

# LA COVADA PIRENAICA. PATRAÑAS Y FANTASÍAS

JUSTO GÁRATE

*There would be little to say on the subject, were it not for the nonsense that has been written about it. Sir Lewis Namier in The Times Literary Supplement, Friday, August 28 1953.*

*«Poco habría que decir sobre esta materia, de no ser por las tonterías que se han escrito acerca de la misma». Sir Lewis Namier, sobre otro asunto.*

## SECCIÓN I

<b>LA FANTASTICA HISTORIA DE LA COVADA VIZCAÍNA</b> .....	17
JUICIO GENERAL .....	17
STRABÓN .....	19
1. Su texto .....	19
2. Juicio de su valor .....	20
3. Una difícil exégesis .....	20
PERSISTENCIA MEDIEVAL DE LA LEYENDA .....	23
1. Aucassin .....	24
2. Perceforet .....	24
3. Limborch .....	25
4. Alejandro.....	25
5. Alberuni .....	25
6. Marco Polo .....	25
EL ANÓNIMO DE ROUEN EN 1612 .....	26
LA REVOLUCIÓN FRANCESA .....	27
1. Iturriza el pacífico .....	27
2. Sacombe el difamador .....	28
3. Laborde el viajero .....	30
LA RESTAURACION FRANCESA .....	30
1. Zamácola y Renouard .....	30
2. Chaho, un gran culpable .....	32
ÉPOCA COETÁNEA .....	35
1. Una forma sensata .....	35
2. Una forma insensata .....	36

## SECCIÓN II

<b>LA CIENCIA EUROPEA ANTE LA COVADA PIRENAICA (SIGLO XIX)</b> .....	37
INTRODUCCIÓN .....	37
ANTECEDENTES .....	39

ITURRIZA .....	40
EL SIGLO XIX .....	41
Francia. Irupción en la ciencia oficial .....	41
Quatrefages. Michel y Cordier .....	41
Réplica de Bladé .....	43
La encuesta bearnesa y su falsificador Etchecopar .....	44
Vinson .....	45
Haristoy .....	45
Alex. Nicolay .....	46
Cartailhac sobre Brissaud en 1900 .....	47
Los sociólogos .....	48
Gran Bretaña. Tylor y Murray .....	51
El ingenuo Webster en Francia .....	52
Alemania. Copistas lejanos .....	54
Hugo Schuchardt .....	57

### SECCIÓN III

UNA PATRAÑA ENTRE CIENTÍFICOS .....	59
INTRODUCCIÓN EPISTEMOLÓGICA .....	59
PROCESO A LA COVADA PIRENAICA .....	60
ANTIGÜEDAD CLÁSICA .....	62
Grecia .....	62
Roma .....	62
Strabón .....	63
EL MEDIEVO .....	65
Langfors .....	65
Aucassin et Nicolette .....	65
Limborch .....	67
EDAD MODERNA .....	68
España .....	68
Antillas .....	69
Francia .....	69
SIGLO XIX .....	71
Francia: Chaho .....	71
Rienzi en una Enciclopedia .....	72
Lonchard .....	74
Brissaud .....	74
Gran Bretaña .....	75
Alemania .....	76
España .....	77
SIGLOXX .....	78
<b>I Década</b> .....	78
Enciclopedias .....	78
Webster de nuevo .....	78

Aranzadi versus Buschan .....	79
Reseña de Aranzadi por Verneau .....	80
<b>II Década</b> .....	81
Francia .....	81
Gran Bretaña .....	82
Germania .....	82
Enciclopedias Danesas .....	85
<b>III Década</b> .....	85
Alemania .....	85
Francia .....	90
Gran Bretaña .....	94
España .....	96
<b>IV Década</b> .....	99
Francia .....	99
Alemania .....	99
Gran Bretaña .....	100
Italia .....	103
LOS ÚLTIMOS 35 AÑOS .....	103
En otras lenguas .....	103
España. Julio Caro Baroja .....	105
Otros hispano-parlantes .....	107
SIMPLIFICAD Y NO COMPLIQUÉIS .....	108
EPÍLOGO .....	112

#### SECCIÓN IV

<b>LA COVADA PIRENAICA Y SU REPERCUSIÓN EN AMÉRICA</b> .....	117
INTRODUCCIÓN .....	118
ETNÓLOGOS VASCOS .....	119
ROCHEFORT EN 1658 .....	120
COLOMIÉS EN 1675 .....	121
BAYLE EN 1702 .....	122
LAFITAU EN 1724 .....	122
REFLEXIONES SOBRE EL ERROR .....	123
FANTASÍA AMERICANA DE UN SOCIALISTA .....	125
EL ABSURDO EN AMÉRICA DEL NORTE .....	125
EL INFUNDIO EN AMÉRICA DEL SUR .....	127
MIS CONCLUSIONES DE 1952 .....	130
EL PROFESOR IMBELLONI EN 1954 .....	131
LAS CONCLUSIONES DEL P. WILHELM SCHMIDT EN 1955 .....	134

**SECCIÓN V**

**NUEVA BIBLIOGRAFÍA ESPECIAL** ..... 139

**SECCIÓN VI**

**EL SÍNDROME PSIQUIÁTRICO DE LA COVADA** ..... 145

## PRÓLOGO

El tema principal del presente estudio del Dr. Gárate, la supuesta covada vasca, viene formulando como problema desde el tiempo de Estrabón. En tiempos modernos ha sido mencionado por diversos autores -Zamácola, entre otros- como uno de los ritos tradicionales de los vascos. Y su fama, encomendada más a la pura corriente literaria que a una seria indagación en el campo de la historia y de las costumbres populares, llegó hasta nuestros días.

No podemos olvidar, sin embargo, que modernamente ha habido quienes han realizado investigaciones encaminadas a averiguar si en el País Vasco existen vestigios de dicha práctica. Nosotros mismos, en nuestras encuestas etnográficas, hemos querido indagar lo que hubiere a este respecto en la vida popular de nuestro tiempo. El resultado ha sido negativo; pero esto no es una prueba de que tal costumbre no ha existido aquí antiguamente.

La covada es considerada como una de las manifestaciones de un tipo de familia basado en el matriarcado. A este propósito debemos recordar que en algunos historiadores y juristas, al estudiar el derecho consuetudinario vasco o simplemente los derechos de familia en este país, han creído que la especial situación de la mujer en el complejo familiar de nuestro pueblo puede ser vestigio de un antiguo matriarcado.

Alain Fougères se hizo eco de esta opinión al decir que se puede considerar como una supervivencia del régimen matriarcal el rango que, según la antigua legislación, tenía la mujer en la vida social (1). En efecto, los fueros y la costumbre están caracterizados por una suerte de feminismo claramente definido, como lo demuestra la aplicación del derecho de primogenitura sin distinción de sexos, el condominio de los bienes aportados al matrimonio por los esposos, la igualdad de estos en lo civil, el derecho de la mujer casada de disponer libremente de su salario, de los productos de la huerta y de los animales domésticos encomendados a su cuidado, la jefatura de la mujer en la

---

(1) *Les droits de famille et les successions au Pays Basque et en Béarn d'après les anciens textes*, (Bergerac, 1938), p. 26.

vida religiosa de la casa (en las ceremonias y ritos culturales del hogar, de la iglesia y de la sepultura), siendo ella la que bendice cada año (2 de Febrero) con cera bendita la casa y sus dependencias, a su esposo, a sus hijos y demás miembros de la familia, mientras que el marido bendice los animales (ganado vacuno, caballar y lanar); ella, finalmente, representa la casa en diversos actos de asistencia vecinal en casos de enfermedad, de defunción, de ofrendas a los muertos de su barrio o pueblo, etc. (2).

En lo que respecta al matrimonio en el pueblo vasco en tiempos antiguos, el silencio de los historiadores latinos, tan inclinados a notar las particularidades relativas a esta materia en los pueblos bárbaros, hace pensar a Fougères que los vascos eran monógamos. Y a continuación añade: «Una vez celebrado el casamiento, el hombre empezaba su oficio pastoril y guerrero que sólo le permitía pocas apariciones en el hogar doméstico. Era, pues, la madre quien tenía el cuidado de la dirección de la casa y de la crianza de los niños» (3).

En ese plan de vida, era natural que la conservación de las costumbres locales estuviera encomendada más a la madre que al padre. Debiendo elegir entre la línea masculina y femenina, la costumbre eliminaba al varón a quien sus ocupaciones profesionales le tenían apartado de la casa en largas temporadas. Lo que aparece en el fondo de la organización familiar histórico-foral, según Bladé, es el deseo de asegurar la prosperidad de las explotaciones confiando su cuidado y dirección a quienes son capaces de hacerlo de modo útil y continuo (4), mientras que, según Cordier, el origen de la igualdad de los sexos ante la ley civil, conocida por las antiguas costumbres vascas, se halla en el principio moral que eleva a la mujer al nivel del hombre (*De l'organisation de la famille chez les Basques*. París, 1869).

Se ve desde luego que la idea que inspira y domina el derecho vasco es la de sostener y conservar íntegro el patrimonio familiar dentro del grupo doméstico, así como la potencia de los padres con su facultad de disponer y de testar, el régimen matrimonial basado en la paridad de los cónyuges, la asociación matrimonial formando familia doble y el orden de las sucesiones que asegure mejor la continuidad de la casa (5). Y en esto, según el ya mencionado E. Cordier, difieren las instituciones vascas de las de sus vecinos: se apartan del derecho céltico, rompen con la ley romana del mediodía de Francia, con la ley visigótica de España y con el derecho feudal de toda Europa.

Estos hechos e interpretaciones han sugerido a muchos la idea de que la civilización tradicional vasca presenta vestigios de un viejo matriarcado. Pero fuera del texto de Estrabón relativo a los pueblos del norte de España, no tenemos ninguna prueba positiva de la existencia del régimen matriarcal en el País Vasco. Lo mismo cabe decir acerca de la covada, como práctica.

---

(2) J. M. de BARANDIARÁN, *Obras Completas*, (Bilbao, 1974), vol. IV, p. 471 y vol. V, p. 77

(3) *Op. cit.*, p. 24.

(4) Jean François BLADÉ, *Étude sur l'origine des Basques* (París, 1869), p. 442.

(5) Nicolás VICARIO y de la PEÑA, *Derecho consuetudinario de Vizcaya* (Madrid, 1901). pp. 31 y 40.

En cuanto a la leyenda de la covada vasca, una de sus últimas apariciones tuvo lugar en el *Congreso Internacional de las Ciencias Antropológicas y Etnológicas* celebrado en Bruselas en Agosto de 1948. En una sesión tenida el día 20 del citado mes, uno de los congresistas señaló el pueblo vasco como uno de los que habían conocido recientemente dicha costumbre. No tuve necesidad de insistir mucho en negar tal hecho, pues el profesor Georges Smets del *Institut de Sociologie Solvay* de aquella ciudad, bien informado sobre el tema, intervino luego calificando de fabulosas las noticias relativas a la covada vasca.

El Dr. Gárate, que estudia el tema en este libro con gran copia de documentos y noticias, ilustrará adecuadamente a quien desee enterarse de esta cuestión y del valor de las opiniones expuestas a este respecto por diversos autores desde Estrabón hasta nuestros días. Es realmente una contribución exhaustiva.

José Miguel de Barandiarán



## SECCIÓN I

### LA FANTÁSTICA HISTORIA DE LA COVADA VIZCAÍNA

*A don José Miguel de Barandiarán,  
profesor de Etnología en Vitoria y  
Pamplona, investigador y publicista  
sobresaliente, maestro fecundo.*

#### A. JUICIO GENERAL

Ante todo, declaro que éste es un asunto que no me enoja, sino que me divierte.

Nada parecido existe a la leyenda pirenaica de la covada. Esto es algo más grave, más pertinaz, más seguido por grandes universitarios, pero sirve para analizar sus defectos de una manera precisa, para lo que vamos a seguir cierto orden. He encontrado para ello numerosas razones que voy a ir exponiendo en mi estudio cronológico del estupendo caso.

Es extraño que no la siguiera un loco impostor como Borrow, que la hubiera puesto el broche de oro que le faltaba. Del mismo escribe el escocés James Fitzmaurice-Kelly, que quien crea de él una sola palabra, goza de una fe poderosa. Pero, ¿no se creyó en el turanismo de los vascos desde Borrow hasta Menéndez y Pelayo? Así sin saber mucho lo que decían, nos hacían turcos con toda tranquilidad.

A los viajeros siempre parecen más amables las damas y más inteligentes (como escribe de las vascas Barrow, a quien sigue Balparda) que los varones. Es un juicio elemental y sumario, como el del elogio que de sus paisanos pirtavenses hace Aymeric Picaud.

Kohler sospechaba de nuestra covada que fuera un chiste malo. Pero es un chiste malo con apariencias científicas que no dan la verdad a menudo, sino la verosimilitud científica que para las teorías de origen o de parentesco del

euskera, duran casi exactamente 25 años, lo suficiente para alguna promoción universitaria como una que yo conocí de Halle a Leipzig a cuenta de la reacción de Abderhalden.

Existió una mistificación creada por Th. Döring y Fr. Haase, del anillo de hierro con diamantes y con el retrato de Iffland que éste había instituido para el mejor actor de lengua alemana. Aun en ese caso, se halló alguien que quería demostrar la justificación interna de esa tradición, por su mera duración.

Para mí, se tiene una parte de responsabilidad en la persistencia de este error, no sólo por la falta de información (que existe) sino sobre todo, la del juicio crítico sobre testimonios de muy diverso valor.

Sobre la dificultad de la prueba negativa en la covada, me escribe Fausto Arocena, el galano cronista de Guipúzcoa.

Pero en cambio, se me ocurren las siguientes consideraciones:

- 1.º La falta de prueba seria y formal en cualquiera de las afirmaciones.
- 2.º El paralelo con el Derecho Penal, donde modernamente hay que probar la culpabilidad y no demostrar la inocencia.

Es extraña la rabulística que dice que la prueba negativa no basta. Entonces podríamos hablar de la existencia de la covada completa actual en Alemania e Italia, Austria e Inglaterra, pues ¿quién puede llevar la cuenta total testimoniada de todos los partos que en esos países acontecen?

¡Y luego hablan de que no es sensata la demostración negativa!

¿Volvemos a pensar como en el viejo Derecho Penal que todo el mundo es culpable mientras no se demuestre lo contrario?

3.º La mala moral de algunos afirmadores ¿no tiene valor? El que Sacombe sea un difamador procesado. Chaho un falsificador convicto varias veces, Etchecopar un fresco, Webster un ingenuo engañado, Quatrefages y Francisque Michel dos copistas creyentes nada menos que en Chaho, así como la larga vista del anónimo de Rouen de 1612 que ve la covada suletina desde Vitoria, ¿carecen de clara significación?

4.º La conversión de afirmadores de la leyenda de la covada, en negadores. Conviene citar que hay por lo menos nueve conversos desde la postura creyente de la nuestra: Cordier, Webster, Buschan, Karutz, Aftalión, Köler, el P. W. Schmidt, Kroeber y Koppars.

Buschan ha pasado de la creencia en la covada pirenaica a su total negación, pues el año 1926 está completamente convertido; así lo expresa por medio de sus colaboradores como los Haberlandt, etcétera. En 1898, cuando era covadófilo, Buschan creía que el mejor conocedor del euskera era el P. Fita, a lo que le respondió muy bien Schuchardt, quien sabía el vascuence mil veces mejor que el jesuita catalán.

Ningún negador ha pasado en cambio de nuestro bando al contrario afirmador o covadófilo.

Desde la época de Cristo hasta el siglo XVII, todo el mundo tenía que haber sido medio idiota, tanto en España como en Francia en sus siglos cultos, pues no conocieron tan divertido asunto, Marcial, Quintiliano, Séneca, San Paulino, San Isidoro, ni Rodrigo Jiménez de Rada, que era vasco.

Caro, escribe, que en el Renacimiento algunos observan la covada; pero no proporciona prueba alguna de esa curiosa afirmación. Lástima para él que Margarita de Navarra no lo hiciera en su Heptamerón.

Nos choca mucho que esa covada pudiera darse en Vasconia hasta los siglos XVII y XVIII (como cree Caro) y que no la observaran ni describieran los ingenios españoles de la Edad de Oro, que recogían tantas noticias vascas, como se puede ver en el grande y valioso volumen del P. Legarda; que tampoco lo hicieran historiadores vascos como Garibay, Moret y Oihenart, ni analistas minuciosos como Henao y Larramendi. Sorprende también el que en la Francia de los grandes escritores, ella pasara desapercibida a Scaligero y Marca, a Rabelais, Montaigne y Montesquieu. Y sobre todo a detractores tan encarnizados como Aymeric Picaud y de Landre, Justo Zaragoza, Llorente y Sánchez Silva.

Yo uso el mismo razonamiento que utiliza Haggard cuando escribe (página 246): «De haber existido la sífilis en Europa, no hubiera sido pasado por alto por observadores como Bocaccio y Chaucer, tan agudos en lo que atañe a asuntos sexuales».

## B. STRABÓN

### 1. Su texto

En la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, existe un soberbio tomo infolio que contiene la obra geográfica de *Strabón*, completa y anotada, en griego y en latín, a dos columnas frente a frente, en cada página. Según se advierte en el largo título, es la tercera de las ediciones anotadas por el célebre humanista Casaubon, pues ha habido otras de diverso origen.

El rótulo latino es: «*Strabonis Rerum Geographicarum Libri XVII*», impreso en Amsterdam, año 1707, en casa de Juan Wolters. Además de la paginación hecha por la imprenta, trae al margen la del original de Strabón.

«En la guerra Cantábrica, las madres mataron a sus hijos...» (cuenta algunos horrores más y sigue así): «Éstas cosas son comunes con los celtas, tracios y escitas, como también la fortaleza, no sólo de los varones, sino también de las mujeres. Pues las mujeres cultivan los campos, y cuando han dado a luz, mandan que los maridos (viros) se acuesten en lugar suyo (suo loco) y les sirven». El original griego no dice *mandan* que se acuesten, sino hacen que se acuesten (*Kataklinásai*). Debo estos datos al P. Garriga.

Quien quiera hacerse una idea, como conviene, del contexto de *Strabón* puede leerlo en la página 130 de García Mercadal, de «*Viajeros extranjeros por España y Portugal*».

## 2. Juicio de su valor

Para la covada, entre los vascos (escribía yo en 1951), hay una fuente común y lejana, insegura y a menudo indirecta: Strabón. Pero cómo ese geógrafo griego no visitó España y recogió bastantes leyendas inverosímiles, con razón puede uno plantearse el problema gnoseológico del valor de sus afirmaciones, acerca de la península ibérica.

De todas formas, Strabón no viajó por cierto por España, sino que recopiló en su casa, en el escaño de su época. El que se hiciera la covada al norte de España, -si es que se hizo-, tiene poco que ver con la atribución moderna del hecho a los vascos.

Todo el que haya leído mi trabajo en el «*Boletín Americano de Estudios Vascos*», sabe cuán escéptico me mostré tanto respecto a Strabón (que pareciera inspirar una religiosa veneración de *momia* a muchos lectores) como a la realidad, alguna vez, de la covada pirenaica.

Caro otorga (206) fuentes muy seguras a Strabón, pero Bosch Gimpera, Aguado Bleye (mi examinador de Geografía e Historia en el Instituto de Bilbao) y yo, pensamos de muy diversa manera.

A nuestro criterio, se suma el P. Schmidt declarando (pág. 7): «Todo el testimonio de Strabón, debe ser designado como sin valor por su generalización sin límites; los celtas, los tracios y los escitas».

Es un ejemplo clásico de que quien prueba demasiado, nada prueba. «*En el futuro, Strabón no debe ser vuelto a presentar como testigo para la covada*».

Por eso, he quedado satisfecho al ver que el P. Wilhelm Schmidt en 1954, dos o tres años tras mi trabajo, refuerza mucho mis argumentos.

Así habla de la múltiple inseguridad de la comprobación en esos casos de la covada completa, aún cuando todos ellos fueran históricamente seguros (pág. 2). La covada completa es de gran rareza. Así como el P. Schmidt ha hecho un estudio de la covada siguiendo un orden geográfico mundial, yo he practicado otro en forma cronológica para la Europa occidental, para ver lo que hay de cierto en el culto muchas veces engañoso de los muertos.

No sé si alguno conoce a sus informadores. Todo eso no tiene importancia, a pesar de que cuando ahora habla uno de Rusia, lo primero que se le pregunta es si ha estado allí, cuánto tiempo, si sabe ruso, y si por haber estado antes, puede establecer comparaciones atinadas.

Es extraño que los lectores crean que los antiguos no sabían fabular ni mentir. Yo les aconsejaría que se asomaran a las páginas de Plinio y veríamos lo que a su lectura dirían.

## 3. Una difícil exégesis

Aquí se toca la cuestión espinosa de si los vascos occidentales eran o no cántabros, es decir, que hay quienes dicen que como se llamaba vascones a los actuales navarros, los otros no eran vascos. Es como decir que los bávaros y

sajones no eran *alemanes*, porque estos eran sólo históricamente los de Baden, Alsacia, Suabia y norte de Suiza. Lo mismo pasa con los *yanquis*, que sólo designaban a los de New England; y los rusos, bajo cuyo nombre comprendemos a muchas otras razas.

O que los eslovenos o los eslovacos eran los únicos eslavos, porque otros se llamaban checos, polacos o rusos. A esta extraña manera de discurrir con finalidades extracientíficas muy patentes, estamos ya acostumbrados desde hace tiempo.

Convendría cotejar los libros totalmente en ese aspecto, lo que no puedo hacer aquí. Laborde, cuando se refiera a la couvade, la relata como de los antiguos *cántabros*, señalando que también existía en el Paraguay.

Zamácola, refiere la covada a los *cántabros*; y para Caro, ese apelativo no es para los *vascos* (*Los pueblos del norte de España*, página 178) hacia 1800, aunque el historiador vizcaíno habla de «muchas regiones», que no hay tantas en la Vasconia, que en un tiempo se consideró *cántabra*. Chaho lo atribuyó a sus paisanos en 1835, por filiación no interrumpida con los iberos, mediante *cántabros* y *vascones* (pág. 197).

Don Juan Valera, conecedor del griego y del texto de Strabón, no la aplica a *comarca concreta alguna*. Cuando describe la covada en 1893, en el trabajo titulado : «*La Atlántida*», añade: «Este singular sopreparto, así se estila o se ha estilado, en bastantes tribus americanas, como en varias comarcas de España y del resto del mundo».

Para Nicolai, Strabón (III, 16) se refería a los iberos y celtas. Según el traductor y anotador de Marco Polo, en la buena edición de «*Claridad*», de Buenos Aires, llamado Eros Siri, Strabón asegura que ciertos campesinos gallegos, la tenían.

El «*Espasa*» la adjudica a las tribus norteñas de los *iberos*.

En 1933 consulte la versión castellana de Juan López en 1787, y lo entendía por las mujeres de la *Península Ibérica en general*, como se puede ver en mi nota de Chaho.

La Enciclopedia Británica de 1956, escribe que Strabón *noticed* la covada entre los vascos de España, lo que quiere decir que la observó personalmente, lo que es enteramente erróneo.

Schulten toma como lema de su libro una frase de Strabón, mucho más acertada ahora, que para la época de Tiberio en que la insertara. Me parece que Strabón era como el equivalente de la prensa actual para justificar ataques de invasión por los romanos, quienes llamaban ladrones (Caro, 230) a los invadidos. Muchos le toman como venerable por la mera pátina del tiempo.

Caro Baroja admite la couvade para los pueblos *bárbaros de la península española* (1) y los Ligures (171). En su trabajo sobre el Antiguo Tocado (52) cuenta Caro que Weiditz hacía bien la distinción entre los vascos y *cántabros*, ya el año 1592, lo que no sucedía con su coetáneo Garibay, que aún los identi-

(1) Al parecer, todos.

ficaba (181). Esa relación sólo vale pues para cada afirmador de la covada vasca y ni siquiera coincidían los coetáneos como se acaba de demostrar.

Me escribe el P. Garriga: «El pasaje pertinente está en el Libro III, página 165 (marginal) pero para saber de quiénes habla en él, hay que remontarse unas pocas líneas y al punto se ve que habla de los cántabros, sin detallar más, aunque en otros lugares de la obra, consta que distingue a los cántabros de los vascones (por lo menos). Le doy el pasaje desde unas líneas antes y traducido literalmente del latín, que coincide con el griego adjunto, en la idea, pero no en la construcción propia de cada idioma».

Una razón de esta covadofilia es la racial o etnográfica. Se admitía que los vascos procedían de los iberos. Es así que Strabón atribuyó la covada a los iberos (ni siquiera eso es cierto), luego los vascos deben conservar esa costumbre. Que hayan pasado 1.700 años, eso no importa para Caro Baroja. Otros quieren que sean 1.850 años, como muchos de los que luego diremos.

Hay que demostrar, pues, en *primer* lugar, que ése párrafo fue cierto, lo que yo no creo, aunque Arturo Campión hable en general de la insigne autoridad de Strabón. (Testimonios de la geografía y de la historia clásicas).

Por ejemplo, achaca bodas de Edipo a los persas con un freudismo *avant la lettre*, y en mi opinión, absurdo.

En segundo lugar, hay las siguientes aplicaciones: 1.º indeterminado: Juan López, Juan Valera y yo.

2.º Bárbaros de la Península, para Julio Caro.

3.º Iberos, para Chaho y Nicolai.

4.º Iberos norteños, para Aranzadi en el «*Espasa*»

5.º Celtas, para el P. Schmidt.

6.º Cántabros, para Laborde, Zamácola, Chaho y el P. Garriga.

7.º Vascones, para Laborde y Chaho.

8.º Vascos, para la Británica.

9.º Vizcaínos, para Chaho.

10.º Gallegos, para Siri.

11.º Astures, para Pérez de Ayala, derivado de Schulten quizá.

12.º Maragatos, de Rodney Gallop y Caro Baroja, quien escribe en *Los vascos* (pág. 300) esto que sigue, hablando de la couvade; «lo que parece que ocurre en determinadas zonas del N. O. de España».

13.º Los de Ibiza, en el cuestionario del Ateneo de Madrid, quizá pensando en Diodoro de Sicilia, un testimonio concreto que puede valer, aunque se abrigan ahora grandes dudas por el lado técnico, acerca de la veracidad del mismo: ese autor podría valer en todo caso para Córcega.

14.º Quizá de la Navarra de Laborde, lo pasó alguien a la Navarra francesa.

15.º De la Vasconia francesa, lo pasaron luego al Bearne, pues Wieland y Reik, así como Ponz y Schubart, creían que el euskera y el patois bearnés, eran una sola lengua, y por otra segunda razón que daré al tratar de Perceforèt.

Por otro lado, Griera y Castro Guisasaola, querrían llegar a la extraña conclusión de hacer tan neolatino el euskera como el bearnés.

Para toda esta gente, sólo las leyendas son intocables.

Una tercera razón étnica. De idéntica forma considero que si atribuyo a los bearneses, como lo hacen Gallop y Víctor Elguezábal, es porque se creyó que eran vascos o iberos los aquitanos. Elguezábal lo oyó en 1938 del médico de Lestellá-Betharran, quien contaba que su padre, también médico, había conocido la práctica de la covada en la zona del pueblo citado y de Coaraze y Nay. No dudo de que contara ello al Sr. Vícto Elguezábal, pero tampoco de que le contó un infundio.

Es decir, que el problema es tan complicado por su extensión como el del origen de los vascos. Y todo ello gracias a la extrema imaginación o credulidad de Strabón.

Y 16.º Escribe Gebelin en 1773 entre las lenguas celtas al Basque y al Biscayen (tomo I, pág. 33). (Y escribió unos libros enormes sobre el mundo primitivo). Quizá por este falso vasco-celtismo, se ha atribuido a otros pueblos este hecho covadesco; así a los Ulates de Ulterioria o Ulster irlandés, pues Uladh es Ulster en irlandés, y Ultonia es en latín.

Como puede verse, Strabón es un oráculo para mucha gente, pero por desgracia, tiene la característica de las pitonisas, de ser multívoco, como la niebla y el Horla de Guy de Maupassant, que son inasibles. Lo mismo me pasó con la cuna vizcaína del «Clara Rosa Masón y vizcaíno», que por pedido de José M. Azcona, perseguí algún tiempo, sin poder atraparla jamás.

## C. PERSISTENCIA MEDIEVAL DE LA LEYENDA

El anónimo viajero de Rouen de 1612, hablaba de Strabón y también de otras fuentes.

Tylor, en 1892, supone que hay otros pasajes más antiguos que el Aucassin diseminados en la literatura. Para Murray, en 1892, Strabón parece haber corrido a través de la Edad Media como un lugar común de la Historia. Así no duda de que la investigación descubriría algunos eslabones de esa cadena tradicional, pero supongo que Strabón tuvo menos fortuna que Galeno, cuyo texto griego se publicó en 1525, pero no se tradujo directamente al latín hasta 1541. Pues antes se le conocía por muy variados dobles tapices persas, árabes, siríacos, etc., donde trabajaron los nestorianos de Edessa y otros truchimanos, y ello originó infinitas discusiones, como es natural.

Para esa aplicación de la lectura de Strabón, no creo haya otra *nueva* cronología posible que la comprendida entre 1550, fecha *aproximada* de la versión de Strabón, y 1612, fecha del hallazgo normando del que traté en mi

libro «*Viajeros extranjeros en Vasconia*» (Buenos Aires, 1942). Por eso yo creo que no hubo ninguna caprichosa localización de la couvade en Vasconia o Bearne durante la Edad Media. No ha aparecido texto alguno medieval y dudo aparezca nunca jamás.

Cree el mismo Murray, que algunos autores medievales identificarían a Navarra y el Bearne como zonas en las que había existido la costumbre de Strabón. Pero no pasa de creerlo.

No sé cómo puede escribir Caro en su «*Etnología de los vascos*» que a fines de la Edad Media algunos (no da texto alguno) observan la covada en el Bearne.

Voy a citar seis relatos medievales de la famosa covada.

1.º Sólo se ha citado con harta profusión la fábula de Aucassin y Nicolette, de autor anónimo, de dialecto picardo de cuyo fabliau trata, por ejemplo Mario Roquer en 1936, *Champion*, II edición, páginas 29 a 32, que sería para los vascos y bearneses más asequible que las ediciones de Hermann Suchier en Alemania.

Creen algunos que Torelore era Aiguesmortes, no lejos de Tarascón, y con algunas circunstancias, similares, al parecer, con la tierra de Tartarín (Suchier, pág. 60). ¡Siempre el horno Ludens!

El Aucassin no es sino un cuento fantástico en opinión de Murray. O bien influido quizás solamente por Marco Polo, como se me ocurre, y localizado en el puerto de Torelore, utópico para otros. Lo cita ya Francisque Michel. En general, y sin referencia a los vascos, recoge Philippe Veyrin el hecho de que el viejo fabliau *Aucassin et Nicolette*, del siglo XIII, ridiculizaba la covada como un gag de cine (Riev, 1935, pág. 272), con burlona precisión.

2.º «*Perceforet*». Gran novela francesa del siglo XIV, impresa en 1528. El héroe Betis, *destruye un bosque encantado*, y de ahí el nombre de la obra. La palabra perceforet, significa también cazador determinado o valiente, según el Larousse. Es una aventura del ciclo del Rey Arturo, con episodios de los ciclos de Alejandro el Magno y Julio César, de autor desconocido.

Aquí no se relata un caso de covada, sino que hay el hecho preñado de consecuencias pródigas (como una idea psico-motriz) de que aparezca la VOZ *covada*. Convendría saber en qué dialecto está escrita la obra. Perceforet emplea las voces *couvassent et couveur* hacia 1320, según leemos en la página 221 de Cohen (*Bulletin de l'Académie Royale de Belgique*, 4 de abril 1949).

Murray creyó, con error, que Renouard había tomado de Sacombe la voz *couvade*, cuando Tylor ya había escrito en 1865 que la había sacado de Rochefort. Copiaré ahora un razonamiento peregrino.

A) Si ha habido una voz en que se hablaba de eso.

B) Y si la palabra es bearnesa.

C) La covada tenía que hacerse forzosamente en los Pirineos. ¿Esto es lo que se llama un juicio positivo?



3.º Se refiere a la novela holandesa de Margiette y Limborch. He aquí la parte más importante referente a la covada:

*van else die vrouwen ghenessen  
von kinde, gaen die man liggen,  
entie vrouwen, horic sigghen,  
moeten hem dienen dien ter al wt.*

Quien sepa alemán, pesca el sentido sobre todo si el *moeten hem* lo toma como *müssen ihm*.

4.º La versión hebre de Alejandro, del siglo XIII, se refiere al rey de Havilah: mandan confrontar Génesis, II, II, pero nada habla ahí relacionado con la covada.

Se encuentra un rey en puerperio en ese poema en romance viejo hebreo, según nos cuenta Gaster. (The Journal of the Royal Asiatic Society 1897, cap. 45, pág. 536, Londres).

5.º «*Alberuni's*» India (*La India* por Alberuni), por Edward C. Sachan, profesor de la Universidad de Berlín, 1888, II, cap. XVI, página 181) es un precioso libro. Escribe ese autor turanio en el capítulo «*An account of the Religion*, Cuando un niño nace, se dirige una atención especial al marido, y no a la mujer». De igual forma *Alberuni* (P. II, pág. 156) dice que entre el parto y el momento en que la madre comienza a alimentar al niño, el padre debe hacer un sacrificio, que se llama *jâtakarman*. Mientras la mujer está de puerperio, no toca vajilla alguna y nada se come en su casa, ni los Brahmanes encienden el fuego, durante 8 días; son 12 días para los Chatrias, 15 para los Vaisciyas y 30 para los Sudras.

Biruni (El) no parece que naciera como dice el «*Espasa*» en Biron (India), sino que había nacido en Khiva o Khwarizm o Chorasmia, donde el sultán Mahmud le tomó preso en una razzia el año 1017. En la corte del rey Mahmud en Gazna (Afnanistán), vivió luego nuestro Abu Raihán o Alberuni.

A ese rey, siguió Masud, quien era coetáneo de Firdussi, el gran poeta persa. Leyó bastantes textos griegos traducidos al árabe. Era Albiruni musulmán, pero no se sabe si shiita o shunita. La India que conoció era Vaissara (de Vishnud, como Gandhi) y no Saiva (de Siva).

Escribió otra obra, que vertida al alemán se designa «*Chronologie Orientalischer Völker*» y no «*Analogía*», como dice el «*Espasa*», lo que me pareció tenía poco sentido.

En Leipzig, y de 1876 a 78, fue editado por Edward Sachan, en lengua árabe.

Y 6.º Quizá el Aucassin pudiera provenir de la lectura de Marco Polo, cuyo Zardandán significa en persa dientes de oro. Ya *ese dandan* suena algo dentario, pues se trataría de una lengua aria, pero para otros como Veyrin (pág. 262) eso es tártaro. Me parece que su relato sucedió según el P. Schmidt (pág. 13) en el Yunnán, y no en el Turkestán chino. Según otros, en realidad

no se refiere a los Zardandán, sino a los maiotzu o miao o miautsse, aborígenes de China.

Hay un grabado de Albert y Victoria Museum, que me mandó de Londres el Sr. Gondra, al cual le quedo muy agradecido.

Nunca me convencí de que dicho grabado representara una covada y celebro mucho el haber coincidido en el juicio negativo del P. Schmidt (pág. 32).

Dawson lo ha dado por grabado de la portada a su libro, pero no se sabe si quien acompaña al niño, es hombre o mujer, y parecería más bien lo último, sobre todo, al ver salir por la puerta a un varón. Una mujer acompaña dando de comer a la persona que está con el niño.

El Dr. Rock, conocedor de esos lugares, niega totalmente que ese grabado sea una prueba de existencia de la covada. Por lo demás, tanto a los Zardandán, como a los Miao, niega el P. Schmidt el carácter de covada auténtica, grande, y hasta el de la covada chica, en sus costumbres.

Marco Polo fue más tarde al Trabancore, donde halló a los guerreros Nair, que aún guardan el matriarcado, según Luigi Revalico.

## D. EL ANÓNIMO DE ROUEN EN 1612

Murray, decía que podría todavía encontrarse un texto anterior al de Rochefort. Yo hallé, en efecto, una cita de la covada de 1612. He tenido la fortuna de encontrarlo en el anónimo de Rouen de 1612, que me pareció importante con la mera indicación bibliográfica en la «*Bibliographie des voyages*», de Foulchè-Delbosc. Hasta el punto de que se lo comuniqué a Manuel de Sota y Aburto, muy distinguido escritor bilbaíno, por si quería ver en dicha ciudad normanda el manuscrito y publicarlo, lo que no hizo.

Más tarde, en Bruselas, en 1937, vi que había sido publicado en la «*Revue Hispanique*» el año 1923, por vez primera.

El manuscrito de Rouen fue publicado en la «*Revue Hispanique*», en que se relata un viaje de 1612, donde encontramos lo que ahora transcribo de mi obra porteña (pág. 152), agotada hace tiempo: «En cuanto a la antigua costumbre que Strabón y otros, observan en estos pueblos, de que cuando sus mujeres dan a luz, los maridos se iban a la cama y las mujeres hacían el servicio ordinario de la casa, ello se observa aún hoy en *algunos lugares* de los vascos *montañeses de Francia*, como lo he oído a los del país».

Pero lo oye decir en Alava y acerca de los vascos franceses, que están lejos y fuera de camino. Es un texto indirecto, pero sería muy útil si llegara a averiguar quién era su autor, para ver si era amigo del *quelque peu* francés. Fue inédito hasta el T. LIX, pág. 545, de la revista hispanista de Foulchè-Delbosc.

No considero pues el anónimo de Rouen, como un *missing link* en el texto encontrado por Foulchè-Delbosc que pudiera atestiguar la verdad y la

realidad del curioso uso del empolle por varones vascos, ya en su época de 1612, ya en una inmediata anterior. Cree más bien que es una reacción literaria de quien quiere llamar la atención de sus lectores, con un dato de libresca erudición, aplicado a un pueblo algo extraño (a los ojos de sus vecinos), el viejo texto de Strabón, de aplicación hispánica primitivamente. No es ni mucho menos un trabajo de campo ni de hechos. Yo diría, respecto a lo que escribe Caro en la segunda edición de su «*Etnología vasca*», lo que apuntaba un médico alemán, K. Kolle, acerca de Hans Gruhle en la *Deuts. med. Woch* (1959, pág. 803), «*Kritiklose Besserwisserei war ihm ein Greuel*». O sea, el mostrar que sabía más sin otra crítica, era para él un tormento.

El probable normando no cita la voz couvade, pero dice que *otros*, aparte de Strabón, observaron esa curiosa costumbre antes de 1612, entre los vascos montañeses de Francia. La palabra francesa couvade en su significación absoluta y arcaica abandonada hoy, aparece recogida por grandes lexicógrafos como Estienne en 1543, Cotgrave en 1611, en el sentido de poltrón, cómodo o cobarde, y Monnet en 1636, según nos presenta el gran lexicógrafo inglés Murray en una polémica de 1892 contra el etnógrafo Tylor en la que, a nuestro juicio, la sensatez y la razón en un asunto etnográfico, principalmente están sostenidas por el filólogo.

## E. LA REVOLUCIÓN FRANCESA

### 1. Iturriza, el pacífico

Este honrado e ingenuo historiador vizcaino transcribe la cita de Strabón acerca de la couvade en la edición de su obra impresa por Azcárraga en Bilbao. Como reputa a los vascos, de herederos de los cántabros, es natural que lo escriba al tratar de estos (pág. 68), pero no se le ocurre llenar el enorme espacio cronológico de 19 siglos, 1.900 años, creyendo o inventando la continuidad *in situ* de la famosa covada, como otros lo harán pronto.

Nacido en Bériz, vivió en Munitibar, en el corazón de Vizcaya, y recorrió todas las anteiglesias de Vizcaya, estando en una situación única para poder observar, de haber existido, la costumbre de la covada y de transmitirla a nosotros por su gran afición a escribir acerca de historia y costumbres de su provincia natal.

La frase dice así: «Las mujeres cuando paren, hacen que se acueste en la cama su marido (sic en singular) y lavan la criatura en agua fría».

El Dr. Barriola, no cita esa edición, sino la de Rodríguez Herrero, de 1938, en Bilbao (pág. 60). En cambio aporta su juicio mi colega al escribir: «Pero en el grupo cántabro mencionado de Strabón, no parecen incluíbles en este caso los ocupantes de nuestra tierra, sino los más orientales».

Vamos a presentar ahora el vivo contraste de Iturriza.

## 2. Sacombe, el difamador

Creo que Caro es el primero que ha copiado a Sacombe en España, pero sólo en la primera mitad de los versos que interesan. No creo que su nuevo adjetivo Venarnien lo tomara de otro, -como cree Murray-, sino que lo hizo obligado por la rima con Iberien y por obtener una sílaba más.

He aquí los versos de Sacombe en 1790:

*«En Amèrique, en Corse et chez l'Iberien,  
En France même encor chez le Venarnien,  
Au pays navarrois, lorsqu'une femme accouche,  
L'èpouse sort du lit et le mari se couche,  
On le met au regime et notre fauq malade,  
Soigné par l'accouchèe, en son lit fait couvade.»*

Los tomo de Murray en 1892, quien a su vez supongo los obtendría de Vinson. Estos versos son buenos y divertidos y las circunstancias de que su autor fuera partero y natural de Carcassonne en el Languedoc (no lejos de Pau, capital de Bèarn), y en un patois parecido al bearnés, le daban sin duda cierto aire de verosimilitud.

Pero conviene que digamos pronto acá algo acerca de quién era Sacombe. Para ello recurriremos a tres fuentes serias.

1.º *Dechambre*, autor de un «*Dictionnaire Encyclopédique des Sciences Médicales*». Allí leemos lo que sigue: «*Sacombe (Jean François)*; Miembro de la Escuela de Cirugía, médico partero, nacido en Carcassonne, hacia 1760, muerto en 1822. Se podría atrevidamente grabar sobre la tumba de Sacombe este epitafio: «Aquí yace un hombre de talento, ahogado en el fango de la charlatanería». Este hombre dotado de una viva imaginación y de una inteligencia nada común (2), no supo utilizar estos dones más que en provecho de su codicia.

Sobre uno de sus libros se lee este epígrafe: «Veraz y audaz». Bórrase la primera palabra y conocerán al personaje completo. Y sin embargo, repetimos, que Sacombe tenía talento. Su primera obra poética, la «*Lucinade*» (3) es una obra notable por su versificación. En el ejemplar que tenemos ante nuestra vista, ejemplar muy raro, pues contiene un prefacio que el autor hizo retirar de los otros, Sacombe pone por las nubes a Petion, alcalde de París.

Es verdad, que más tarde, en 1816, el último hombre repudiaba su «querido jacobinismo» y hacía resonar en su lira las virtudes de Luis XVI, su rey», que...

*«Por un Malesherbes, un Devère  
tenía 300 verdugos.»*

---

(2) Cualidades comunes a las de Chaho.

(3) Alcanzó 4 ediciones, de 1790 a 1815.

La «*Lucinade*» es una de las más extrañas mezclas de todo lo que se refiere directa o indirectamente a la Obstetricia.

Lo serio alterna con lo grotesco, la razón se enfrenta con el delirio.

Para más detalles, ver nuestro «*Parnasse médical français*», página 486. Sacombe, tuvo que sostener contra el honesto Baudelocque, un proceso en el que fue declarado calumniador y que le obligó a buscar la fuga, ha firmado las obras siguientes:

a) *Le mèdecin accoucheur*. -París, 1791, in 8.º. Traducido al alemán, Mannheim, 1791, in 12.º.

b) *Avis aux sages-femmes*. -París, 1792, in 8.º.

c) *La Lucinade, ou l'art des accouchements*, poème didactique, París, 1792, in 8.º, etc.

d) *Plus d'operations césariennes, ou le voeu de l'humanité*. París, 1798, in 8.º.

e) *Resurrection du docteur Sacombe*, 1818, in 8.º.

f) *Elements de la Science des accouchements*. París, an X, in 8.º Portrait.

y g) *Vènus et Adonis. Poème sur l'origine, la cause, les symptomes et le traitement de la Vènusalgie ou maladie de Vènus*. París, 1816, in 8.º.

2.º Haggard, quien en sus «*Devils, Drugs and Doctors*», (página 68), habla como única manifestación del nuevo orden de la Obstetricia, de las frenéticas actividades de un parisién fanático, Sacombe, quien hacia el tiempo de la revolución francesa, abrió en París una escuela enemiga de la operación cesárea y de todas las armas del charlatán. Aun cuando las actividades históricas de Sacombe, no produjeron mucha impresión en su época, es interesante el anotar que no hay constancia de que se hubiera efectuado alguna operación cesárea en París durante un período de 90 años, tras unos esfuerzos de corta duración. En este tiempo, la mortalidad de las mujeres sometidas a esa operación cesárea era de 80%.

Y 3.º El Dr. *Quecke*, quien en las «*Actas Ciba*», escribe «Empezaremos por referirnos a François Rousset, médico francés nacido en 1535, quien publicó en París en 1581 el libro «*Traité nouveau de l'Hysterotomotokie Caesarien*», palabra ésta... que fue el primero en emplear para ello (4). Esta obra fue considerada como magistral y fue traducida al alemán y al latín. En 1590, publicó una defensa de su método y una ampliación de su obra en latín, para defenderse de algunos ataques. Dice el Dr. *Quecke* que nunca ejecutó una cesárea, ni siquiera la vio hacer a otro.

Siglo y medio después de esas publicaciones o de la muerte de Rousset, Sacombe le acusa nada menos que de haber sido sobornado por Catalina de

---

(4) En su *Historia Naturalis* (VII, 9) había ya escrito Plinio de los tres Césares o Caesones, llamados así por haber sido extraídos del útero materno mediante operación quirúrgica, refiriéndose a Scipión el Africano, Manilio y Julio César. Así lo dice el Dr. Leonardo.

Médicis, la que en esta operación, veía un excelente medio para exterminar a las mujeres hugonotes. Los médicos que durante el progresista siglo XVIII osaban practicar la operación cesárea eran llamados por él, antropófagos y *asesinos*, y por último fundó en 1797 una escuela anticesareana.

Ésta, publicaba una revista propia en cuya cubierta figuraba una picota en la que se hallaban inscritos los nombres de tales *antropófagos* como Antoine Dubois (1756-1837), Baudelocque, Pierre Victor Coutouly (1738-1814), y Philippe Jean Pelletan. En 1804 Sacombe fue condenado a una crecida multa por haber calumniado a Baudelocque y con esto terminó su campaña. Sacombe no pudo impedir ya la ulterior difusión y desarrollo de la operación cesárea.

### 3. Laborde, el viajero

Legrand d'Aussy en 1781, escribía así: «Se ha encontrado establecida en los Caribes de América y *se pretende que aún existe en los pueblos del Bearne*». Para esto cita a Colomiès, de 1658.

Fue sin duda un varón sensato y prudente.

De Laborde publiqué dos páginas en mis «*Viajeros*», contando sus numerosos errores vascos. Hablaba por ejemplo de un pueblo vasco llamado Pavía (II, 137): huelga decir que se trataba de Muxika, en Vizcaya. Allí adelantaba yo en 1942 (pág. 165): ¡«Y pensar que este libro se tradujo al castellano y que de su autor procede la nueva evocación de la *couvade* entre los vascos»!...

Laborde en 1809 en su «*Voyage pittoresque*» refiera la covada de los *cántabros*, mantenida ahora en el Paraguay (sic).

Laborde, en su otra obra «*Itinéraire de l'Espagne*», escribió: «Las mujeres *cántabras* llevaban las cargas más pesadas...; se levantaban en seguida de haber parido y servían a sus maridos, quienes se acostaban en lugar de aquéllas, *uso que fue también común a los habitantes de Navarra*». Que haya una enorme contradicción entre *cántabros* y navarros, le pasó desapercibido.

Esto *fue* escrito por Laborde sin más autoridad que la de Strabón, que no menta a Navarra. Como saben nuestros lectores, ello lo hace ser citado por escritores posteriores, como un testigo de la «Covada vasca».

## F. LA RESTAURACIÓN FRANCESA

### 1. Zamácola y Renouard

Su razón es la que podíamos llamar ergológica o atlética. Es por que las mujeres vascas acompañan a sus parientes varones en el rudo trabajo agrícola. A pesar de lo que escriben cronistas, que todo lo ignoran del crudo invierno de los campesinos vascos y llaman femenino al paisaje vasco, visto desde el café Boulevard de Bilbao o el Royalty de San Sebastián, con preferencia el verano.

De esa compañía deducen que es muy probable que las vascas se levanten en seguida del parto.

Uno no se imagina que ese hecho vaya unido al esencial de la covada, es decir, al de que sus maridos (que no han de ser muy débiles, cuando son padres de las mujeres vascas) deben acostarse inmediatamente y calentar al recién nacido o recibir durante una semana los plácemes y felicitaciones de los vecinos, amigos y parientes, y sobre todo, los cuidados de sus respectivas esposas. Es el acto por el cual el escritor dice siempre -o a menudo-, algo más de lo que puede comprobar, así en Laborde y en Zamácola. Es decir, no se le puede calificar completamente de impostor voluntario, pero sí de entusiasta y carente de control crítico.

Sin verificarlo, creía yo cierta vez que el *Asmoz ta jakitez* del Congreso de Oñate, fue encontrado en esa Villa, y así lo escribí. Pero Odón Apráiz me mostró que fue hallado en Aulestia.

Cierta vez cité una versión del latín al vascuence por el título de un libro de Labastide, algo que parecía desprenderse, pero que no era cierto y ello me hizo resbalar, como me lo probó muy bien Veyrin, a quien le quedé muy agradecido, así como a Apráiz.

Eso me ha hecho desconfiar mucho en adelante y me ha llevado a averiguarlo todo por mí mismo, como podrá verse en mis publicaciones. Esa es mi manera de discurrir y de trabajar.

Zamácola cita a Strabón, quizá sólo leído a través de Laborde (insinúa Murray con acierto) y escribe que «se usaba hace muy poco tiempo en muchas comarcas de Cantabria». Esta es mi versión del inglés. Caro cita todo el texto castellano del historiador vizcaíno.

Del calor paterno, dice Zamácola (1818) «el primer sudor o abrigo que recibiera el niño». Pero eso es muy distinto de toda covada. Zamácola en 1818, la refiere de los *cántabros* también.

Por otra parte, cuenta Zamácola, que en su época *ya no tenía lugar* la covada, como refiere Caro Baroja (pág. 174). Parece ello versión de Colomiès, pero el tomo de la «*Etnología*» de Caro, es más negativo y llega a llamar a Zamácola «autor no muy digno de crédito».

Escribe Webster (1896) que la afirmación de Zamácola, se refiere a un distrito del País Vasco que jamás ha visitado y que su informe es de segunda mano. Ello, en lo que se refiere a Zamácola, no me parece cierto; sí respecto a Chaho.

De esta época sería Legrand D'Assy, quien anota: «*De nos jours, être en couches chez les hommes, se rencontre encore dans le Béarn*», según Francisque Michel, en forma diferente a la inicial. ¿Será de la II edición también de 1781? Pero yo creo que este inspirador de Michel, Wilken y Bowman, pasó alegremente de la lexicografía a la etnografía de las costumbres.

En 1829 A. A. Renouard, a los 30 años de la muerte de Legrand d'Aussy, cambió la frase escrita por el primero en la primera edición, por esta frase ya

bastante distinta de la tercera edición: «Se la ha encontrado establecida en los Caribes de América. *En otro tiempo se la usaba entre los celtíberos de España*. De los españoles, sin duda, la han tomado los bearneses, en alguno de cuyos distritos *se pretende* que aún subsiste; lo que *ellos llaman hacer la covada*».

Tomaría la frase de Rochefort; pero le dio un sentido que antes no tenía, como observa Murray. Observo que una duda etnográfica es sustituida por una afirmación lexicográfica, que anula la primera duda y la convierte en otra afirmación. Ahí se ve la agudeza del escrito de Murray y la sinrazón de Tylor. Convirtió un *pretende* de 1658 (y 1781) en un *pretende* de 1829, lo cual es muy distinto. Hay además entre ambas fechas 171 años de diferencia.

¿Qué valen pues escritores románticos de tan discutible honradez como Zamácola y Renouard con unas afirmaciones tan inseguras?

## 2. Chaho, un gran culpable

1.º Aunque cita Chaho a Strabón siete veces en su «*Voyage en Navarre*», ya he dicho que siguió en ello a Zamácola, cuya obra conocía bien Chaho, pues inicia, el *Voyage* con una imprecación anticastellana en la que sigue al historiador de Dima, *añadiendo hierro*, como hice ya observar. Chaho hizo una fuerte concesión (pág. 198) al elemento pintoresco, a costa de la seriedad y de la verdad.

No se olvide lo que dice Lambert de que sucumbió en el infierno de la vida periodística provincial.

En mi edición de 1933, en la nota al pie, califico de infundio esa afirmación y atribuyo su éxito, a que el copiar a los autores sin comprobar sus afirmaciones, está todavía a la orden del día.

Chaho en 1848 explicó la *couvade* por la leyenda de Aitor.

Nos han pasado cosas curiosas a los vascos. Vaya este ejemplo. la creación del patriarca Aitor que nunca ha existido, cuyo autor nos dice que lo va a inventar y que sin embargo ha pasado, hasta a una pitonisa como algo prehistórico y seguro. ¿Y quién explica esta creación de su caliente cerebro? «La madre temía que mientras estaban los dos en la montaña al nacer el hijo, si Aitor se alejaba, podría morir el hijo. Y para eso lo dejó a su cuidado, mientras que ella iba a buscar el alimento para toda la familia».

Esa invención arbitraria del patriarca Aitor pasó al «*Espasa*» como vieja leyenda de la que se burla Unamuno en «*La sangre de Aitor*», llamando al falso patriarca «hijo de Chaho, que lo inventó» según se puede comprobar en «*De mi país*» (págs. 18 y 77). Se inspiró para ello en Vinson, como lo demostré en 1933. Seminario ha hecho justicia del aitorismo en Bilbao.

Chaho refiere la covada a las vizcaínas como existente en su época. Pero con sólo la base de Strabón, libro III, y sabiendo que Zamácola, natural de Dima, en la parte más montañosa de Vizcaya, la daba como cosa pasada ya 18 años antes. Iturriza, de Bériz, cuyos manuscritos eran de letra magnífica, sólo la citaba como cosa de Strabón. Alguien calificó eso más tarde de «mentira



impresa por Chaho», como tomándolo de mentiroso consciente: sería Bladè o Vinson probablemente.

Murray quiere disculparle, pero para mí hay poca diferencia entre eso y un entusiasta, incapaz de distinguir entre hechos objetivos y suposiciones subjetivas, poderoso en fantasía, «la loca de la casa» de Santa Teresa, pero poco fuerte en los hechos, entusiasta de la progenie ibera de los vascos y por ello, deseoso de que conservaran aquella costumbre que a los iberos atribuyó Strabón, en mi opinión, con una fantasía parecida a la de Chaho.

Consciente o no de su falsedad, ¿cómo podía no serlo?, el hecho es que los resultados son parecidos, pues los escritores se aferran a lo extraño, y los mitos y errores tienen una gran tendencia a conservarse y perpetuarse.

No es que Vizcaya estuviera lejos de donde vivía Chaho, como creía Murray o de lo que visitaba, pues anduvo el suletino por la Navarra española en la primavera de 1835, como consta por el permiso dado por los carlistas que, según Etayo, aún se conserva en la Diputación de Navarra, lo que niega José María Iribarren.

Para cerciorarme, pedí repetidas veces ese permiso de entrada al campo carlista de Chaho, existente en el archivo de la Diputación de Navarra, pero nunca me lo han mandado. Ahora me dicen que no está.

Más tarde, en 1852, estuvo desterrado en Vitoria, y es posible que desde allí visitase Vizcaya, pero ya Chaho no era el brillante joven de 1835 y no tenemos las reliquias de esa estadía en las «*Lettres d'un exilé*» que poseía la familia Lespès y cuyo paradero desconozco. Quizá actuara en algún periódico de la capital alavesa y aún se puedan resucitar esos recuerdos del batallador suletino que tendrían su interés.

Chaho es la mayor autoridad para los escritores posteriores, según Murray. Si Chaho mintió para su pequeña Vasconia ¿qué será de Strabón que nunca pisó la Península Ibérica? Es que mucha gente cree que los antiguos no mentían y sí los modernos. Qué extraña paradoja en esta época, en que está mucho más expandido el espíritu científico, que obliga mucho más a la verdad.

Chaho no conocía la Vasconia occidental, cuando publicó su célebre obra de 1835, como lo recuerda Webster en 1896. Dudo además de que entrara alguna vez en Vizcaya.

Chaho no es de fiar, pues se le ha pescado en varias falsificaciones; 1.º El falso encuentro con Zumalacárregui en Lesaka (página 113) un día en que estaba lejos, como lo probé en mi edición, habiéndole él forjado.

2.º Cita de las dudosas pastorales de Aitor y Napoleón.

Vinson, analiza una pastoral que trata de Napoleón, según nos cita Gerland. ¿Existe la de Aitor que cita el suletino? (pág. 173) de mi edición de Bilbao en 1933.

3.º Desfiguración del texto de Faget de Baure (pág. 74), pues Chaho cambió el tomar prestado (*emprunter* de Faget de Baure) de los ingleses, por *prêter* (o sea prestar), que es todo lo contrario, tratando de ciertas costumbres y leyes

civiles. Lo he contado y demostrado en «*Viajeros extranjeros en Vasconia*», (pág. 8) en 1942.

Chaho conocía muy bien francés para que fuera involuntario el confundir *prêter* y *emprunter* como sucede en inglés con *to lend* y *to borrow* y en alemán con *leihen* y *borgen*. Lo mismo pasó con Madame d'Aulnoy cuando vio cobayos o *cochons d'Inde* en el Labort y los convirtió deliberadamente por su espíritu de cuentista en *cachons de lait*.

Y 4.º Probable falsedad de la entrevista nocturna en una cima de colina con Zumalacárregui entre Lecumberri (pág. 218) y Allin.

Chaho convierte a los cántabros en vascos (pág. 178) sin mayores argumentos. ¡Muy literario! Ese será uno de los motivos por los que Veyrin le llamó con razón «fantaisiste» y Julio Caro «fantaseador con talento» (*Los pueblos*, pág. 173). Vinson habla de sus cuentos fantásticos.

Tanto la caliginosa niebla de Chaho como sus accesos gnósticos han pasado inadvertidos a algunos buenos lectores. Aquí habría que pensar en aquello de *Credo quia absurdum*. O sea, creo en algo porque es absurdo, que tan buenos resultados da.

Parece sin embargo que «*till death do us part*», o sea hasta que termine el mundo en nuestro caso, *se va a creer* en esta *blague* de la covada vasca.

Yo diría que Chaho tenía un caos en su cabeza.

Chaho fue el más fantásticamente inseguro y menos de fiar entre todos los escritores que dieron rienda suelta acerca de los vascos entre fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, según el juicio de Rodney Gallop. Pudo haber escrito que hasta el año 1858 en que muriera Chaho.

Bladé había escrito en 1869 «*Las numerosas imposturas históricas de Chaho, son hoy tan evidentes como la luz del día*».

Una razón es la literaria. El autor trata de epatar al lector con hechos desconcertantes que son la causa del éxito de escritores psicópatas. Es ello mucho más fácil que elevar a lo sublime lo cotidiano, como sucede con el magnífico Goethe. Y ahí tenemos a nuestro Chaho, vasco francés, del que he demostrado ya antes varias imposturas.

Así Unamuno conocía muy bien lo del anillo vasco (lo había comentado al juzgar una novela de Campión) para que su erro no fuera por pasión voluntaria o involuntaria.

Vinson, por su carácter radical y anticatólico y Unamuno por el de la creación literaria, creen que era fantasía literaria. Pero yo la declaro impostura, por conocer ese libro de «*Voyage en Navarre pendant l'insurrection des basques*», como muy pocas personas en el mundo, a despecho de su belleza y de su notabilísima erudición (no sólo la citada sino la por citar) como puede verse en mis notas y en observaciones posteriores como la de los despoblados de Horche que se ve en un tomo del P. Henao y no conocía Menéndez Pidal.

Dostoievski establece bien la diferencia entre *el mentir*, sin duda para dañar a otros o aprovecharse uno en fama o dinero, y *el imaginarse para propia diversión*. Es una frase que dirige Warwara Fetrowna a Praskowia Iwanowna en la entrevista memorable de una historia escandalosa. Véase *Die Dämonen*, traducción al alemán por Gregor Jarcho, I parte, cap. V, pág. 198 de la edición Vischer.

## G. ÉPOCA COETÁNEA

Quisiera dar dos ejemplos de cómo se puede tratar de manera totalmente distinta y antitética un mismo asunto, y con ello se verán en forma patente cuáles son los defectos que asedian a los escritores del tema.

### 1. Una forma sensata

El suizo Stoll, profesor de Berna, publicó en la revista «*Das Ausland*» el año 1890 un trabajo del que voy a extractar la parte más perfecta. Lástima que, -por no haber estudiado el problema en su faz histórica-, no se diera cuenta de que esa creencia en la covada era también insensata para épocas anteriores de Vasconia y del Bearn.

En la página 735 leemos: «Sin embargo parece que no sólo la costumbre misma, sino que hasta su mero recuerdo ha desaparecido totalmente hoy día. No conseguí en la Vasconia francesa, ni en la española, hallar el menor resto de ello, a pesar de que pregunté por la covada en todas partes donde llegué y especialmente, a los ancianos.

Nadie sabe qué fuera *faire la couvade*, y aun en el gran Diccionario de la lengua francesa, sólo se halla la voz *couvade* en un suplemento, donde el autor del pequeño artículo, no sabe citar ninguna otra autoridad que Max Müller (5) para la costumbre de la covada. Un vasco de Vizcaya llegó hasta a expresarme la sospecha de que la noticia de semejante «costumbre» procediera de un error. A saber, a veces sucede en el país, que la mujer por la noche (6) cuida (besorge) del trabajo del varón, cuando éste se halla algo cansado, de manera que ella se levanta, por ejemplo, un par de horas antes, alimenta el ganado, etc., mientras que el marido permanece en la cama y toma consigo al lactante para calentarle con su propio cuerpo.

El Sr. Miguel de Unamuno, de Bilbao, un hombre culto, libre de prejuicios y muy conocedor de la lengua y costumbres de su pueblo, a quien yo, para mayor seguridad, también consulté por este asunto, me escribió lo que sigue (7), (que traduzco, como el resto, del alemán): «Respecto a la couvade, debo decirle que sólo la conozco por los libros. Hace años que leí algo acerca de la misma, pero ya no me recuerdo dónde fue: luego vi repetido el dato en diver-

(5) Un alemán que vive en Inglaterra y atestigua para Francia.

(6) Por el sentido, es la madrugada y ella se habría acostado más temprano.

(7) Sic, con gran error.

esos lugares, pero ni en Vizcaya ni en ninguna otra comarca del País Vasco, conozco semejante costumbre, y le aseguro a Vd. que a pesar de mis esfuerzos, en las diversas provincias vascas, a nadie encontré que supiera de algo semejante. Las gentes consideran más bien ese dato como invención de una cabeza desocupada (mussigen), como invención de algún novelista».

En la página 777 de igual revista continúa Sto11 así: «No debiera permitirse que costumbres que como la *couvade* vasca ya han pasado hace una o varias generaciones (8) se siguieran presentando como vigentes todavía hoy, a no ser que se quieran hacer caricaturas».

## 2. Una forma insensata

El clásico San Agustín escribía ya que «*inter feces et urinam nascimur*» lo que ha sido dicho, alterando apenas las palabras, copiado por Freud. Al leer el trabajo sobre el Olimpo y la etnografía de la covada en Córcega de Raf. Corso, es imposible evitar ese recuerdo literario.

Mi colega, el Dr. Theodor Reik, atribuye a los salvajes en 1919 nada menos, que las ideas freudianas y para ello utiliza sin juicio alguno, los ritos de la pubertad.

Su obra no figura en los catálogos de la Billrothaus ni de la Universidad de Viena. Tuve que buscarla en la *Internationale Psychoanalytische Bibliothek*, tomo I, de 1919, precedido de un prólogo nada menos que de Sigmund Freud, el profeta de los freudianos, esos homeópatas de la izquierda, que siguen otro dogma.

Está editado en Viena y Leipzig, y consta de una introducción y otros cuatro ensayos. El segundo es el que nos interesa, y se titula «*Die Couvade und die Psychogenese der Vergeltungsfurcht*», páginas 1 a 58, inclusive. Para que se vea la preparación de este psicoanalista sobre el tema apuntaré:

1.º *Que cree que couver* es una palabra vasca (pág. 1).

2.º Que busca *encovar*, (palabra leonesa de España) en el dialecto de Lyon de la lengua francesa y, naturalmente, no la halla (pág. 1), cuando dicho autor fue mi paisano Aranzadi. Cordier había muerto unos 40 años antes.

4.º Que su biografía es un modelo de sectarismo, pues cita (pág. 2), en 1919, poco más que Laborde, Francisque Michel, Giraud-Teulon, en «*La mère chez certains peuples de l'antiquité*», París; 1867 y Kunike «*Das sogenannte Männerkindbett*» *Zeitschrift für Ethnologie*, tomo 43, año 1911. Ya hemos visto que de Aranzadi no vio nada en absoluto, pues éste por desgracia escribió en castellano.

Y 5.º Que Goetz, médico berlinés, el año 1930, lo critica fuertemente, hasta desde el punto de vista freudiano.

Que un hombre con ese bagaje cultural, aunque residiera en Viena, crea en la covada pirenaica, es el mejor broche que podrían lograr realmente los covadófilos.

(8) Sin duda en castellano.

## SECCIÓN II

### LA CIENCIA EUROPEA ANTE LA COVADA PIRENAICA

*A Iñaki Urreiztieta, malogrado y cordial amigo, sagaz y concienzudo biógrafo del tremendo Lope de Aguirre.*

#### INTRODUCCIÓN

Cualquier rito unido al sexo es susceptible de parecernos extraño. En setiembre de 1959 en una visita a París vi en el Palais Chaillot que en el lago Chamburi (de Nueva Guinea), hay una fiesta en la que los hombres de la parentela maternal se disfrazan de mujeres, vistiendo faldas y senos postizos, y las mujeres de la parentela masculina se disfrazan de hombres. Sucede ello en la iniciación de las niñas en la pesca y de los varones en la caza. Tiene ello una significación que se ve en los artículos *Geschlechts-Umwandlung* y *-Umkehrung* que daré en la bibliografía final.

El psiquiatra Hoche de Freiburg (Jahresringe, 105) dice que los alumnos internos de Berlín eran recogidos por los *Gebärväter* (padres del parto) en coches a caballo para asistir al parto y que a menudo dormía el marido borracho en la cama cercana al lecho de la parturienta, a la que maldecía e insultaba por sus gritos de dolor. ¿No era eso peor que la ayuda que un sedicente salvaje podía proporcionar a su costilla, como compañía y tabú?

Si el padre se acuesta unos ratos en la cama o en otra cercana a la parturienta, es sin duda para hacerle compañía, que otras veces no necesita, de día al menos.

En Hungría se cree que las mujeres delegaron a Zeus el dolor de los padres en los partos. ¿Y por otra parte no se ha demostrado ahora que esos *ayes* eran

perfectamente evitables por tanta reina y mujer de profesor de universidad o ministro? Todos somos susceptibles de ser contemplados desde un punto de vista etnológico o de evolución de la cultura popular, lo que proporcionaría muy curiosas deducciones. Eso de *Natur- y Cultur- Völker* me ha repugnado desde que lo estudié en el Bachillerato, traducido de Friedrich Ratzel.

Es curioso leer noticias sobre el entierro del Kaiser Guillermo I de Alemania en la segunda mitad del siglo pasado en Berlín. Fueron tales los apretos de la masa que al día siguiente se veían en el suelo muchos *culs de París* artificiales que usaban las berlinesas para redondear sus posaderas (Hoche, p. 110).

¿Vamos a dar a ello una interpretación etnográfica salvaje o una psico-sexual? Mejor es reírse y volver la hoja.

El sexo en los libros es carne para las fieras, a menudo. En una clínica de Buenos Aires por estar ocupadas las camas de Cirugía, tuvieron tres enfermos que ingresar provisionalmente en la maternidad. Hay que oír cuáles fueron sus instancias de que se guardara secreto de dicho hecho con sus compañeros de labor, para que no les mortificaran toda su vida, como habiéndose pasado al otro sexo.

Este sentimiento cómico y divertido es uno de los que se halla en el fondo en todo este asunto de la covada.

En cuanto a la cabeza achatada de los niños en forma artificial, recordaré que eso lo contaba de nosotros Leroux en su novela peruana «*La hija del Sol*», cuando se hacía en la misma Francia, según Dembo e Imbelloni en sus *Deformaciones*. Yo mismo he visto hacerlo en Elgoibar con un niño, pero con la mano y en forma moderada, como corrección.

En muchas guerras de la Edad Contemporánea, se discute un episodio concreto con mucha pasión. Así por ejemplo el asesinato de Prim, el telegrama de Ems, la voladura del Maine, la ejecución de miss Edith Cavell, el hundimiento del Lusitania y el fusilamiento de quince mil oficiales polacos en el bosque de Katyn, por los soviéticos.

Lo que comenzó como una divertida excursión sobre Guernica, terminó para Alemania con la muerte de doscientas mil personas en el bombardeo de Dresden al final de la guerra. ¡Y eso que Goering había asegurado a su pueblo que ningún avión enemigo podría volar sobre el III Reich de los mil años de Hitler!

Es curioso que haya un escritor que censure a los vascos por haber falseado alguna Historia (?), en un artículo en que se trata de *Guernica* y en el que se oculta quién la quemó y por orden de quién. ¿Qué derecho tiene a hablar de falsificaciones de papeles históricos quien oculta al culpable de la muerte de unos tres o cuatro mil personas inocentes? ¿A qué trasposición se ha llegado en la conciencia para no darse cuenta de esos hechos?

Podría decir yo de nuestra covada lo que escribe Leopoldo Lugones del canibalismo de los Guaranés: «Nadie lo vio» (*El Imperio Jesuítico*, p. 112).

pero Barco Centenera lo demostraba en unos versos regocijantes con la «etimología latina CARO o sea carne y la guaraní IB1 que significa compostura de tierra, do se encierra carne humana, CARIBE es esta genta tan tirana». Así leemos en la citada obra de Lugones (p. 515).

Que los Caribes estuvieran en Venezuela y en Antillas a miles de kilómetros, parece no importarle nada.

No acepté un viaje gratuito de un mes a Rusia a mis 31 años porque sabía (por mi estada en Alemania), que hay que conocer el idioma para que aquél sea verdaderamente útil. Además, había leído las pullas de Dostoiewski para viajes de 28 días. ¿Y qué independencia tiene un invitado mayor, para formular críticas adversas al anfitrión?

## ANTECEDENTES

He dado los de Strabón y los medievales en mi contribución al libro *Homenaje a Don José Miguel Barandiarán*, que se editó en Bilbao. Añadiré algunos datos para precisar nombres, ante quienes no conocen dicho trabajo mío.

Muy difícil -sino imposible- sería alcanzar la completud de la bibliografía de la covada; por eso me limité a la vasco-bearnesa; llega hasta el psicoanálisis y a los precedentes literarios europeos.

Sorprende que se quiera como *última palabra* que la covada no existió *recientemente* en el País Vasco. Son citas lejanas a menudo y tenemos tanta libertad de juicio como cualquiera para admitir su existencia histórica una vez bien probada. No hay monopolios en eso del buen y libre juicio.

A propósito de la cesta leonesa para el marido (Caro, p. 179), en Elgoibar se metía a veces en ella a los chicos cuando cumplían sus años, como lo he visto yo mismo en el valle de San Pedro.

Un estipendio de viaje otorgado por el *Deutscher Akademischer Austauschdienst* de Bonn me ha permitido cotejar otra parte de la moderna bibliografía del tema y precisar todas sus corrientes y el origen de las mismas, permitiendo corregirlas, pues como se verá en mi bibliografía, he hallado aquí también fuentes extranjeras y reservorios del error.

He anotado ya que es difícil agotar una bibliografía. En cambio se pueden ver sus relaciones de dependencia e inspiración, a veces hasta las mismas palabras y erratas son llevadas de uno a otro. Por desgracia, no se encuentran con frecuencia la seguridad e independencia de juicio. De todo ello y de su capacidad crítica, creo puedo juzgar con conocimiento de causa.

En el Aucassin leemos: «Li rois... gissoit, d'enfant... le femme... est en l'ost». «El rey yacía en el puerperio. La esposa estaba en el ejército». Se trata de la Conte fable d'Aucassin de Beaucaire et Nicolette la mora, que está escrito en el dialecto picardo de comienzos del siglo XIII.

Walther Suchier no considera en 1932 justamente verosímil -aunque naturalmente no imposible del todo- que Aucassin se refiera a los vascos con su covada (p. 48).

Con el título de «Nicolett» compuso el labortano Maurice Ravel alguna pieza musical, ¿Conocería aquella falaz atribución?

Johannes Herbst observa que siempre se imputa falsamente (*stets angedichtel*) la covada a los vascos, pero que su presencia está atestiguada entre los iberos, antiguos vascos. Opina que la covada fenecía entonces y que es seguro que no ha llegado a nuestro tiempo.

*Perceforest* es el título y el protagonista de una novela llamada según algunos también «*Le Roman de la Rose*» (?). Su autor es anónimo. El héroe es un rey de la Gran Bretaña, hacia 1320.

## Iturriza

Legrand d'Aussy era honrado cuando escribía en 1781 en dubitativa forma en ambas ediciones de su *Fabliaux*: «Se pretende que ha existido (la covada) en los Pueblos del Béarn».

De igual manera, Iturriza, el historiador vizcaíno transcribe la cita de Strabón acerca de la covada en la edición de su obra de 1787 impresa por Azcarraga en Bilbao el siglo siguiente. La frase dice así: «La mujeres cuando paren, hacen que se acuesten en la cama su marido (sic en singular) y lavan la criatura en agua fría». Como Iturriza reputa a los vascos de herederos de los Cántabros, es natural que lo escriba al tratar de estos (p. 68), pero no se le ocurre llenar el enorme espacio cronológico de 19 siglos, hablando de la continuidad *in situ* de la famosa covada, como otros lo harán pronto.

El Dr. Barriola no cita esa edición, sino la de Rodríguez Herrero de 1938, en Bilbao (p. 60). En cambio aporta su juicio mi colega al escribir: «Pero en el grupo cántabro mencionado por Strabón, no parecen incluibles en este caso los ocupantes de nuestra tierra, sino los más orientales».

Desdevises du Dezert se refiere a Iturriza y escribe en la «*Revue Hispanique*» (tomo 64, p. 366) que era «un tres savant historien provincial». Yo no lo tengo por tal, pero a pesar de haber rozado a Strabón, no cayó en el mito de la covada pirenaica, por lo que yo le proclamaría «très sage et très honnête» es decir, «muy prudente y muy honrado», ejemplo que muchos debieran haber seguido. Era muy crédulo respecto a las cosas lejanas, pero, por fortuna, no inventaba nada acerca de las coetáneas.

De Iturriza a Chaho va toda la diferencia que hay entre el crédulo y el falsificador.

Iturriza vivió además en el corazón de Vizcaya.



## EL SIGLO XIX

### Francia

#### *Irrupción en la ciencia oficial*

Comprobé yo por otra parte que Chaho falsificó el texto de Faget de Baure y la estadía de Zumalacarregui en Lesaka y aún de su entrevista con él en Lekunberri, nada creo ahora. Y discrepé en 1933 de su afirmación sobre nuestra covada.

Censuré varias afirmaciones de Chaho en mi edición y más tarde en otros artículos que sobre el mismo publiqué en «Gernika» (sic) y en el «Boletín Americano de Estudios Vascos». Tenía también otros materiales criticados que dejé en Bilbao, que aun no han llegado a mi poder y no sé si llegarán algún día.

### Quatrefages

A. de Quatrefages escribió en 1850 sus «Souvenirs d'un naturaliste» en una revista admitiendo a pies juntillas el infundio de Chaho y divulgando tremendamente la creencia en la covada vasca. No la halló haciendo trabajos de campo, sino leyendo a Chaho en la bahía de San Sebastián, peligroso laboratorio.

No era un etnógrafo, sino un gran naturalista antropólogo y es el responsable de la aceptación de ese absurdo en el mundo de las Ciencias Naturales. Cae en la trampa, por culpa de Chaho, a quien cita por ser un brillante escritor vasco así como a su única base, Strabón.

Quatrefages sólo cita a Chaho por su Voyage en Navarre y su leyenda de Aitor. Procede en ello como un periodista adocenado, pues grave es la manera en que sigue un texto tomado de un literato, embustero a veces.

Los reaccionarios extranjeros que lucharon a favor de los carlistas en las dos guerras, vivieron en conjunto bastantes años en Vasconia, pero en sus relatos nada aparece sobre la covada. ¡Y eso que se alojaron en los más recónditos lugares!

Quatrefages en un tema de su historia natural en vez de investigar sobre el tema por montes, riscos y valles, cómodamente sigue a otros escritores con sus mismas palabras que estampa en un libro.

En Rougemont, en 1855, convergen dos corrientes, cuando escribe: «Los Cántabros eran hermanos de los Vascones que eran los abuelos de los Vascos y esta costumbre existe todavía hoy en Vizcaya y quizá hasta en el Béarne. Por lo menos en tiempo de Lafitau, se hacía la covada en ciertas provincias de Francia, vecinas a España».

Parece que se preguntaban: ¿Cómo vamos a dudar del reputado Chaho el escritor vasco tan conocido, y del famoso naturalista Quatrefages, así como de

Francisque Michel, gran erudito y literato francés, cuando los tres lo escriben así?

## Michel

Francisque Xavier Michel nació en Lyon en 1809 y murió en París en 1887. Fue profesor en la Facultad de Letras de Burdeos. «Era Michel un buen hacedor de libros y uno de los más fértiles del oficio», y «un escritor suelto y pintoresco» para Murray. Poseía en mi sentir mucha más información que maduro juicio crítico.

Angel Irigaray escribe en «Egan» que este libro es el mejor del siglo XIX sobre nosotros. Lo será sobre nuestras canciones, pero tres máculas le infieren un daño tremendo para su crítica. A saber:

1.º Ese Francisque Michel escribe en 1857 lo que sigue: «En Vizcaya (Vasconia Occidental), en valles cuya población recuerda por sus costumbres la infancia de la sociedad, las mujeres se levantan inmediatamente tras su alumbramiento y se dedican al cuidado de su casa, mientras que su marido se acuesta, toma consigo la tierna criatura y, de esa manera, recibe los cumplidos de los vecinos».

Michel cita para la covada a Laborde y a Legrand d'Aussy, todos los cuales como hemos visto y observa Murray, no son en última instancia sino el mismísimo Strabón. Cita luego a Laborde, Chaho y Quatrefages, en la nota 3.

2.º Francisque Michel confunde a Legrand d'Aussy con Renouard, lo que corrige con mucho acierto Murray, pues el primero murió en 1790 y tantos y el segundo escribió en 1829.

3.º Para G. Herelle en sus Pastorales basques, también Michel había ingenuamente creído (Herbst, RIEV, 1935, p. 302) en la autenticidad y la venerable antigüedad del canto de Altobizkar, que cree del año 788, cuando fue fraguado en mil ochocientos treinta y tantos.

Herder imaginó cuando leyó el falso Ossian de Macpherson que algo parecido pudiera darse con los vascos y no faltó quien a la lectura de su traducción francesa, se decidió a crear en seguida el canto de Altobizkar, que fue admitido, como auténtico carolingio.

Dos jóvenes amigos míos, Rafael Galarza y Adrien Maury, habían hecho la traducción de Michel y pensaba yo que estas dos últimas cosas las corrigiesen en sendas notas en 1936. Pero vino la guerra y el manuscrito de la versión al castellano, desapareció por un bombardeo en Deusto.

Este autor francés me recuerda a un político español de quien yo solía decir que acertaba en mil cuestiones pequeñas, pero que en las tres o cuatro grandes con que topara en su gestión, siempre fue por el lado equivocado.

## Cordier

Eugène Cordier publicó en 1859, un trabajo que, según Dawson, aseguraba definitivamente la práctica de esos años, de la covada en los Pirineos.

«Aunque Cordier no sabía una sola palabra de vascuence (escribe Webster), aquél afirma que todo el mundo le habla de la covada. Mas el hecho es imposible y pienso que debe haber algún error o mucha falsificación». Véase la carta de Webster más adelante.

Eugène Cordier en 1869 citado por Vinson dice: «En Navarra la baja se le confesó enrojecido: Sí, eso se practicaba pero sólo en ciertas familias, en ciertos lugares apartados. En Zuberoa (Soule) le remitían a España, pero alguien le dijo: -Es cierto, el marido guarda cuatro días y sus noches, pero algunos sólo pocas horas-. No he podido averiguar más, ni visto funcionar esa costumbre desde cerca».

Para Cordier la razón es la jurídica pues encuentra en la legislación foral ciertas costumbres de herencia femenina con privilegios que le llevan a pensar en el matriarcado. Esta es la dirección de Bachofen que les conduce como de la mano a suponer que si eso es cierto y ya Strabón lo apuntaba (aunque nunca supo que hubiera vascos) debía pasarse y muy pronto a la covada. Uno pensaría que ambas cosas son en cierto modo opuestas, pero estamos en la época hegeliana de los opuestos; y qué le vamos a hacer (1).

Pero, como luego Webster, Karutz, Buschan y Schmidt, Cordier cambió totalmente de parecer y diez años más tarde, en 1869, asegura que no ha podido ver funcionar de cerca esa costumbre, ni tampoco se le ha podido indicar una sola localidad en que estuviera vigente. Esta retractación de cinco escritores, es algo que debiera hacer pensar a quienes aún hoy día abrigan dudas. Los que sostienen aún nuestra covada, quizá no tengan remedio.

En 1869 Mme. Royer anota: “La covada se encuentra en estado de formación y alteración de su sentido original entre los Iberos y sus descendientes los Vascos». Y en ese caso ¿qué creen ellos que fue originalmente la covada antigua? Pues aún no teníamos a los fanáticos psicoanalistas que tanto regocijo nos producen.

## Réplica de Bladé

Jean François Bladé nacido en Lectoure (Gers) en 1827, murió en 1900 en la capital francesa. En 1869 salió a luz su libro «Etudes sur l’origine des Basques». Su defensa de esos estudios es naturalmente posterior, de 1870.

En 1869 llamó Bladé a la covada vasca de Chaho, una impostura histórica, pero no así a la de los bearneses, según Tylor. En 1869 escribía el señor Bladé «...afirmo que durante mis frecuentes viajes en el País Vasco, francés y español, he tratado sin resultado de comprobar un solo hecho relativo a la covada. He interrogado allí a los sacerdotes, los ancianos y las parteras. Nadie ha podido señalarme un solo hecho que me fuera posible probar, un solo hecho

---

(1) Hay un autor alemán Feist (en mi III Sección) que puesto en el disparadero de la covada nos atribuye alegremente la poliandría. Poliandría no es siquiera el matrimonio en grupos de los Naires de Malabar del que habla Marco Polo y probablemente también s. Francisco Javier.

que me hiciese posible el comprobar por una pesquisa, que yo estaba resuelto a efectuar en el lugar» (2).

Bladé atacó a Chaho, pero fue sobrepasado y no pudo dominar la gran marea de «covadofilia».

### La encuesta bearnesa y su falsificador Etchecopar

La Societé Scientifique de Pau tenía como secretario a M. V. Lespy, quien difundió el mito de la covada en los Bajos Pirineos, según Murray.

M. Piche abogado y exconsejero de la Prefectura de los Bajos Pirineos, propuso en 1874 una encuesta sobre si existió la *couvade* en Vasconia o en el Béarn. M. Piche en el «Bulletin de la Societé des Sciences et Arts» de Pau, escribió en el número de los años 1872 a 75, pág. 133, lo que sigue: «Cuando nace un niño, el padre se acuesta y se le cuida; a eso en el Béarn se lo llama *faire la couvade*» (p. 291).

En la siguiente página formula esta pregunta: «¿Ha existido en el Béarn o en el País Vasco la costumbre que los autores designan con el nombre de *Couvade*? Para el presente en la capital bearnesa, ni siquiera se pregunta». ¡Tan absurdo le parecía!

El «Testimonio reconocido como sin valor de un maligno maestro bromista de Ayherre en 1874» que nos cita Veyrin, es lo que va a engañar a Europa 25 años.

En el mismo «Bulletin» de los años 1877 y 78, págs. 74 y 77, M. Lonchard, maestro de Labastide Clairance, en el mismo departamento de los Bajos Pirineos, declara haber oído a M. Etchecopar, maestro de Ayherre, que «en una familia Larralde, de las más acomodadas de dicho municipio, cada vez que la esposa daba a luz, *el marido se acostaba inmediatamente* (subrayado por el Sr. Lonchard), se hacía el enfermo y recibía los cuidados que correspondían al estado de su mujer. Ese padre había nacido en Ayherre y era comerciante en lanas. Y había muerto cinco o seis años antes (de la publicación). Su viuda reside en Ayherre».

El Sr. Lonchard no dudó del hecho. Lo tiene por histórico, ya que la fuente sería de lo mejor.

Pero los miembros de la Societé des Sciences, Arts, etc. de Pau, abrigaron algunos escrúpulos acerca del alegato del maestro de instrucción primaria Mr. Etchecopar y se negaron a insertar en su «Bulletin» la carta de Lonchard que la contenía. Pero ello no detuvo al negocio del último, que sostenía su descubrimiento.

El 9 de junio de 1877 envió una carta sobre dicho asunto a Mr. Raymond; M. Piche le respondió pidiendo una pesquisa muy detenida. La misma se efec-

(2) Daranatz y Durabat sobre *Bladé* escriben lo que sigue:

«Este hombre dotado a la vez de gran inteligencia, una memoria prodigiosa y una facundia inagotable, tenía al mismo tiempo una imaginación que ni el estudio paciente de los documentos sabía moderar». (Pero aquí la corrigió).

tuó, la luz se hizo y el hecho fue probado como *bien histórico*, siendo atestiguado por el alcalde Lafourcade y el maestro de Labastide Clairance y el alcalde de Ayherre, M. Londaits.

Pero los dos primeros, como hombres prudentes, se limitaron a afirmar que habían *oído* contar el hecho al maestro Etchecopar. El tercero, alcalde de Ayherre, obligado por su secretario, declara haber *oído* decir muchas veces que el marido de Madame Larralde, se acostaba cada vez que su mujer daba a luz y que recibía las felicitaciones de sus amigos (p. 77).

O sea que el maestro primario falsificador ha enseñado etnografía fantástica a tanto periodista, publicista, lexicógrafo y ¡hay que asombrarse! a tanto profesor extranjero de Antropología y Etnología.

### Vinson

Tras la aparición del libro de Vinson, en 1878, dos alcaldes o intendentes, los de Labastide Clairance y Ayherre, respectivamente los señores Lafourcade y Londaits, atestiguaron que el maestro Etchecopar había presenciado la *covade* en casa de los Larralde en Ayherre.

Ha sido una suerte que el tema interesara a Vinson como para incluirlo en su bibliografía de la lengua vasca. Ello me ha permitido conocer unas cuantas publicaciones periódicas que trataron el tema.

Yo creía (antes de haberle leído a Vinson el día 8 de octubre de 1959 en París) que de haber existido la *covada* vasca, de Lancre se lo habría manifestado de los labortanos como lo hizo al increparles como crímenes el tabaco, la natación y su afición a las manzanas y a la sidra. (*Tableau de l'inconstance des mauvais anges*, p. 205).

Vinson hace la crítica de Cordier con mucha agudeza y acierto; primero desconoce el euskera, segundo se detiene poco tiempo, tercero no observa que hay muchos bromistas, cuarto no da nombre alguno, etc., etc.

Vinson observa de Chaho que no cuenta la *covada* como de Zuberoa, sino de Vizcaya y yo noté en 1933 que no había estado allí el año 1835 en que lo escribió, ni antes. Lo atribuye a la ligereza y no a impostura ni a mentira, pero eso es muy difícil de dictaminar y los resultados son análogos, pues la fantasía poética no debe falsificar la historia. Murray sigue a Vinson en ello, con demasiada fidelidad a mi juicio.

### Haristoy

En 1887 o sea después de las publicaciones antes citadas de la revista de Pau, capital del Béarne, el P. Haristoy fue nombrado vicario de Ayherre y, según lo cuenta Webster, Haristoy describió que la pretendida *covade* fue una broma o *plaisanterie* de alcaldes (4) y maestros.

(3) Este Londaits, intendente de Ayherre, podría ser comparado con el de Enios de Béarne al que Frédéric Bastiat (que era landés) hace decir, en 1843: «Dans le pays béarnois, deux et deux font trois» (*Le Libre - Echange*, p. 423).

Poco después, el abbé Haristoy probó que todo era una farsa que procedió de que, cuando estaba confinada Mad. Larralde, su esposo se sintió mal y se acostó. Cuando por casualidad, los visitó dicho maestro, ella se levantaba y Etchecopar les dijo de broma que era un caso de covada. Los esposos Larralde nunca habían oído anteriormente nada acerca de la existencia de tal costumbre.

## Nicolay

En 1897, M. Alexandre Nicolay, ignorando varias rectificaciones y muy amigo de las cosas raras, pronunció una sabia (sic) conferencia en las fiestas vascas de St. Jean de Luz y afirmó que esta costumbre existía en el País Vasco.

Lo que se ha propagado desde Francia es la falta de juicio al tratar de este asunto.

Al día siguiente de su conferencia, Nicolay declaraba al abate Haristoy, cura de Ciburu, que había sabido el hecho del reverendo Wetworth Webster quien a su vez lo había tomado de prestado del «*Bulletin de la Société des Sciences et Arts*» de Pau.

Que aquellos de nuestros lectores que tengan la buena fortuna de tener entre sus manos el interesante y hermoso volumen «La Tradition du Pays Basque» lean el artículo del abate Haristoy *Rectification sur la Couvade du Pays Basque* (págs. 290-293). Allí verán cómo cierto Etchecopar, maestro de Ayherre se burló del *Bulletin* de Pau, del abogado Mr. Piche, redactor de dicho *Bulletin* y del señor Lonchard maestro de Labastide Clairance, pesquisidor respecto a la pretendida covada. Por que hubo una encuesta y «circunstanciada además». Hasta fue consignada sobre papel timbrado. Una *carta de protesta* escrita al día siguiente del Congreso de San Juan de luz, que nos permitimos reproducir, prueba claro como la luz del día que todas las declaraciones eran falsas. El señor Alexandre Nicolay, abogado del tribunal de casación de Burdeos, secretario general de la Sociedad de Arqueología, miembro correspondiente de la Sociedad Arqueológica del Sur de Francia, de la Sociedad de Bellas Artes y Artes de Agen y de la Academia de Legislación de Toulouse, admite la covada en el siglo XVIII y nos dice que numerosos sabios y arqueólogos de los Bajos Pirineos consideran a la covada como costumbre cierta en otro tiempo. Pero no la comprueba, sino que se remite a M. Ducaunes-Duval, su sabio colega de la Sociedad de los Archivos Históricos de la Gironda.

En el Congreso de la Tradición Vasca de San Juan de Luz, en Agosto de 1897, el señor Alexandre Nicolay haciendo a toda prisa honrar a nuestros abuelos con una diosa llamada Erditse, no dudó en hacer suyo el gratuito aserto de Chaho. «Las cosas no sucedían entre los Vascos como en todas partes fuera de ellos. Todavía el siglo último (el XVIII) el *etxeko jauna* vasco, convertido en padre, se acostaba en el lugar de la *andrea*. Los amigos, parientes y vecinos iban a llevarle las felicitaciones que nosotros reservamos a la parturienta; es la covada del uso antiguo».

«El siglo último», «en otros tiempos», «no hace mucho tiempo»... ¡qué precisiones! Pruebas si les place, pruebas. Pero Chaho no las ha suministrado. ¡Vaya sabiduría sin juicio ni prueba!

Pero en la obra posterior «Historia de las creencias y supersticiones» de su tocayo también bordelés M. Fernand Nicolay, que ha sido traducida al castellano por el Sr. Enseñat, no se la cita.

### Haristoy

En 1899, el abate Haristoy cuenta toda esta historia en su «Rectification sur la couvade en Pays Basque». Y observa que en la lengua vasca no existe una voz para dicha costumbre. Si la existencia del vocablo en bearnés ha producido algo falso, la inexistencia de otro euskérico, debiera haber rechazado de plano la creencia de la covada en Vasconia. Pero el maestro Etchecopar no era sino un bromista (farceur)...

He aquí la carta citada: «Yo, el abajo firmante Fabien Larralde, comerciante de Hasparren e hijo de Martín Larralde, traficante en lanas de Ayherre, informado de la extraña costumbre de la covada, desconocida en el País Vasco, atribuida falsamente a mi familia, en el «Bulletin de la Societé des Sciences et Arts» de Pau (año 1877-1878, págs. 74 y 75) declaro en nombre de mi familia y de todo el municipio de Ayherre que jamás se ha practicado la covada en mi familia y que las declaraciones que han pretendido obtener del Sr. Etchecopar, son falsas y que protesto con energía contra las mismas. (?) Hasparren 28 de agosto de 1897. - Fabián Larralde».

Caro comenta que Haristoy contestó en forma airada. No es así en el extracto que debo a la amabilidad del Sr. Andrés de Irujo; quizá suceda en la otra publicación del mismo, que no conozco y que Caro cita. De todas formas, también conviene mostrar que cuando tienen razón, saben los vascos enojarse contra tanta ligereza y superficialidad.

Tras de ello, viene una declaración de M. Jean Pierre Londaits, intendente de Ayherre, en la que declara que jamás un padre de familia ha usado esa costumbre en dicho pueblo y que no es sino pura farsa toda la historia de la covada, de la que el *ex-secretario* M. Etchecopar ha hablado en algunas reuniones de amigos para reirse 826 de abril de 1893, p. 292).

### E. Cartailhac sobre J. Brisaud en 1900

«El P. Colomiès en su *Mélanges historiques*, editado en 1675, había mencionado ya la covada en Béarn en donde habría sido legado por antiguos españoles, así como en otros países. El cita textos, mas en ninguno de ellos se encuentra lo que cita o en la forma que cita. El ciudadano *Sacombe* de Carcasone que escribía en 1790 un poema sobre el arte del parto, *La Luciniade*, da una descripción de covada: «En Amérique, en Corse, et chez l'Ibérien - En France même, encor chez le Venarmien, Au pays Navarrois...».

En nuestros días, M. *Cordier*, que ha estudiado la organización de la familia entre los vascos, se apoya para establecer la existencia de la covada,

sobre sus propias observaciones y sobre las afirmaciones de dos escritores vascos: *Chaho* y *Zamacola*. Ahora bien, ni el uno ni el otro, son precisos ni dan pruebas o referencias en apoyo de sus afirmaciones. Ni el uno ni el otro, han visto practicar la covada.

*Cordier* pensó en verificar sus afirmaciones haciendo una encuesta en el lugar. Esta encuesta no fue negativa, pero no pudo llevarle muy lejos, ni a ver de cerca funcionar esta costumbre.

Por su lado *M. J. Vinson*, que ha recorrido frecuentemente el País Vasco, no ha podido encontrar nunca un caso verificable de covada.

*M. Brissaud* cuenta después, con detalles inéditos y curiosos, la mistificación graciosa, de que a estos propósitos fue víctima la Sociedad de Ciencias y Letras de Pau. No obstante, algunos rasgos dejaron suponer algún fondo de realidad. Todo lo que se puede decir es que «después del siglo XVII ha existido al menos una tradición muy en el aire, que atribuía a esta costumbre tanto a los vascos, como a los bearneses, tradición cuyo origen se nos escapa, pero que no parece corresponder a hechos reales».

En este espíritu popular, es donde la tradición de la covada vasca tiene sus raíces. Podría ser que fuera la expresión humorística y burlona de una reacción contra un estado de derecho muy arcaico, del que existe en nuestros días algún vestigio.

*M. Brissaud* hace recordar con qué favor trata a las mujeres el derecho pirenaico, al contrario de las costumbres y derechos que le rodean. El papel del marido de la hija mayor no era más que el de un primer servidor; de aquí las burlas fáciles que se han hecho a esos pobres maridos, y sea en el Gers, sea en el Béarn, hay muchos cuentos a su cargo. No ha costado mucho, sin duda, el hacer una nodriza o una parturienta del marido disfrazado de hilandera (*fileuse*)».

## Los sociólogos

En 1870 y tantos empezó a difundir esta hipótesis el filósofo inglés de gran autoridad entonces, H. Spencer. Veyrin le adjudica gran responsabilidad en esta historia.

Herbert Spencer dice en *Introduction to the Social Science* (p. 145, cap. VI de la versión francesa): «Poned a una persona en el trance de imaginar todas las analogías posibles: jamás caerá sobre una costumbre que se encuentra entre los Vascos y que ha existido entre otras razas; cuando una vasca da a luz (sic) el marido se acuesta y recibe las felicitaciones de los amigos, mientras que la esposa se dedica a los cuidados domésticos».

Citan esa versión *Vinson* y *Hovelacque*, en un libro titulado *Études de Linguistique et Ethnographie* (1878) donde hablan de nuestra covada, criticándola.



Véase la tirada de William James contra Herbert Spencer, resumida por Santayana. «El honrado ingeniero, pero nulo historiador Herbert Spencer», le llama Ortega y Gasset. (Obras completas, T. IV, p. 132).

Le siguió Paul Lafargue, quien empezó estudiando Medicina, que las persecuciones policiales le obligaron a abandonar. Escribió varias obras entre 1884 y 1899.

Fue yerno de Karl Marx y teórico socialista. Cuenta que los *europesos* que descubrieron América, hallaron que los guipuzcoanos y vizcaínos tenían, en América ocasión de *rever* una costumbre vieja en sus provincias.

«Por qué no decir «españoles con Colón»? Pues europeos son los fineses, húngaros y yugoeslavos y muy poco se sabía de todos ellos en la Castilla de la época y nada tuvieron que ver con el descubrimiento de América. Esa incapacidad de Lafargue para otorgar méritos a unos, va paralela a su capacidad de adjudicar infundios peyorativos a otros.

Aquel relato no puede tener el menor fundamento, fuera de la mollera de Lafargue, quien llamó a ese falso alumbramiento, «parto de Vizcaya» y sabía que se efectuaba en el mismo Olimpo, como luego nos lo contará Corso. Nos llama «un pueblo tan original», y claro es, que por ello, cree y escribe que Strabón había observado la *couvade* entre los Iberos.

En 1911, al cumplir los setenta años, tras larga premeditación, cometió suicidio en Dravell con su esposa, ingiriendo cianuro de potasio.

Ratzel, Ling Roth y Winkel se dejan llevar luego por esa corriente de tinta.

*Guest* derivaba en 1883, de la covada vasca en la antigüedad, nada menos que su parentesco con los Tibarenos del Ponto Euxino. Para *Guest* «se extendió a través de Francia, probablemente por influjo celta, a la Alemania del oeste y hacia las Islas Británicas del norte».

¡Así comprobadita esa difusión tan contra corriente!

A. Giraud-Teulon escribía en 1884 siendo profesor en Ginebra (Bachofen lo era de Basilea) para Filosofía de la Historia. Dicha obra había sido enteramente refundida y aumentada con numerosos documentos, según el autor.

Escribe así: «Ceremonia parecida a la ya señalada por Strabón entre los Iberos, se ha perpetuado hasta nuestros días entre los Vascos, sus descendientes. En ciertos valles de Vizcaya y Guipúzcoa, las mujeres inmediatamente después de sus partos abandonan el lecho y el *montañés* toma el lugar de su esposa cerca del recién nacido, hace la covada; recibe entonces los saludos de vecinos y vecinas».

La palabra *montañés* revela que ha tomado la cita precedente de Chaho lo que le quita todo valor. La nota 2 se refiere en efecto a la primera publicación en 1850 de Quatrefages, uno de los primeros incautos que cayó con Chaho, y a Laborde cuya obra dudo de que viera jamás, pues la cita como Hist. de l'Espagne de 1834. Se trata en realidad del *Voyage pittoresque*.

Cita también la publicación de Cordier en 1859 y el Auccasin de Legran d'Aussy (sic) de 1829 del que dice: «Algunos fabliaux de los siglos XII y XIII señalan la existencia de la covada en la Edad Media en los Pirineos». Si la hubiera leído, la hubiera referido a la Camargue, que está bastante lejos de Vasconia, en la costa del Mediterráneo.

*Lubbock* escribe: «Otra curiosa costumbre es la conocida en el Béarn con el nombre de couvade... En muchas razas el padre y no la madre es tratado médicamente cuando nace un niño. En el Norte de España y Sur de Francia suceden semejantes caprichos (*notions*) lo que se llama la couvade». Sin embargo, *Buschan* tiene a los trabajos de este Lord Avebury como superficiales y carentes de una crítica severa de las fuentes (1, p. 5). *Lubbock* atribuye a Tylor (comp. Kunike) la opinión de que las razas que practicaban la couvade pertenecían a una variedad o degeneración (*Abart*) del género humano. De ahí que conviene que *Imbelloni* y compañía nos permitan defendernos.

*Letourneau* (en 1888 y 1903) es un médico bretón que escribe lo siguiente según el P. Schmidt (p. 3): «Y en fin, la costumbre de la covada ha persistido hasta nuestros días en ciertos valles de Vizcaya y de Guipúzcoa», un eco de la frase de Chaho.

*Letourneau* en 1901 cita a *Giraud Teulon* de 1884 y escribe: «Los Vascos de Guipúzcoa y de Vizcaya, han conservado la couvade hasta nuestros días y además los fabliaux señalan la persistencia todavía de esta costumbre en los Pirineos en los siglos XII y XIII (Legrand d'Aussy)». Me sorprende que dé más valor a los fabliaux que a los testigos coetáneos. «Evidentemente esos hechos no significaban que los Pirenaicos, de la Edad Media ignoraran el papel del padre en la concepción, pero ello muestra con qué tenacidad persisten las costumbres más primitivas, aunque no se las comprenda».

*Ripley* es negativo, pero alguien le presenta como afirmativo de la covada en Vasconia. (Consultar a Schmidt, p. 9).

El Dr. Meyners d'Estrey hace la reseña en 1894 de una obra de Wilken donde leemos lo siguiente: «Hoy todavía esta costumbre existe entre los Vascos, descendientes de los antiguos Iberos. En Vizcaya, la madre se levanta en cuanto su parto ha terminado, mientras que el padre se mete en la cama con el recién nacido en sus brazos y recibe así las felicitaciones de vecinos, amigos y conocidos».

En Navarra y en el Sur de Francia, cerca de los Pirineos, esta costumbre todavía se hallaría en uso, no hace mucho tiempo... Legrand d'Aussy nos dice que todavía hoy se da el caso en el Béarn de que los hombres se acuestan al nacimiento de un niño y que esto se conoce con el nombre de couvade o de hacer la couvade».

Sólo cita a Bachofen y a Giraud-Teulon.

## Gran Bretaña

### *Tylor y Murray*

La couvade desde Francia, pronto iba a dar el salto a Inglaterra. Así, de Francisque Michel pasó a Tylor, y con éste pasó la palabra *couvade* al uso antropológico en 1865, cuando éste publicó su *Early History of Mankind*.

Tylor en 1865 sustituye la voz inglesa *brooding* por la bearnesa *couvade* en la Etnografía general. La primera significa también «rumiar ideas».

El mismo Tylor actuó como filólogo divulgando la palabra *couvade*, pero no como etnógrafo estudiando esa costumbre, pues escribe paladinamente en «The Academy» el día 2 de Noviembre de 1892: «...al encontrar en los libros afirmaciones de que ese yacer masculino en cama persistió en el Sur de Francia hasta épocas modernas». Con lo que no actuó como etnólogo sino como lector de escritores divertidos.

Tylor era en 1892 viejo y bastante acre, seguramente porque no tenía razón. Encontraba algo fuerte la rectificación de Vinson; escribe Caro (p. 174) en sentido parecido llamando «rectificación airada» a la de Haristoy.

Litré la dio como neologismo seguramente por la nueva acepción que tenía venida del inglés (curiosamente según Murray) o por una posible distracción -digo yo-, pues, como dice Murray el arcaísmo *couvade* era bien conocido para Litré.

La tomaría de los *Essays of Comparative Mithology* de Tylor (como dice Murray) pues esta obra es de 1887 o de 8 años antes de la otra, volviendo así a la lengua francesa.

Max Müller hizo una recensión de la obra de Tylor que tuvo mucha expansión, según este último.

A Tylor y Max Müller siguieron, tomando nota de su afirmación, Sir John Lubbock y Herbert Spencer y luego el coronel Yule en su *Marco Polo* y un sinnúmero de escritores de menor cuantía.

Una falta de método de los etnólogos, ha hecho que la hayan sostenido contra los filólogos, mucho más avezados por lo visto en evitar un error, como se ve en la polémica de Murray que tiene toda la razón contra el sabio y malhumorado Tylor.

Murray reconoce en 1892 sus obligaciones para con el importante ensayo de Vinson de 1878 y observa con mucho acierto lo que sigue: «Hay una notable característica de toda la cadena de asertos como los de Lafitau, Laborde, Zamacola y Renouard, respecto a esta costumbre en las regiones pirenaicas en la época moderna. Al tratar de pescudar la historia de ese vocablo, he tenido que referirme a diversos autores franceses y españoles que han mencionado esa costumbre durante los últimos tres siglos y me ha chocado la forma en que esa declaración que un escritor formula meramente como un se *dice* sin ninguna base adicional, es repetida por otro escritor como la afirmación de un hecho, en el que a menudo se cita al escritor previo como un testigo; además en

la curiosa forma de que afirmaciones históricas que se referían a un pasado remoto o indefinido, aparecen en escritores más tardíos como un presente verdadero que pretende referirse a hechos existentes. Pero, en verdad, *no* me ha sido posible encontrar que haya ninguna prueba moderna de la existencia en la región Pirenaica de una costumbre denominada con el nombre de *couvade*. Todas las afirmaciones tardías parecen ser repeticiones de Strabón y ampliaciones del mismo, referidas erróneamente al estado presente. Nunca hay una autoridad coetánea que atestigüe un caso. Es sólo una sarta (*crambe*) de asertos».

En 1893 escribió a favor de la covada vasca Ling Roth, pero ignoro si siquiera visitó alguna vez el País Vasco.

### *El ingenuo Webster en Francia*

El erudito y honesto pastor anglicano residente en Sara (Vasconia francesa) M. Wentworth Webster es otro de los culpables de la nueva difusión de esta leyenda, forjada parcialmente por el fresco Etchecopar y por unos mozos labortanos.

El profesor de Antropología de Barcelona, el maestro Telesforo de Aranzadi me contó más de una vez, partes de esta historia de *Sara*, pues hay que saber que los vascos son muy aficionados a esas bromas, de las que he oído bastantes en Vergara, Eibar y Durango.

Me lo contó personalmente el Profesor Aranzadi de cuya amistad y trato disfruté en muchas ocasiones en Barcelona y Bilbao. Declaró Webster a Urquijo que su buena fe había sido sorprendida.

Por eso, «The New York Times» escribía cierta vez que los euskarianos tienen la capacidad de trabajo de los pueblos nórdicos y el humor jovial de los pueblos del Sur de Europa. Yo creo que somos más joviales aún y que esta hipótesis fabulosa y fabulada nos divierte. Ellos nunca han practicado esa tontería de la *couvade*; pero escritores y etnógrafos persisten en adjudicársela. ¿Quiénes son los listos?

Vinson escribió en 1878 lo que sigue: «Jamás ha podido encontrarse un caso comprobable de covada aunque algunos investigadores crédulos y torpones, hayan sido objeto de divertidos trucos ante sus mismos ojos» (p. 204).

En un caso como el citado, se ha hecho pasar de visita en el preciso momento «a extranjeros inteligentes» que Vinson ha designado de una manera hartamente menos benévola, como hemos visto.

Escribe Webster que los médicos y parteras del País Vasco no han podido afirmar un solo caso.

Más tarde apareció muy puesto en duda en los «Loisirs d'un étranger au Pays Basque» (p. 94), del mismo Webster, en 1901, así como antes de 1887.

Mr. Wentworth Webster se lo comunicó a Murray quien publicó ese breve y sumario desmentido en *The Academy* en 1892.

Webster escribió una carta sobre el origen de la palabra *couvade* a M. d'Abbadie d'Arrast en Marzo de 1895.

M. d'Abbadie d'Arrast interrogó a la gente del país sobre la *couvade* y siempre negaron que en nuestra región se conociera ningún caso que recordara la tradición de la *couvade* (Revista Internac. de Estudios Vascos, 1934, p. 325).

Las señoritas Webster hacen publicar una carta del reverendo homónimo a Mme. d'Abbadie d'Arrast, anunciada por Urbero en 1929 en el «Bulletin du Musée Basque de Bayonne». Fue inédita hasta 1930, año en que mi amigo Philippe Veyrin, protestante Lyonés (erudito escritor y destacado pintor que ha vivido 40 años en la Vasconia francesa), la publicó en el citado «Bulletin»: Webster W., *Une lettre sur la couvade*. Bulletin du Musée Basque de Bayonne, 1930, N.º 1 y 2. p. 1. Ella dice así:

«Sare, 6 de Octubre de 1896.

Señora. Respondo con placer a la pregunta que Ud. me ha hecho el honor de remitirme en su amable carta -demasiado lisonjera-, que he recibido esta mañana.

La cuestión es muy fácil de resolver en parte, es decir para los tiempos modernos como el siglo XIX. A mi parecer, las pruebas para comprobar este siglo la existencia y la práctica de la covada son totalmente insuficientes. Constan de Zamácola, Chaho, Cordier y la encuesta de Pau.

Pero observo lo siguiente:

Las pruebas de Zamácola y Chaho se refieren a distritos del País Vasco que ellos no visitaron jamás. Su declaración es de *segunda mano*.

Cordier ignoraba el vascuence. Cuenta que todo el mundo le hablaba de la covada. El hecho es imposible; debe haber algún error o malentendido. A menudo se ha hecho preguntar a los médicos y a las parteras del País Vasco si habían conocido alguna costumbre parecida. Nadie ha podido comprobar un solo caso.

El informe de la encuesta de Pau, es de hecho que se había datado el 15 de noviembre de 1875. He conocido al abate Haristoy, párroco de Ciburu, autor de muchos tomos de investigaciones acerca del País Vasco. Me contó que en 1887 fue vicario de la parroquia (Ayherre) en donde dicen que se probó el hecho. Y me asegura que no fue sino una broma (*plaisanterie*), que jamás las cosas sucedieron de dicha manera, que los sellos de las Alcaldías fueron usados de broma. Que alguno, sin que ellos lo supieran, envió los documentos a la Sociedad de Pau. No se atrevieron a armar escándalo y desmentirlo a causa del uso ilegal de los timbres de las alcaldías (*Mairies*). Pero tanto el hecho como la covada eran una pura invención.

De suerte que no solo estimo que la existencia de la covada entre los Vascos *no se ha demostrado en forma alguna, sino más bien lo contrario*. En lo que respecta a épocas más antiguas, es muy difícil el formarse una opinión definitiva. Existe un excelente estudio firmado por el profesor Julien Vinson -*Études de Linguistique et Ethnographie*, p. 197- publicado en colabora-

ción con A. Hovelacque en París por Rienwald, 1878. También hubo una larga polémica en la revista inglesa *The Academy* 1892, Julio a Diciembre, vol. 42, p. 389, 437, 458, 542 y 567.

Me parece que el argumento más serio en pro de la existencia de la covada en los Pirineos en otra época, es la palabra misma de *Covada*. La creo gascona de origen bearnés y está probado que esa voz se aplicó al hábito de la covada el siglo XVIII en los pueblos amerindos; esa palabra en igual sentido (4) debe de haber existido previamente entre los bearneses. Pero no es del todo concluyente esta prueba de la covada por sí misma. Es más que probable, pero no está demostrada.

Es todo lo que a propósito de este espinoso asunto, puedo decir a Ud. Señora. Puede Ud. encontrar citas y referencias a autoridades sobre la materia en mi artículo *Quelques notes Archéologiques sur les moeurs et les Institutions de la Region Pyrénéenne* el año 1884, entre las páginas 117 y 142 del «Bulletin de la Societé des Sciences et Arts de Bayonne».

Solamente hay que aclarar mi alusión a Etchecopar, pues entonces todavía no me había comunicado el abate Haristoy que el pretendido hecho fue una simple broma entre Alcaldes y Maestros de aldea.

Le agradezco muy vivamente Señora...

*Wentworth Webster*

Webster pues, reconoció su error y lo desmintió. Pero era imposible ya recoger por una persona prestigiosa los efectos de tan peregrina y estrambótica afirmación. La insensatez prendió como yesca en los diarios y la rectificación era por demás vulgar y adocenada para los mismos y su público, que sólo esperaba noticias inesperadas y gordas.

Disculpo mucho más al Rev. W. Webster por su entusiasmo, el engaño y el énfasis vital, que no a los lejanos etnólogos que se dejaron engañar por textos fríos, insuficientes y contradictorios.

He aquí las ventajas del «n'être pas dupe» o no ser engañado que, sin razón alguna en el terreno científico, tanto molestaba a Unamuno.

## **Alemania**

### *Copistas lejanos*

Quien tiene el dudoso honor de iniciar la serie alemana en 1863 y 1864 es Theodor Waitz.

Ploss admitió la covada pirenaica en 1871 posiblemente por dos motivos: 1.º era la época de la guerra prusiana contra Francia y 2.º se trataba de un temas interesante para médicos y etnógrafos.

---

(4) Eso es lo que costaría mucho demostrar.

Hellwald en 1875 escribe: «A esta costumbre se le puso también el nombre de couvade por el comportamiento (*Vorgang*) de los Vascos entre los cuales dicho uso es corriente (*in Schwange geht*)». Este es el más optimista quizá de todos los numerosos autores que he consultado.

Gerland dice en 1877 (p. 295) claramente que «la covada se encuentra también entre los Vascos de Vizcaya» y se refiere para ello a Rougemont.

Georg Gerland que cuidó de la II edición del Waitz (1877) cuenta en el prólogo que alguna de sus manifestaciones aisladas no podían ya sostenerse.

*Gerland* en 1888 escribe: «Por lo demás han conservado (los Vascos) una cantidad de costumbres primitivas y en parte muy extrañas, hasta la época más reciente, como por ejemplo la covada que reinaba en el Sur de Francia hasta la Edad Media (Aucassin del Dr. W. Hertz, p. 74) y que en los valles más apartados, todavía se ha conservado quizá hasta hoy día». Pocas páginas más adelante, cita de nuevo a la covada como vasca.

Ya hemos hecho la crítica del *Aucassin* y Gerland no tiene otras fuentes que las lecturas que ya conocemos, pero no viaje alguno propio ni ajeno con resultado comprobado.

En la segunda edición del *Grundriss* (1,418) se refiere Gerland a la crítica que le hizo Schuchardt en la nota 2 de la página 15 de «Das Baskische und die Sprachverwandschaft».

*Ploss* escribe: «Entre los Vascos, últimos restos de los Iberos, también es costumbre la covada» (1884). Cita a Laborde, Chaho (sic), Fr. Michel, Rougemont y utiliza a Quatrefages, aunque no lo menciona. Luego dice: «También se presenta nuestra costumbre en la provincia de Navarra que limita con los Pirineos norteños (sic) y está poblada por vascos. No sólo se encuentra esta costumbre en el lado español de los Pirineos, sino también en el Francés. O bien se ha extendido la costumbre desde España a las provincias francesas, o bien (lo que es más verosímil), los primitivos habitantes de esta comarca de Francia, han sido igualmente Iberos de quienes proceden originariamente los actuales habitantes que también han heredado la costumbre. Se sabe que en otro tiempo ha existido ese uso y que muy en general fue llamada la *covada* en el Béarn, que es territorio preferentemente de viejos Iberos».

Ploss ya en 1885 habla dos veces de la covada vasca. Él murió poco después el 13 de diciembre del mismo año.

Lo que persiste con más tenacidad es el error y la falta de juicio diría yo. *Lippert* el año 1885 repite la vieja patraña de que la covada se ha conservado entre los Vascos, hasta nuestros días en ambos lados de los Pirineos.

*Ratzel* en 1888 escribía: «Pero es curiosa la presencia de costumbres tan antiguas como la couvade y del cocer con piedras, entre los Vascos, en Córcega y Cerdeña». Esto de cocer la leche con piedras es exacto y es el origen de los apellidos Esnarriaga y Esnarrizaga o lugares de piedras para la leche.

En 1895 Ratzel varía un poco y escribe «que nos muestra los últimos restos de una capa cultural bajo el dominio de los fenicios, griegos y romanos».

Karl Friedrichs en 1890 escribe: «Es una costumbre extendida entre los Vascos hasta mediados del siglo XIX que las mujeres se levantan en seguida tras el parto y cuidaran de la casa, mientras que el marido se acostaba y tomaba consigo a la tierna criatura, recibiendo así las felicitaciones de los vecinos. No se confirma el dato de Hellwald de que el varón se comporta como una parturienta». Friedrichs lo explica porque se puede prescindir mejor del trabajo masculino que del femenino. Cree a Cordier cuando éste escribe que la mujer trabaja en el campo en el mismo día del parto, antes y después del mismo.

Observaré que lo único que le falta por decir *es durante el parto*, pues este acto se llama trabajo, labor, etc. en diversas lenguas.

Ploss escribe: «Entre los Vascos, últimos restos de los Iberos, también es costumbre la covada» (1884). Cita a Laborde, Chaho (sic), Fr. Michel, Rougemont y utiliza a Quatrefages, aunque no lo menciona. Luego dice: «También se presenta nuestra costumbre en la provincia de Navarra que limita con los Pirineos norteños (sic) y está poblada por vascos. No sólo se encuentra esta costumbre en el lado español de los Pirineos, sino también en el Francés. O bien se ha extendido la costumbre desde España a las provincias francesas, o bien (lo que es más verosímil), los primitivos habitantes de esta comarca de Francia, han sido igualmente Iberos de quienes proceden originariamente los actuales habitantes que también han heredado la costumbre. Se sabe que en otro tiempo ha existido ese uso y que muy en general fue llamada la *covada* en el Béarn, que es territorio preferentemente de viejos Iberos».

Ploss ya en 1885 habla dos veces de la covada vasca. Él murió poco después el 13 de diciembre del mismo año.

Lo que persiste con más tenacidad es el error y la falta de juicio diría yo. Lippert el año 1885 repite la vieja patraña de que la covada se ha conservado entre los Vascos, hasta nuestros días en ambos lados de los Pirineos.

Ratzel en 1888 escribía: «Pero es curiosa la presencia de costumbres tan antiguas como la couvade y del cocer con piedras, entre los Vascos, en Córcega y Cerdeña». Esto de cocer la leche con piedras es exacto y es el origen de los apellidos Esnariaga y Esnarizaga o lugares de piedras para la leche.

En 1895 Ratzel varía un poco y escribe «que nos muestra los últimos restos de una capa cultural bajo el dominio de los fenicios, griegos y romanos».

Karl Friedrichs en 1890 escribe: «Es una costumbre extendida entre los Vascos hasta mediados del siglo XIX que las mujeres se levantan en seguida tras el parto y cuidaran de la casa, mientras que el marido se acostaba y tomaba consigo a la tierna criatura, recibiendo así las felicitaciones de los vecinos. No se confirma el dato de Hellwald de que el varón se comporta como una parturienta». Friedrichs lo explica porque se puede prescindir mejor del trabajo



masculino que del femenino. Cree a Cordier cuando éste escribe que la mujer trabaja en el campo en el mismo día del parto, antes y después del mismo.

Observaré que lo único que le falta por decir es durante el parto, pues este acto se llama trabajo, labor, etc. en diversas lenguas.

Añade que los vascos son pobres y no pueden proporcionarse sirvientes. Y Bilbao fue la ciudad más rica de España, algo más tarde, como lo recuerda la nieta de Antonio Maura.

En la p. 857 escribe Friedrichs que entre los Vascos, la mujer no tiene tiempo de calentar al niño. Claro que los maridos se acuestan según él para calentar al niño y no para recibir los plácemes. Esto se contradice con lo de arriba.

Anota que la palabra *couvade* explica todo para los vascos del Béarn (sic) y por eso hay que conservarla para designar esta costumbre. Pero los bearneses no se tienen por vascos.

En la revista *Urquell*, Sto11 negó también la covada vasca, hacia 1890.

En 1907 escribe *Eduard Meyer*: «La covada se ha conservado entre los Vascos hasta en la Edad Moderna. Es la costumbre más extraña que ha producido la vida sexual».

### *Hugo Schuchardt*

Una de las máximas autoridades extranjeras que podemos citar, que además vivió algunas temporadas largas en Sare, es el gran filólogo de Graz, Profesor Hugo Schuchardt.

En su comentario de 1888 a Gerland en el capítulo I, cita de esta manera a *Vinson*: «Uno de los mejores conocedores de los Vascos, de su país y de su lengua, que durante largos años ha estado en situación favorable para aprender con ojos y oídos propios, por lo que todas sus publicaciones son de importancia para nosotros. Es importante el ensayo de *Vinson* acerca de «La *couvade* chez les Basques» en el año 1878 incluido en su obra con *Hovelacque*, titulada «*Études de Linguistique et d'Ethnographie*».

Escribe Schuchardt en el capítulo 2 «Costumbres» (p. 228): «Parece que la covada vasca nació en la fantasía de Chaho».

El 4 de Abril de 1901 escribía Schuchardt contra Buschan: «Me asombra sin embargo que la covada vuelva siempre de nuevo del reino de la fábula, al que se la había enviado». Para que se vea la pigmea preparación de Buschan, comparada con la Schuchardt, sólo diré que escribió que la máxima autoridad en lengua vasca era el catalán Padre Fita. *Risum teneatis!* Este era un enano frente al gigante Schuchardt.

Copiaré ahora de nuevo el *motto* de mi trabajo 2.º, en la cual dice Schuchardt en 1912: «La covada de los Vascos sigue incubándose a sí misma». Es su único comentario -suficiente dada su autoridad y escritos anteriores sobre el tema- a tres crédulas publicaciones alemanas.

Debemos a ese profesor de Austria esa sensata defensa, como debemos otra aun más completa a otro investigador de Austria, el P. Wilhelm Schmidt que extracto en mi trabajo de San Sebastián.

## SECCIÓN III

### UNA PATRAÑA ENTRE CIENTÍFICOS

*A mi paisano vergarés don Luis Eleizalde y Breñosa, preclaro escritor, pedagogo y profesor de Matemáticas, traductor de Walter Scott, y malogrado filólogo (1878-1923).*

#### INTRODUCCIÓN EPISTEMOLÓGICA

«La superstición pertenece a la esencia (Wesen) del hombre y cuando se piensa que se la va a expulsar totalmente, se escapa a los rincones y esquinas más extraños, desde los cuales, cuando se cree estar en cierto modo seguro, de repente aparece de nuevo», según escribe Goethe, en sus MÁXIMAS Y REFLEXIONES.

«So mächtig ist die Gewohnheit und so selten das Urteil» añade Goethe en el tomo 19 de sus OBRAS COMPLETAS, VIAJE POR SUIZA 1797, página 99. Su traducción es: «Tan poderosa es la costumbre y tan poco frecuente el juicio».

Ortega y Gasset, en el tomo I y página 96, dice: «La labor educativa alemana es hoy -¡no hablo de ayer! una fábrica de *falsificaciones*. Desde los jardines de la infancia hasta los seminarios de las Universidades, hállase montada una gigantesca industria para falsificar hombres y convertirlos en servidores del Imperio. Hay una ciencia imperialista, una música nacionalista, una literatura celestina, una pintura idealizante y enervadora, que operan sin descanso sobre la economía espiritual de los alemanes y han logrado embotar los rudos instintos de veracidad que caracterizan la acción histórica de aquella otra raza bárbara, es decir, nueva, y aún no cómplice, cuya rápida victoria fue una irrupción de virtudes inéditas».

«Ya Eckardt y Bacla designaban como designio impropio el comunicar ciencia donde sólo se oyen prejuicios» «Wiissen zu vermitteln, wo man sonst

nur Vorurteile hoert». Podría referirse a la ciencia alemana que en este tema ha representado tanto copista de errores.

Romain Rolland en su VIVEKANANDA (242) habla del «desdén de Nicolai por los *Vielwisser*, los que saben demasiadas cosas». Pero eso, en el fisiólogo alemán sería solo hastío, pues que es uno de los escritores coetáneos que más me han impresionado por su saber. Pero también por su juicio, que es lo que más uno quiere según Montaigne y Descartes y en el fondo le halagaría a Nicolai, aun sin decírselo a nadie.

«Ese no sé qué de picante que no esperábamos encontrar en este género de obras» «exclamaba Silvestre de Sacy, forma parte del espíritu galo como se ve en otros ejemplos, como los perfumes de Luis XIV en el retrete de que trata Saint Simon. La caca Dauphin fue el color de la última moda por el hijo de Marie Antoinette (página 124 de Tabori). Los histólogos franceses, con una coloración parecida a la estercobilina, quisieron sumergir a los prusianos en lo escatológico intestinal y la denominaron pardo *Bismarck*.

La historia es el conservar los errores, lo que es muy importante, según Ortega (V, página 401). Así Eddington viene en cierto modo a dar la razón a la duquesa de Newcastle (Ortega, V, 270).

Herbert Spencer en 1873 escribía que a priori parece imposible que la mentira coexista habitualmente con la credulidad. Más bien creeríamos que las gentes más inclinadas a formular declaraciones falsas, tienen que ser las personas más inclinadas a sospechar de las afirmaciones hechas por los demás. Sin embargo, por anómalo que aparezca el hecho, la veracidad habitual corre parejas generalmente con la tendencia a dudar de las demostraciones; y una gente que despierta la máxima falta de confianza en sus asertos, a menudo tiene como su concomitancia, gran facilidad para aceptar las cosas de la mayor improbabilidad, con sólo un testimonio muy mediocre.

S. Jerónimo dice que vio a escoceses del ejército romano cuya alimentación regular era de carne humana, y para cuya mejor masticación tenían doble dentadura. George M. Gould y Walter L. Pyle en ANOMALIAS Y CURIOSIDADES DE LA MEDICINA, según la pág. 407. Están citados por Bergen Evans (pág. 230).

El almirante norteamericano Halsey dijo que hay señales definidas de que los japoneses practican el canibalismo entre ellos (Bergen Evans, pág. 230).

Comprendemos en cambio que eso pueda suceder en casos de extrema necesidad, como en expediciones árticas y en el del avión uruguayo cerca del volcán Tinguiririca en esta provincia de Mendoza en 1972.

## PROCESO A LA COVADA PIRENAICA

COVADA viene de *cobar*, por encobar, dice la Nueva Enciclopedia Sopena. ¿Y por qué no escribir *cubada* si tiene que ver con incubar y en latín es *incubare*?

Kummer me apoya cuando escribe que la denominación *Macnnerkindbett* es errónea (*verfehlt*) ya que el puerperio (*Kindbett*) de las madres, no existe en los países donde domina la *couvade*. Vide la sección IV, pág....

Haggard escribe: «En ninguna otra situación del mundo es el marido tan inútil y lo muestra claramente, como en el nacimiento de su hijo. A veces por las abiertas manifestaciones de su esposa y sobre todo por la actitud de la hermana o madre de ella, siente que le corresponde una vulgar responsabilidad por el dolor que su mujer está pasando. Parece que todo le comunica que un marido está allí fuera de lugar y que está en cierto modo evadiendo su deber en el parto» (página 127). «Posiblemente las parturientas deseaban secretamente que se resucitara una costumbre de algunas tribus primitivas en las que el marido de la parturienta se colgaba desde los pies, meciéndose cabeza abajo durante las horas del parto de su mujer».

Voy a precisar que, con la *voz pirenaica*, entiendo los Pirineos desde el Mediterráneo de Gerona y los Pirineos orientales hasta Zamora y Galicia donde se extingue ese sistema orográfico. En ese espacio se generó para mí la etnia o raza vasca que ha permanecido más o menos diluida, llegando hasta el presente. El admitir la covada en una sola de sus zonas, es como echar al agua de una inundación, a casa del vecino. Se ha imputado alternativamente al Béarn, a la Vasconia francesa o norteña, a la Vasconia clásica o Navarra, a Vizcaya, a Santander y el Norte de Burgos, a las Asturias de Oviedo, a Zamora y a Galicia.

«En todas las empresas que de alguna forma se osa iniciar, no debe considerarse el aspecto negativo» escribía Goethe en Weimar en 1797, el 28 de Abril, poco antes de partir para Suiza, en carta a Mayer (página 70).

«Una definición negativa no es válida» decía Bladé. Pero es que yo describo y defino -o al menos así lo creo-, a calumniadores y embusteros, así como a conversos, y pruebo la inanidad de sus afirmaciones. ¿Es ello algo negativo?

Ya lo picante del tema de la *couvade*, me recuerda unas bromas que el profesor Harri Meier, romanista de Bonn, sobre un diplomático portugués y su esposa en dicha ciudad, porque la quería acompañar al parto en el Sanatorio, así como porque se acompaña en España a las esposas cuando visitan al dentista.

Escribe Groussac (página 97) que «la marcada superioridad de la mujer sobre su compañero social es un estigma profundo de degeneración orgánica». Yo creo que eso no es sino hablar por no callar; es como decir que el hígado vale más que el pulmón o el niño más que el adulto. «Es cosa singular que las mujeres excedan tanto a los hombres en el traje y modas» escribe Miranda el venezolano en Springfield en Mayo de 1784 (tomo I, página 275), refiriéndose a modales y maneras. Es una opinión bastante más sensata que la anterior. Me parece que ahora el *machismo* está sucediendo al racismo.

Quieren sacar a los vascos de la *Volkskunde* o folk-lore de los pueblos cultos y llevarnos a la *Völkerkunde* o etnografía de los pueblos atrasados. Una

especie de *Kulturkampf* que al tomarnos por *Naturvolk* puede tener hasta sus fines políticos. Puestos en el disparadero, los tratadistas extranjeros pasan de la covada a la degeneración (*Abart*), la pobreza y nada menos que hasta la poliandria (Feist). Max Müller escribía que esta costumbre de la *couvade* sólo era adecuada para un manicomio.

Hay que ayudar a bien morir a la *couvade*, pues si permanece insepulta todavía, podría causar daños, como muchos creían antes de las almas en pena y de los gatos muertos de los que hablaba Horace Wells.

## LA ANTIGÜEDAD CLÁSICA

### Grecia.

Corso aplicó hace pocos años, la *couvade* para interpretar el sentido y la forma prehistórica del mito del nacimiento de Minerva, aclarando así un misterio de la Mitología clásica y contribuyendo al conocimiento de una tradición que formó y forma todavía el objeto de investigaciones de eruditos y aficionados (páginas 118 y 119 de Tucumán).

Corso considera el nacimiento de Minerva del cuerpo de Júpiter como *covata impropia* por ser varón Júpiter. Describe una o dos figurinas bajo el trono del rey de los dioses griegos. Fue pasado el feto del seno de meti al de Zeus, su esposo por canibalismo, para el parto cefálico de Atena.

Parece que en la Odisea se da la impresión de que la reina Arate sea la señora verdadera del país y del pueblo y no su esposo Alkinoo (Settegast).

He leído que hubo una petición femenina a Zeus, para que en los partos, sufrieran los dolores los padres y no las madres. pero el marido de una parturienta no sufría, y al ir él mismo a la cochera, vio al cochero revolcándose de dolor: era el padre!

Por eso hubo una nueva petición femenina a Zeus, para que se devolvieran los dolores a las madres, a fin de que algunas pudiesen ocultar sus picardías.

LUCINA, fue la diosa de los partos y sobrenombre de Juno, diosa de la luz, pero también sobrenombre de Diana, y nombre de una hija de Júpiter y Juno.

Los trabajos de Lucina citados por Groussac, deben referirse al capítulo VIII de su libro DEL PLATA AL NIAGARA.

Melusina, Mère Lucine, mater Lucinia, se lee en EL UNICORNIO de Mugica Láinez (30).

### Roma

En la ceremonia romana de que el esposo levantaba al niño del suelo, podemos perseguir la idea salvaje de que el padre debía demandar (complain) formalmente su aceptación de la responsabilidad de la progenie. (Encyclopedía Britannica de 1937).

### *Supuestos restos clásicos*

En una fábula de Córcega, es sustituido el dios por el mago antropófago Orco y Palas Atenea lo es por Sialella. Se la describió en 1930.

Diodoro Sículo había descrito la covada en Córcega y P. Aimes escribe en 1957 que se mantiene aún en Bonifacio, según Corso.

Éste recuerda ejemplos zoológicos de covada como en la paloma y el jilguero (*fringuello*). Yo conozco otros casos, pero no quiero hacer aquí darwinismo en 1930.

Rafaelo Corso, estudió los restos de la *couvade* en Africa Septentrional. Su teoría supera las hipótesis de Bachofen, Westermarck, Frazer y Levy-Bruhl.

### **Strabón**

Escribía Juan de Lucena en 1463 en su LIBRO DE LA VIDA BEATA «que se dejaron engañar por las intrigas de Sertorio, que para colmo era tuerto» (Citado por Werner Bahner, página 37 de LA LINGÜÍSTICA ESPAÑOLA DEL SIGLO DE ORO, Madrid, 1966). De STRABON (o estrábico) estimo que como lo hacía algún antepasado de Schiller (de sehilen) bizqueaba (recuérdese lo que bromeaba Quevedo con la voz Vizcaya) al tratar de la cuestión de la covada. Al respecto, es curiosa la frase que usa Huizinga de SCOTOMA SCOTORUM o mala vista de los escoceses, al hacer su presbiterianismo.

Quizá ese estrabismo de Strabón, le hizo equivocarse respecto a la *couvade* en el Norte de España, si bien aquél no visitó nunca nuestra Península, sino que lo supo de leídas o de oídas. Apunta DOTTIN, en la página 83 : «Entre los Iberos apenas las mujeres daban a luz, hacían acostar a sus maridos y les servían» (Strabón, III, 4,19). Este juzgaba severamente que se creyera al escritor Damaste (Dottin, página 10).

Pasemos a la HISTORIA DE LA ESTUPIDEZ HUMANA por Istvan Rath-Vegh, traducido del húngaro por Oliver Brachfeld, Editor José Janés, Barcelona, 1950, donde leemos que Strabón escribe que para sustraer el oro a las hormigas ladronas del precioso metal, lo mejor es echar veneno cerca de sus hormigueros, a fin que que lo suelten durante sus convulsiones (páginas 19 y 45). Homero dice la verdad como lo comprueba Schliemann. Pero Strabón repite mentiras, como la covada española.

Sobre ediciones de Strabón, léase a Escandell Bonet en Strenae a García Blanco (página 165).

El historiador judío Flavio Josefo en su trabajo CONTRA APION escribe: «En lo tocante a galos y españoles fue tan grande la ignorancia de aquellos escritores (se refiere a los griegos) que se consideran los más cuidadosos, entre los cuales está Eforo, que creían que los iberos formaban una sola ciudad, cuando son tan amplios sus límites en Occidente; y no tuvieron empacho en escribir costumbres que estos hombres nunca tuvieron»

Strabón tampoco tuvo empacho en hacerlo.

Una enciclopedia escribe que Strabón nació 63 años antes de Cristo y que a edad avanzada murió tras la Natividad de N. S. Jesucristo, en tiempo del emperador Tiberio. Pongamos que escribió hacia el año 20 antes de Cristo y no erraremos por mucho. Ya Dubois escribía que Strabón recogía leyendas inverosímiles.

Heidegger explica la diferencia entre el rigor y la exactitud.

Ceram (54) escribe de Schliemann que demostraba más fe en los escritos antiguos que reflexión científica y juicio crítico. Así y todo, éste acertó *inesperadamente* para los arqueólogos, pero no para el gran médico Virchow que siempre creyó en él y lo defendió. Schliemann creyó a Homero y no a los modernos arqueólogos. Y con ello acertó, pues descubrió las ruinas de Troya, etc.

Hubo más de 500 publicaciones sobre el cráneo de Piltdown y luego resultó falso.

Y hubo una publicación argentina en la que se hablaba del hombre de Pitcairn, 'no queriendo referirse a la nueva casta de la isla polinesia de ese nombre, sino al cráneo de Piltdown.

Según el marqués de Cerralbo (EL ALTO JALON, 1909, página 142), Schulten creía (página 88) en el canibalismo de los celtíberos que vivían en Aragón y Castilla la Vieja. Sobre la antropofagia en España véase Blázquez, Strenae a García Blanco, página 91), y Juvenal en Mantaigne, de los Gascones en Alessia, tomo I, cap. 31.

Strabón halla arrogancia en los Iberos y varios autores hallan ferocidad en los antiguos hispanos de meseta y montañas (Schulten, 104). Los romanos llamaban bandidos a los iberos (Schulten, página 88). Juan Valera cita con aprobación aparente ese *Hispani latrones*.

Con la agricultura los humanos se hicieron sedentarios, y la mujer predominó en la familia por ser la cultivadora, como recuerda Cuvillier.

El matrimonio pudo ser *virilocal* cuando la mujer acompañaba al hombre en sus correrías de caza y pesca, y *uxorilocal* cuando se hicieron sedentarios, y de *visita* cuando la mujer sigue viviendo con su familia anterior.

Quien quiera ahondar en este problema del parentesco debe leer a Lewis H. Morgan y luego, el libro a él dedicado, por Claude Lévi-Strauss.

Es curioso que ya un antiguo autor, Antonio Diógenes, (cerca de un siglo tras Cristo) en su novela LAS MARAVILLAS MAS ALLA DE THULE, señala entre los Artabros de Iberia, (sic) el trueque de los papeles de hombres y mujeres, pues éstas iban a la guerra y aquellos cuidaban de los quehaceres domésticos. Aquí no se mienta la *couvade* que atestigua sin embargo, Strabón en otros pueblos Ibéricos. Véase R. Rhode, LA NOVELA GRIEGA 284-285, así como la segunda advertencia de Suchier.



Cree Cuvillier que es muy probable que la *couvade* no existiera en tiempo de *Strabón* en los Pirineos, porque sus habitantes eran pastores. Véase para ello a Charles *Letourneau*, en *L'EVOLUTION DE LA MORALE*, París, 1887.

Pero aun siendo agricultores, no siempre domina la mujer, pues entra la noción de su venta comercial para el matrimonio, lo que altera los factores.

«La inhospitalaria meseta castellana fue excluida de la colonización», escribe Ad. Schulten (página 122). «Clunia no llegó a ser colonia hasta el tiempo de Galba» (Hispania).

## EL MEDIEVO

### Arthur Langfors

*Arthur Langfors*, nos hace ver que en la literatura francesa de la Edad media se atestiguaba cierta manera de ridiculizar a los ingleses: se les imaginaba acostados sobre huevos para hacerlos empollar (*éclore*). Conoce el autor tres menciones de ingleses a quienes se describe, en esa postura de gallina empollante (*poule couveuse*):

1.º En *LA VIE DE SAINT REMI* por Richier, estrofas 5.487 y 88.

2.º Por el escritor de Valenciennes, Jehan Baillehaut a comienzos del siglo XIV, cuplé III.

3.º En *Fatrasies d'Arras* del siglo XIII, *Oncena*, estrofas 118 y 119.

Hay una 4.ª mención en la larga novela *Sonre de Nansai*, estrofas 15.750 y 51, en las que un Bretón la aplica a los Franceses como señal de cobardía o poltronería. La novela es de comienzos del siglo XIV. En la edición de Jubinal (pág. 216, XXII) se escribe que *li roi Artus*-----*Estoit gros de vif enfant*. Supone Langfors que para este episodio se inspiró en *Aucassin et Nicolette*.

Y quizá una 5.ª. El monje de Silli de 1295 parece que también conocía esa leyenda, aunque ello no es seguro.

### Aucassin et Nicolette

Walther y Hermann Suchier en la X edición alemana de su *AUCASSIN ET NICOLETTE*, de 1932, en las páginas 52 y 53, aportan varias notas que paso a verter al castellano. Así leemos en la:

*Nota 10. Torelore* está formado al parecer como *tirelure, turelure* (vide Littré) es decir, como una especie de creación onomatopoyética. El nombre significa aquí un país fantástico; los intentos de señalar con él un territorio determinado, hay que estimarlos como fallidos. Así Sainte Palaye en *Les amours du bon vieux temps*, pág. 48; «Personas agudas y muy versadas en el conocimiento de este país, han conjeturado con razón que Torelore era Ai-

guesmortes (1), puerto de mar del tiempo de San Luis, que aún hoy día es llamado vulgarmente *pays de Torelure*, a causa de sus singularidades; a este dato de Sainte Palaye hay que referir probablemente el que Spruner en su *Historischer-geographischer Handatlas* de 1846 en el mapa 25 (Francia desde 1180 a 1461) (2), debajo de topónimo Aiguesmortes, anote entre paréntesis *Turelure*. Por el contrario, Sismondi, en *De la litterature du midi de l'Europe* (I, 321) cree que con ello se indica a Cerdeña y en especial a la comarca de «Logodoro o le Torri». Carece por completo de fundamento suficiente el ensayo de Settegast (*Zeitschrift für romanische Philologie* XXXIX, (283) de derivar el carácter fantástico del país *Torelore*, de expresiones parecidas a la Odissea y de explicar el nombre por una transformación onomatopéyca de los nombres homéricos populares de los Latófagos. Se puede demostrar la expresión «rey de Torelore» desde el siglo XV, como denominación de unas gentes de grandes discursos (grossprecherischen) que trabajan todo con palabras, pero que en realidad nada efectúan; compárense Du Cange VII, 180, Sp. 2-3-x y Legrand d'Aussy, *Fabliaux et contes* (1781) III, 71.

*Nota 18.* En el sedicente puerperio viril (llamado también *couvade*) que acabamos de encontrar, se trata de una costumbre bien conocida de la etnografía; tras el nacimiento del niño, se instala el padre en cama, a veces hasta durante semanas, y se comporta en todo lo demás, como la puérpera, mientras que ésta se levanta pronto y se ocupa de sus quehaceres domésticos. Este uso tiene su cimiento en las ideas supersticiosas de una conexión entre el padre y el niño y serviría para prevenir influjos perniciosos que pudieran ejercerse, sobre la vida y la salud del recién nacido, por una conducta inadecuada del padre.

Los informes en parte muy detallados de los modernos viajeros de investigación, se completan con diversos testimonios de épocas pretéritas de los que algunos llegan hasta la antigüedad. También en la poesía se ha utilizado muchas veces el motivo del puerperio varonil y en realidad, con seguridad, ya una vez antes del *Aucas&*, en la novela hebrea de *Alejandro*, donde da también la casualidad de que un rey se halla en puerperio.

Pero nuestro poeta (3) apenas debe haber utilizado en su cita un informe etnográfico o bien una observación propia.

La posibilidad de que pueda haber conocido la costumbre de la covada de los Vascos, en alguna estadía en el Sur de Francia, como sospecha Settegast, (pág. 286) (4) naturalmente no puede ser excluida del todo, pero no es precisamente verosímil. Más bien ha bebido en una tradición folklórica, en la cual el rasgo del puerperio viril, valorado más bien como curioso hallazgo, es completado por el contraste con una actividad bélica de la esposa. También esta fabulación (Fabelei) descansa finalmente en una base real, pues junto a los informes a veces legendarios de las épocas antigua y nueva, existen testimonios

---

(1) Que nosotros conocimos con el Prof. Usandizaga en Abril de 1964. J. G.

(2) La Provenza no se incorporó a Francia hasta 1841. J. G.

(3) El autor del *Auccasin* y *Nicolette*. J. G.

(4) Errata por 216. J. G.

etnográficos irrecusables que nos relatan, sea de ejércitos de amazonas, sea de otras instituciones ginecocráticas en determinadas gentes. pero de todas maneras, al parecer, nuestro poeta (3) transforma por sí mismo todo el informe que había recibido, con el rasgo ulterior de la guerra incruenta (30, 17 y 32,15) con lo cual quiere hacer al reino de *Torelore*, más bien una especie de mundo al revés.

En la refriega se combate usando comestibles en lugar de armas (5) lo cual es un motivo también demostrable en la tradición folklórica.

Settegast nos habla de Sancta Fidia para referirse a Sainte Foy, mártir de Agen a los 12 años (pág. 268). El mismo en 1919 identifica *Torelore* con *Turlanda* que se halla en la leyenda de Raimon del Bosquet, situada en Africa (pág. 282), población en el país de los Latógrafos de la Odiessa. También la relaciona con los Feacios de Alkinoo (es la Corfú o Eskeria de que yo he escrito alguna vez).

*La covada es citada en la pág. 280 por el rey que está en la cama y dice:*

*Dont irai la messes oir, etc.,...*

*Y entonces iré a oír misas allí, etc.,...*

*Je gis d'un fil*

*Yazgo de un hijo*

*Quant mes mois seront complis*

*Cuando mis meses se cumplan*

*Et je serai bien garis*

*Estaré bien curado*

*Dont irai la messes oir, etc.,...*

*Y entonces iré a oír misas allí, etc.,...*

Según Gustave Cohen, en Mayo de 1948 se exhibió AUCASSIN ET NICOLETTE en Paris en el Theatre Sarah Bernardt. Y a ello se refería quizá el profesor alemán Flasche, de Hamburg, quien vió cierta vez en París un teatro *guignol*, con la *couvade*, como asunto. Véase lo que escribí sobre Ravel en esta sección de la obra, capítulo Antecedentes. En 182w la vió en Berlín el gran poeta Heine.

## Limborch

Encuentra también la misma reunión de ambas circunstancias, puerperio masculino y guerra de mujeres en un segundo texto que, tanto en el tiempo como en el espacio, está bastante cerca: la novela medieval holandesa *Heinric en Margriete van Limborch* (VIII), 842, 854) que fue escrita por Hein van Aken en Bruselas al paso del siglo XIII al XIV.

La traducción castellana desde el holandés rezaría así: (vide la Sección 1.<sup>a</sup> pág....)

«Porque cuando las mujeres están de parto,  
los hombres se acuestan  
y las mujeres, a lo que oigo decir,  
durante todo ese tiempo, deben atenderles;»

---

(5) En otra parte, los tiros de morcilla de esa clase, sólo van a parar al agua. J. G.

La única diferencia esencial entre ambas maneras de redactar es la de que en Hein van Aken, las mujeres ejecutan servicios de guerra, mientras que en el *Aucassin* parece que sólo lucha la reina, la cual dirige (*anführt*) una hueste de hombres. Apenas puede considerar a la redacción francesa como más primitiva que la segunda y niega por eso al *Aucassin* como fuente directa o indirecta del relato medieval holandés; ambas versiones deben de haber abrevado sea de modelos (*Vorlagen*) escritos de origen distinto, sea (lo que parece más verosímil) de una tradición oral, extendida en este territorio.

## LA EDAD MODERNA

### España

Pilar García, de Diego en 1959, nos recoge unas romanzas *sefardíes* de A. Larrea, donde hablan de *parido* con los convidados. Pero aquél no se acuesta, por lo cual, fuera de dicha palabra subrayada, sólo veo aquí que resulta ser pariente de la covada. Esa palabra se repite en Pérez Ballesteros, en Galicia, como *forneiro parido* y en Lima Carneiro, de Portugal, como «Estaba o vandeiro *parido* o a mulher a lavar». Esto ya indica más.

Como la gente cree que las noticias antiguas son más fidedignas que las modernas, de ahí que al traducir a Strabón y a otras fuentes, un buen lector anónimo de Rouen, aplicó el cuento de la covada desde Vitoria en 1612 a los vasco-franceses, originando los disparatados aluviones posteriores. Rouen era la bolsa de Francia, a causa de los muchos judíos sefardíes que residían allí, según Quevedo en LA ISLA DE MONOPANTOS (Julio Caro, pág. 113). Esta fue la primera recolección del infundio.

Charles Claverie publicó un prólogo al Anónimo de Rouen en el que nada queda aclarado, salvo que éste visitó España ya antes en 1598. Véase el capítulo D de la I sección de esta obra (Pág....).

Para entender el origen de la Covada en Estrabón, observaré que el griego se difundió como estudio en el primer siglo (XVI) después de la imprenta, escribe Lancelot Hogben, pág. 157. La desconfianza hacia los libros, en especial los antiguos, apareció en Europa por el espíritu científico del siglo XVIII, según Mousnier (pág. 107), pues hasta entonces se suponía que «scripta manent». Así como nuestro paisano, el políglota Rodrigo Ximénez de Rada, creía que Túbal hablaba latín, (Bahner, pág. 105), también el madrileño López Madero escribía en 1601 que el castellano se hablaba en España en tiempo de San Secilio, antes de la llegada de los Godos, o sea hacia el año 100. Se basaba en la falsificación de los plomos del Sacro Monte de Granada, (ídem., 102) la que originó hasta herejías.

«Máximo y Dextro eran monstruos que Mondéjar y Don Nicolás Antonio ahuyentaron del campo de la historia con su maciza crítica», escribe Jovellanos, (tomo 50, página 240). Se efectuó ello en el lastimoso tiempo de Carlos II.

«Flavio Dextro, Miguel de Runa, Luitprando y Lupián Zapata, creadores de fábulas y patrañas, e incluso historiadores de fino sentido crítico y de una percepción de la ciencia del pasado que podría llamarse actual, como *Ambrosio Morales*, no dejaron de pagar tributo a las preocupaciones dominantes de la religiosidad mal entendida y del absurdo empeño de dar a ciertos pueblos antigüedad prodigiosa», escribe Agustín Millares Carlo en los Anales de la Institución Cultural Española (T. II, 2.<sup>a</sup> parte, pág. 64) de Buenos Aires.

## Antillas

Fray Bernardino Sahagún, uno de los franciscanos próceres, fue fundador de la etnografía, -mucho antes que Lafitau, según lo ha probado Wigberto Jiménez Moreno-, al escribir la HISTORIA DE LAS COSAS DE LA NUEVA ESPAÑA, ciñéndose en la investigación y en la redacción al riguroso orden científico de nuestro tiempo. Creo que el contubernio o maridaje entre una posible costumbre *antillana* de covada y una palabra bearnesa que conocían los misioneros franceses fue la segunda explosión que originó la atribución a los bearneses y vascos de dicha sorprendente costumbre.

Pissani dice (pág. 75) «como muchos poseían a la hembra cuando se casa (primeramente, los hombres de la misma clase del marido), había muchos padres posibles, por lo que la filiación tenía que ser uterina; en los Caribes, los padres establecían su paternidad por la ceremonia de la covada, por la que se cuidaba al padre como parturienta». El paréntesis lo he extraído de un relato de Oviedo en la página anterior (74) que explica al pasaje, difícil de otra manera y he cambiado la puntuación que, a mis ojos, no me parece acertada.

El franciscano francés Thèvet residió en la Francia antártica (Brasil) y en 1575 se refirió a la couvade, practicada por indios Caribes, según la autora argentina M.<sup>a</sup> Angélica Carlucci.

Hubo un dominico francés, apellidado Labat que dejó unas memorias tan curiosas como donosas acerca de Cádiz que resumí en España Republicana, semanario de Buenos Aires. Según Carlucci, también escribió sobre la couvade en las islas antillanas.

*Blas* de Rochefort nació en Belloy, departamento de Ain, cerca de Suiza, (patria luego de Brillat-Savarin) y murió en Belley en 1600 (?). Ello está tomado del GRAND DICTIONNAIRE UNIVERSEL LAROUSSE que no le llama *Blaise*, sino César. El Espasa no dice que fuera jesuita, pero sí que trabajó en la conversión de los protestantes de Lyon. I. ROUSE extracta a los PP. Rochefort y Du Tertre (según el P. Wilhelm Schmidt) en el tomo IV, página 557 en el Handbook of South Ameritan Indians, editado por J. H. Steward en 6 tomos en Washington los años 1946 a 1950.

## Francia

Paul Colomiés es un gran bibliógrafo que publicó en La Haya en 1655, una obra titulada «Gallia oriental sive Gallorum qui lingua hebraeam vel alias orientalis excoluerunt vitae» (Orientalistas Franceses), su primer ensayo. Era

de La Rochelle y escritor protestante, filósofo, teólogo, hebraísta y bibliotecario del arzobispo de Canterbury (William Sancroft).

Trata del mismo, Malclès, en su folleto «La Bibliografía» que ha publicado Eudeba, traducida al castellano en 1956, en las páginas 25, 27 y 30.

Nada permite adivinar de dónde tomó Colomiés su afirmación para la Colomesiana de 1673, según Brissaud (230). La covada pirenaica es como el insulto del *Anglais quoué* coludo o con cola (231).

Publicó en 1682, quizá en Holanda o Inglaterra una BIBLIOTHÈQUE CHOISSIE con propósito, según declara «de hablar no de toda clase de libros, sino sólo de unos pocos, que atañen a las bellas letras, y que aún son delicia de nuestros eruditos». Es selección que se compone de unos cien libros, tanto franceses como holandeses, ingleses o suizos, que fue reeditada en 1700 en Amsterdam, en 1709 en Hamburg, y en 1731 en París, según Louise Noëlle Malcles. (La bibliografía. Eudeba, Buenos Aires, 1940, pág. 30).

El hugonote Colomiés utilizó al jesuita Rochefort porque conocería a éste de fama o de visu, y lo copió a pesar de ser jesuita. Luego editó su libro en Orange que pertenecía a los príncipes de Nassau (de los Países Bajos), que eran protestantes como él. Y Bayle le recogería, por ser correligionario, así como luego Lafitau utilizó a Bayle, protestante, sin citarlo..

Sería curioso que fuera una relación anterior entre los vascos y la Rochelle, la causa de que Colomiés (nacido ahí) aplicara a los bearneses o a vascos la famosa covada. En dicha ciudad en 1571, se imprimió la versión del Nuevo Testamento al euskera por Leizarraga, costeada por la reina Juana II de Navarra. Hilaire Belloc en su hermosa biografía de CARLOS I DE INGLATERRA atribuye a los marines vascos la liberación del bloqueo de la Rochelle por los ingleses, pasando por botes ligeros encima de los maderos que Buckingham colocó a la entrada de su bahía en el *pertuis, sound* o manga de Rhé. Los hugonotes de la Rochelle, al mando del arzobispo de Burdeos, asaltaron la isla de Izaro en 1596 en la costa de Vizcaya.

El Padre Urbel lleva el Marcilly, cerca de la Rochelle en el Atlántico a Marcella en el Mediterráneo. ¡Buena geografía a fe mía, ésta de tierra adentro!

Muy cerca en Rochefort nació el marino protestante francés Pierre Loti que luego anidó en Hendaya, siendo un gran vascófilo.

VIARNE es como se designa a la comarca del Béarn en una relación de viaje del año 1659, efectuada por el duque de Gramont, según leemos en Farinelli (T. II de sus VIAJES, pág. 130). En la Argentina a sus habitantes llaman *bierneses*.

Acerca de SACOMBE, trata Vinson en las págs. 727 y 728 de su ESSAI. Para Vägner (pág. 56), la palabra *Luciniada* de Sacombe procede de dos obras de hacia 1750 llamadas Lucina en que se trata de partos, es decir, que tiene que ver con dar a luz, según recuerda Tabori, (págs. 317 y 318). Vide GRECIA en esta sección III.

Ibañez de la Rentería, fabulista vizcaíno y amigo del País Vasco, relaciona a Lucina con la Luna como nos lo muestra Areta en su hermoso libro (999).

## SIGLO XIX

### Francia

Es muy probable que Laborde leyera o conociera en París el texto de Sacombe.

Ni qué dudar de que Zamácola, en su larga nostalgia de exiliado en Francia, siendo además historiógrafo, habría leído los relatos de viajes por España, publicados por Laborde.

En cuanto a Chao, como hemos escrito en la I Sección, éste inicia su NAVARRE con unos párrafos tomados de Zamácola, a quien por eso, *consta* que había leído, antes de publicar dicha obra, con su famoso infundio de la couvade vasca. Así aparece clara la cadena desde Sacombe a Chaho.

En 1847 Chaho escribe en su «Histoire primitive des Euskariens» (pág. 192) lo que sigue: «Así cuando una madre joven deja su lecho de dolor y de parto, el esposo ocupa un instante su lugar, junto al recién nacido, como si la aspiración de un aliento viril y del soplo paterno, debiera comunicar fuerzas a ese ser frágil, pequeño y dotado de una impresionabilidad magnética».

Además de los dos fraudes de la couvade y de la pastoral «Aitor» de las que hemos tratado en la sección primera, mostraré otros dos fraudes en 1835 del suletino Chaho.

Uno se refería a la presencia del general Zumalacárregui a quien declaró haber visto en Lesaka (Navarra) el día 25 de Marzo de 1835. pero como lo hago observar en nota, esa fecha se encontraba el célebre estratega de Ormaiztegui en Olazagutía y el 26 fue a la Amézcoa, lo que Azcona quiere hacer pasar por hallazgo suyo (498) 13 años más tarde.

Otro fraude fue la afirmación que otorgaba a Faget de Baure de que los ingleses habían tomado el *habeas corpus* de los euskarianos (pág. 74). Consulté el texto en Bruselas y decía todo lo contrario.

Viví cinco meses de destierro en Bélgica, de Junio a Noviembre del 37 y allí me hubiera quedado con mucho gusto a vivir de mi profesión, como me sugirieron colegas belgas, de no ser por «la garantía de neutralidad» que dió Hitler a dicho país, que yo entendí bien, pues me decidió a tomar el portante y venir a la Argentina con toda mi familia.

Me sumergí por las mañanas todos esos meses en la Bibliothèque Royale de Bruselas, -hoy transformada en la magnífica Albertina-, y en ella consulté los «Essais historiques sur le Béarn de Faget de Baure (1) obra publicada en París en 1818 y en la página 235, hallé parte del texto a que se refiere

---

(1) Chaho escribe Beaura erróneamente.

Chaho, pero con muy diferente contenido. En efecto, rezaba así el párrafo que hoy traduzco, añadiendo tres notas mías.

«Así se observaban en el Béarn dos usos guardados en los reinos de Francia e Inglaterra: el *primero* era que un juez jamás juzgaba *sólo* y el *segundo* que toda persona era juzgada por sus pares».

En la página 257 encontramos: «Esta legislación, adoptada en 1252 por el Béarn, se practica aún hoy día en Inglaterra. No se encuentra el *sherif* en el *bayle*, las personas notables del *county* (condado) en el tribunal del *vic* (2) y los jueces de paz en los comisarios. No se puede sospechar que Gastón VII, prisionero (3) en Londres el año 1250, haya tomado de los ingleses (emprunté aux Anglais) leyes vitales lo que le pareció ventajoso transmitir a sus estados. Parece que hemos imitado a nuestros vecinos, hasta en la forma de nuestro gobierno, o puede ser que lo que nos parezca una imitación, no sea sino el efecto de un origen común».

Mis dudas acerca de la realidad de la entrevista entre el periodista suletino y Zumalacárregui, son cada vez mayores, sobre todo sabiendo que en seguida fué expulsado del campo carlista.

Yo tenía una buena carpeta titulada CHARORENA para enriquecer mis notas y Epílogos al famoso VOYAGE EN NAVARRE, pero mi depositario de Bilbao, ha dispuesto de la misma sin mi permiso. Algún día se lucirá alguien con su publicación, a poco costo, en la búsqueda al menos.

Viene también a cuento, para que el lector vea el valor de ciertos autores y Obras, que José M.<sup>a</sup> Azcona por dos veces escribe que yo *no* citaba en 1933 una «Lettre a M. Xavier Raymond» cuando yo la citaba nada menos que en *cuatro lugares*. Lo mismo decía de una obra titulada «Los Pirineos» que yo no incluí, porque no era sino un capítulo, que yo había vertido completamente, del «Voyage en Navarre».

Dejo al lector que juzgue la conducta de mi interlocutor, pues ambas observaciones se las había formulado previamente en Madrid en su propia casa en Enero de 1936, mostrándole mis textos. Sentía además él una grave preocupación moral, por un hijo suyo, afecto de angina de Plaut-Vincent a causa de su farmacoterapia, pues él no sabía que existía un parecido o parentesco de dos protozoos diferentes, como pude explicarle yo, con gran alivio por su parte. Esa fue su manera de agradecérmelo.

RIENZI cree en la covada vasca el año 1845 como se ve en la Encyclopédie du XIX Siécle. París, artículo BASQUES.

Esta afirmación de Rienzi, fijó ya para mucho tiempo, la noción de la covada vasca en un tipo de libros de fácil consulta y universal alcance, por su lengua francesa. Sin duda por todo ello, tuvo una importancia decisiva.

Tengo derecho a superar lo que dicen las enciclopedias como la de Montaner y Simón (Jackson) que tratando de algunos Vascos franceses, decía SON

(2) Aldea, del latín *vicus*

(3) Por Simón de Montfort, conde de Leicester. Gastón era tío de la reina inglesa.



LATINOS, en lugar de SULETINOS o habitantes de la Soule o Zuberoa. Tengo un juicio bastante malo de los que sólo leen diarios, pues si estos no existieran, naturalmente nada leerían. Pero poco útil leen los que, además, sólo leen enciclopedias sin crítica, ni firma de autor.

Dassance en 1845, escribe así: «Puedo afirmar a Mr. Rienzi que si es que alguna vez ha existido (la couvade) entre los VASCOS, ya no existe entre ellos».

El texto de Cuatrophages es de 1850, pero además escribió un panfleto en el que decía que los Prusianos eran Mongoles (Garrison, 572) con motivos afectivos más fundados que los de Menéndez Pelayo, nuestro vecino rencoroso, que convertía en turcomanos (turianos) a los vascos, sin apenas otra fuente que el loco cíclico George Borrow y la palabra Khan, por su parecido en la pronunciación con *Jaun*, señor en euskera.

BAUDRIMONT es de 1854 y señala que los Vascos tienen costumbres extrañas que se practican cuando las mujeres dan a luz: ellas han existido antes en Córcega y se lee ha vuelto a hallar en la provincia de Karden (4) en muchas hordas tártaras y hasta en la América del Sur» (pág. 54). En la pág. 56 cita a Herodoto, Strabón y Diodoro de Sicilia, lo que viene a confirmar mi creencia de que en esa frase anterior se ha referido a la covada. Por lo demás era un absurdo filólogo.

Para precisar mejor la supuesta valía de Francisque Michel, le llevaremos a otro terreno de la investigación. El Dr. Fay autor de un exhaustivo libro sobre los Agotes, combate al publicista vascológico FRANCISQUE MICHEL de 1857, en la pág. 100 de su obra, porque afirma *sin pruebas* que reinaban celos entre los franceses y los españoles que a Francia llevara Carlomagno, y que por eso se tomó a los últimos allí por leprosos.

Da Rochas había escrito con anterioridad que de todas las teorías o hipótesis que se habían aducido acerca del origen de los Agotes, la de Francisque Michel es la menos probable. Cita a Lafitau en el prólogo, pág. XI y a los Nairs de la India (pág. 150). Añade (pág. 343) que las instituciones civiles de los Vascos no se han reformado hasta 1768.

Aparte de la *couvade* y de los agotes, tiene Francisque Michel otra pifia de mucha categoría al creer en la autenticidad del canto de Aldabiskar que era un fraude en pocos años anterior a su libro. El le había otorgado *mil cien años* de venerable antigüedad. Es que era un hombre que acertaba en infinitas cosas pequeñas, pero desbarraba en las grandes. Confundió además a Legrand d'Aussy con Renouard. Vide la Sección II o mendocina.

Cordier en 1868 aproxima los usos de los Iberos a los de los Vascos.

E. Littré dice en la palabra COUVADE: «Desde el País Vasco en los Pirineos españoles, parece que esta absurda costumbre se ha propagado hasta Francia donde ha recibido el nombre *de faire la couvade*» (hacer la incubación o el empolle).

(4) Probable errata de Karen, provincia norteña de Birmania.

Según me comunica el Sr. Manuel de la Sota y Aburto, el Diccionario Bearnés-Gascón, de Simin Palay, define la *coubadé* como dormitorio o lugar donde uno se acuesta.

La ligereza de Vinson en otros temas etnológicos al redactar su artículo BASQUES, en la misma enciclopedia, da una pauta de la época, pues lo siguieron, sumisos y faltos *de toda crítica*, Unamuno (5), Waldo Frank, Luis Araquistain, Ormond y Margaret Galway, que hicieron una gran difusión de otros nuevos infundios de Vinson, como lo he probado en otra parte. Es muy probable que varios autores se inspiraran en el artículo COUVADE de la *Grande Encyclopédie Larouse*, de 1883 (poco más o menos), en que cuenta que se atribuye la covada a los Iberos y a los Vascos antiguos y modernos y que estos protestan contra ello.

En el Polybiblión de 1870 Charencey escribió algo parecido ya agradecería que me lo comunicaran, para señalar las aldeas perdidas de que hablaba. Espero que no sean como la novela de Palacio Valdés de igual título.

Lonchard era *percepteur ou instituteur* (sic) en Labastide Clarence.

Puede que el *precepteur* de Brissaud (cobrador de impuestos) fuera más bien un *precepteur* (maestro), o quizá se pueden simultanear ambas profesiones.

Etchecopar, era un viejo maestro que había pasado muchos años en Ayherre.

Escribe Brissaud que Haristoy había nacido en Ahyerre y llama a Etchecopar, farceur.

Brissaud atribuye la covada pirenaica a la yuxtaposición de los relatos de Strabón y el de Marco Polo. Era fácil poner a los Vascos como continuadores de los Cántabros. Lo relaciona con cuentos risibles como los de una Bearnesa que hace incubar a su marido una calabaza o un *Jean-femme* que incubaba un mamarracho (le marmot). O con la *assonade*, en la que el marido azotado por su esposa, cabalga sobre un asno, sentado mirando hacia la cola.

No creo en el mutuo rebote de la covada que se pasaran entre sí Vascos y Bearneses de que habla Brissaud. Escribe «Vascos y Bearneses tienen la broma (*raillerie*) fácil», como lo decía yo en otro pasaje y lo confirma en seguida don Julio Urquijo.

Para Brissaud, Chaho merece poca confianza. «Carece tanto de espíritu crítico» según Vinson, etc. Zamacola cree que la covada sirve al hijo «para identificarlo con los humores y espíritu de sus genitores».

Mad. ABBADIE D'ARRAST realizó un corto estudio sobre el niño en el País Vasco en una revista muy modesta, hacia el 10 de Marzo de 1895, y dirigió una carta a W. Webster, negando la existencia de costumbre alguna que

---

(5) Unamuno es bufonesco cuando traduce Gogo Saindua como Santo Apetito, desconociendo totalmente los textos de Dechepare en 1545 y Axular en 1643.

recuerdo la tradición de la *couvade* en el País Vasco Francés, según las respuestas que obtuvo de las gentes del mismo.

En el Congreso Internacional de Estudios Vascos el 2 de Setiembre de 1900, M. Julien Vinson, su presidente decía: «Terminaréis con esa leyenda de la covada, que nada confirma y que recibió algún crédito solamente por la soñadora fantasía. Reduciremos suposiciones análogas a su justo valor y los explicaréis fácilmente por el carácter vasco, mezcla feliz de grandes cualidades y de notables defectos».

He tratado en la sección IV de un trabajo, de Paul Lafargue, socialista franco-cubano. Viene a cuento lo que le declaraba cierta vez su suegro Karl Marx al decirle: «C'est qu'il y a de certain, c'est que je ne suis pas marxiste». Se ve pues que no pretendía la infabilidad y que también en su dogma, hay más papistas que el Papa.

### Gran Bretaña

Julio Urquijo en su famoso folleto «Un Juicio sujeto a Revisión», escribe lo siguiente: «Lo más curioso del caso es que el hispanista inglés (6) Fitzmaurice-Kelly afirma que: «como los Vascos se chancean con dificultad, pasaron dos meses sin que se echase de ver que *El Triunfo* (del Padre Isla) era una burla de todo lo ocurrido», en ciertas fiestas de Pamplona. «No opinaba, seguramente, lo mismo, de nuestro carácter, el compatriota de Fitz-Maurice Kelly, Wentworth Webster, a quien los vascos gastaron la pesada broma de hacerle creer en la existencia de la *couvade*, con la consiguiente exhibición de un marido en cama, al que servían caldo de gallina y felicitaban sus amigos y el propio historiador inglés». Nunca he leído en qué pueblo sucedió ese fraude.

Es curiosa en los vascos esa *sans façon* con la que saben «bromear», a costa de sí mismos, pues tienen humor abundante.

Fue una impostura hecha voluntariamente por varios mozos socarrones de Sara que dieron el *mico* a Wentworth Webster, pastor anglicano, que anunció que iba a buscar la *couvade* en una comarca en la que hay muchos *blagueurs* y bromistas. Naturalmente, ellos se la prepararon y él la vió y la describió. Eso llevó el asunto a la sobria Albión y desde allí Herbert Spencer, el sociólogo publicista, el gran etnólogo Tylor, etc. lo difundieron por todo el mundo.

Luego rectificó Websber, pero ¿quién recoge el agua de una pila bendita derramada en el suelo? Así dicen explicó un santo la anulación de una columna.

Vamos a dar un juicio equivalente en un autor coetáneo. Bergen Evans cree (página 232) que a Eastbrook o Seabrook, los salvajes le hicieron una broma, pues contrariamente a la creencia común, los salvajes no carecen de sentido del humor.

---

(6) James F. K., era escocés, nacido en Glasgow. J. G.

W. Webster. (Boletín de la Institución Libre de Enseñanza. T. X. 1886, pág. 108), relata que uno le dijo: que el marido quedaba en cama 4 días y 4 noches. Era un bromista, sin duda alguna.

Haristoy en 1887 no era tan romo como alguno parece indicar. Así se percató de algo que un escritor tan justamente renombrado y profesor de Filología como Miguel de Unamuno, no vió: que Silhouette era un apellido vasco que equivale a Zulueta. Y por ende aclaró el origen vasco de la palabra *silueta* que se usa ahora en casi todas las lenguas cultas. El que Haristoy se indignara en nombre de la moral, no quiere decir que no tenga razón en el resto, sobre la covada.

Que Menéndez Pelayo valore en mucho a Webster, no exime a éste del juicio exacto de *torpón* que le adjudicó Julien Vinson, para este asunto.

Me sorprende que Fausto Arocena escriba en 1954 (Bol. Am. del País, 1959, pág. 454) de «la aguda y *siempre correcta visión* de Wentworth Webster». La que no era tanto era la interpretación, que es aún más importante. A veces no hay que creer en lo que se ve.

Consultado W. Webster por el Dr. Murray, sabio autor del gran diccionario de la lengua inglesa, publicado por entregas, le respondió que la *couvade* de la familia Larralde de Ayherre, citada por «Bulletin de la Societé de... Pau», era una falsedad (entrega del 17 de Diciembre de 1892).

De Ripley en 1900, di cuenta en la sección de San Sebastián al tratar del padre Schmidt, pues lo cita en la pág. 26. Y así evito la repetición.

## Alemania

Para WAITZ en 1859 la única base de la covada era Rougemont, «cuando escribe entre los Vascos en Vizcaya». ¡Y nada más!.

Hermann PLOSS el año 1884, hablando de la cita antigua, escribe muy bien; «Pero sin embargo, los lugares que a la covada refieren los antiguos autores, no me son conocidos; por eso es fácil sospechar que cada escritor copia siempre estas citas, hechas sin comprobación bibliográfica ni buscar su fuente. Quizá la cita proceda de errores, pues los Tracios son citados por Strabón en una referencia totalmente distinta. Y Poseidonios sólo dice que una parturienta Ligur, sorprendida por el parto, trabajando en su huerta, y descuidó el puerperio, a causa de la ganancia».

Otro creyente fue el profesor Eduard Meyer. Y eso que «era el más grande historiador de estos últimos treinta años» según Ortega (V. pág. 114).

El suizo STOLL escribe en 1890 en la revista *Ausland*: «Se comunica que la covada existía todavía en tiempo muy reciente entre los Vascos y sus vecinos. A lo que yo sé, la primera noticia de ello la da Lafitau, pues recuerda que en su tiempo, es decir en 1727, todavía era usual esa costumbre en las provincias francesas limítrofes con España donde se la llama «hacer la covada». «Nuevos escritores como Francisque Michel han repetido ese dato para otras partes del País Vasco. Y desde entonces, la covada de los Vascos se ha conver-

tido en un artículo permanente de los grandes textos de la Etnología». El comentarista Sto11 en 1891 recoge su propia afirmación en la revista *UR-QUELL* de que en Vasconia es ignorada en absoluto la covada y comenta por su cuenta lo que sigue: «Debe suceder con ella lo mismo que entre los yugoeslavos: puede proceder esa creencia del invento (*Erfindung*) de un informante ocioso (*müssigen*). Y entonces pone en alemán y en una lengua de los eslavos del Sur el refrán que en español reza: La ociosidad es la madre de todos los vicios. En alemán es «Müssiggang ist aller Laster Anfang». Y en el dialecto servio de los sudeños «Dokom pop i jarice krsti»: «el cura aburrido bautiza hasta los cabritos», según me vierte el Dr. Zdenko Pétkovic.

Según KARUTZ, declara KARL FRIEDRICHS que la covada vasca procede de una confusión. KARUTZ que fué al País Vasco en 1899, no pudo hallar ahí ningún rastro de la covada, pero eso sólo, naturalmente no hubiera bastado para excluirla. Hace falta una pesquisa mucho mayor, como la que nosotros hemos emprendido ahora. En 1900 mienta la *couvade* como una característica de los Vascos, pero eso era de un discurso hecho en 1897, antes de su viaje y publicado tras él en 1908, que no corrigió, como debiera, con sus últimos datos.

## España

Miguel de Unamuno hacia 1893 escribió una carta a su paisano Pedro Mugica, profesor de castellano en la Universidad de Berlín, con el siguiente tenor:

«Me preguntaba usted cómo se dice en vascuence la *couvée* (7) o sea la *covada*, como traducen algunos. Diga usted de mi parte a quien desee saberlo que ni yo lo sé ni lo sabe nadie que yo sepa en Vizcaya ni en Guipúzcoa por la sencillísima razón de que para que algo tenga nombre es preciso que ese algo exista y que nadie recuerda que haya existido semejante costumbre, ni sabíamos de ello una palabra, hasta que los libros escritos por gentes de fuera, han venido a hablarnos de eso. Debe haber alguna confusión. Lo único que había por aquí, en Abando mismo, es que cuando una mujer estaba de parto, el hombre se quedaba en casa, se ponía la camisa de ella para calentarla (pues ya sabe usted que muchos del pueblo creen más sano el calor del cuerpo) y cuando ocurrían los dolores, sentaba a la mujer sobre sus rodillas y le ayudaba con sus movimientos y contracciones a los de ella, para expulsar el chiquillo o chiquilla. Y para usted de contar.

¡Les meten unas bolas a los cándidos! ¡Cada *trola*! Hay por ahí infelices que tragan todo lo que cualquiera de estos *euskalerriacos* (7) fantaseadores inventa y que toman a Chaho como fuente de conocimiento. Yo estoy tan escamado que, como el gato escaldado, huyo hasta del agua fría».

Por cierto que Unamuno y Mugica la llaman equivocadamente la *couvée*, calentamiento o nidada de ovíparos (comparable a lechigada de mamíferos y camada de estudiantes) en vez de *couvade* o empolle humano.

(7) Del Partido liberal autonomista fundado en Vizcaya por el historiador Sagarminaga.

Esas cartas estaban archivadas en Chile en casa de Miguel Luis Amunategui. En la sección I o bilbaína de esta obra, hemos traducido al castellano la carta que Unamuno dirigió al suizo Stoll, publicada por este último en alemán y vertida por mí al castellano.

De Stoll fue también la idea de la encuesta de 1901 por el Ateneo de Madrid de la que hemos tratado al final de la sección I.

## SIGLO XX

### I DÉCADA

#### Enciclopedias

El Brockhaus de 1901, tomo segundo, artículo *Béarn*, dice que la lengua de este país *es die Baskische*, es decir la vasca, igual que escribían con error Vulcanius (Smet), el siglo XVI, Ponz y Schubart el siglo XVIII y Juan Hasler y el P. Wilhelm Schmidt el siglo XX. Telesforo Aranzadi escribe que «allí mismo se puede leer que la palabra *couvade* es del Béarn, en el País Vasco-francés», (sic), lo que censura con razón.

The Century Cyclopaedia asienta: «Strabón la notó entre los vascos españoles donde, -como entre los gascones- se *dice* que se practica todavía».

El Brockhaus del año 1901, en el artículo «Couvade» se refiere a dos obras de Ploss, una de ellas de 1871, y dice que es «una costumbre que predomina tanto entre los Vascos (franceses y españoles) como también en muchos pueblos de América, Asia y Africa».

En 1906 el Nordiskfamiljebok de Stockholm decía de la *couvade* que ese nombre procede del Sur de Francia, allí donde dicha costumbre se conservó muy largo tiempo.

Dubarat trata de Rienzi en la Riev 1910, pág. 476, por su artículo de la Encyclopédie du XX siècle (sic), del que ya hemos tratado el siglo anterior.

#### Webster de nuevo

Sus «*Quelques notes Archéologiques*» está reimpresso como parte en les LOISIRS D'UN ETRANGER de 1901, (según la RIEV 1935, pág. 272, *Covada*), o sea que W. Webster escribió de la *couvade* vasca por lo menos durante 15 años, aunque lo puso muy en duda en 1892 y 96 y en 1901.

Escribía Carmelo Echegaray en 1908: «Pero lo que sí he de consignar, antes de pasar más adelante, y ya que de la Revista se trata, es que Mr. Webster autorizó solemnemente a su director, mi querido amigo Don Julio de Urquijo, para que rectificase en su nombre las especies que alguna vez, fiándose en informes ajenos, había vertido acerca de la existencia de la *Couvade* entre los euskaldunes. De su larga convivencia con los labortanos, sacó la persuasión íntima y firmísima de que ésta era una de tantas leyendas y fantasías como

corren acerca de nuestro país, y hasta pasan en autoridad de cosa juzgada, mientras nadie se tome la molestia de rebatirlas, trayéndolas a juicio».

### Aranzadi versus Buschan

Caro Baroja y el Padre Schmidt han presentado la encuesta negativa con 81 papeletas en España, realizada a instancias del suizo Stoll, desde el *Ateneo* de Madrid en 1901 por Miguel de Unamuno y el Sr. Puyol. Stoll era un hombre sensato y sólido que sin embargo, no previó una curiosa desviación en el cuestionario, de la que hablaremos. Resume la encuesta el Padre Schmidt, pero la radica en la *Universidad Central*.

Desde París escribía Aranzadi a Luis de Hoyos Sáinz el 29 de Marzo de 1909. «Busca también... y lo que hayas podido haber a la mano de lo que Salillas escamoteó al cuestionario del Ateneo».

Una de las cosas que más enojaban a Aranzadi era leer que se nos atribuyera a los vascos, como vigente hoy o hace pocos siglos, la extraña costumbre de la *covade*. La llamaba «notoria falsía» de escritores que a todo trance querían encontrar en los vascos, la comprobación de la afirmación de Strabón, referente a los iberos de hace dos mil años.

En 1901, Buschan escribía en la revista *Globus* «conforme a su vida patriarcal han conservado la covada los Vascos, pero la existencia de esta costumbre ha sido puesta en discusión hace poco por Karutz. Tampoco Aranzadi (que es un vasco) quiere haberla visto por parte alguna, aunque ha oído hablar de su existencia en algunos pocos valles».

Buschan recogió una cita de Aranzadi sobre si había existido la covada en los valles de pas y Pozas y los localizó en Vasconia, cuando estaban en Santander y Burgos respectivamente. Diremos con Don Joan de Castellanos; «En un pueblo que se llama Pozo, Do se precipitó todo su gozo». (T. III, pág. 240).

El trabajo de Buschan es bueno en el aspecto de antropología física, pero carece de madurez, a mi juicio, tanto en Etnología como en Lingüística.

Buschan en 1909 escribía: «pero lo más extraño era la costumbre de la covada en la que el varón solía guardar tanto las reglas de conducta como las prohibiciones que en general atañían a la mujer. En la Edad Media reinaba todavía en el sur de Francia y se ha conservado más largo tiempo entre los Vascos».

En la Riev, en 1910, hace Aranzadi la recensión de Buschan quien escribe que el pueblo Vasco practica la covada y cita también la covada maragata. Al referirse al trabajo De la *covada en España*, (por Telesforo Aranzadi, de 1910), confunde Buschan Barcelona con Viena, haciéndolo imprimir en la ciudad Condal.

Aranzadi describe «la broma del maestro gascón» Lonchard, «residente en el cantón gascón enclavado en territorio vasco-francés, Labastide de Clairante», la que por cierto se refiere a Ayherre. A su vista pasé en Septiembre de 1949, con Ildefonso Gurruchaga y un Sr. Garate, tocayo mío, navarro muy

agradable. Pero el profesor vergarés, en vez de escribir en alemán su artículo, para que le entendieran los suscriptores de Austria, Alemania, Suiza, etc., lo escribió en castellano, poniendo sólo, de vez en cuando, unas pocas palabras como traducción de las suyas castellanas. La deficiencia del método se vió en que apenas produjo efecto alguno en la detención del infundio de la covada, que es sin duda a lo que Aranzadi aspiraba.

Winkelmann tradujo anteriormente de Aranzadi la frase «Morenos del Mediodía de Europa» al alemán nada menos que como «Mauren des Mittelalters» o sea «moros de la Edad Media» según dice Aranzadi en su artículo de la revista *Anthropos*.

### Reseña por R. Verneau del artículo vienés de Aranzadi

«Según ciertos autores de la antigüedad, Strabón principalmente, la covada ha existido en otros tiempos entre los Celtas, Iberos, Scitas, Tracios, etc. Hace pocos años, estábamos convencidos, de que había desaparecido recientemente en el País Vasco y hasta un maestro de escuela gascón (1), del territorio vasco-francés, afirmaba haber observado un caso bien característico. Ahora Bien, parece demostrado que el citado maestro era un simple mistificador. Por consiguiente tiene interés, el reabrir el examen de la cuestión, que es lo que ha hecho Telesforo de Aranzadi en relación a la península Ibérica.

Bajo el título «De la covada en España» nuestro colega, originario de Guipúzcoa, viene a publicar en *ANTHROPOS* (T. V. 1910, fasc. 4) un pequeño artículo que prueba que no se deben aceptar sin control las opiniones más acreditadas. Conforme a otros varios escritores, señala en efecto, que los Vascos no han conocido jamás esta ridícula práctica. No es a ellos a quienes se aplica el texto de Strabón, ya que el geógrafo griego habla de Celtas y de Iberos. En el idioma vasco no existe ninguna palabra para designar la covada, y la constitución de la familia entre los vascos, aparece en oposición a tal costumbre. No habiendo revelado ninguna reliquia las encuestas que se han practicado, ello permite deducir, que, en lo que concierne al País Vasco, la leyenda ha pasado hoy al estado de mito. ¿Será lo mismo para las otras provincias de España? Es casi de suponer. Los datos precisos, que nosotros poseemos a la hora actual se reducen a poca cosa. Aranzadi ha oído decir, anteriormente, que la covada ha existido en los valles de Santander y Burgos, sin haber podido procurarse ningún dato demostrativo.

En el dialecto de la provincia de León se encuentra la palabra «covada», mas ésta se aplica en nuestros días a una costumbre que se reduce a lo siguiente: Cuando una mujer pare, le hacen beber caldo de pollo, y el marido como los pedazos del ave. Muy lejos, pues, de las extrañas prácticas, que consisten en hacer meter al padre en el lecho, y prodigarle los cuidados que la madre necesita, después de poner al niño en el mundo. Se puede muy bien, en mi sentir, interpretar la costumbre leonesa en la forma siguiente: la parturienta es considerada como una enferma, a la que le hace falta un alimento ligero y en la

---

(1) Lonchard. J. G.



creencia popular, el alimento por excelencia para un enfermo, es el caldo de pollo. En cuanto al esposo, utiliza para su alimento, el ave que ha servido para hacer el caldo.

Igualmente han mencionado la covada en otras provincias del Noroeste de la península Ibérica y en las islas Baleares. Lo que sí es cierto, es que en distintos lugares, el padre se contenta en quedar en casa durante ocho días, puede ser que para dar a la mujer los cuidados que reclama su estado, más que por una supuesta tradición, de la que la costumbre actual constituiría un vestigio casi borrado.

Es ya tiempo de proceder a una encuesta seria sobre la covada. Cuando no desaparecen completamente las viejas costumbres, se modifican a tal punto, que llega a menudo a ser bien difícil el encontrar los verdaderos orígenes.

P. S. Después que las líneas precedentes han sido escritas, el Dr. *José Fuset*, profesor en las Islas Baleares, ha querido documentarse sobre la existencia de la covada en Ibiza, isla a la que hace alusión Aranzadi en su artículo. De los datos muy dignos de fe, que ha recogido, se deduce que la costumbre es actualmente desconocida en esa isla, y que no existe ningún recuerdo suyo en las tradiciones locales».

## LA FUNESTA II DÉCADA

### Francia

Adrien Planté, Cartailhac y Vinson discutieron sobre la couvade, la mañana del 1 de Agosto de 1911, en el Congrès des Sociétés Savantes del Sudoeste de Francia. Vide Riev 1911, núm. 3, pág. 576 y T. V. Don Julio Urquijo escribe: «Webster que en un momento de su vida creyó firmemente en su existencia y trató de la misma en sus artículos, me autorizó poco *antes de su fallecimiento*, -y M. G. Lacombe podría atestiguarlo-, a declarar que su buena fe había sido sorprendida. Me veo obligado a presentar una vez más esta declaración, porque ciertos errores tienen una vida muy tenaz y éste ha sido propagado, aunque parezca increíble, por una revista tan seria como CULTURA ESPAÑOLA».

Don Julio Urquijo escribió en francés sobre la couvade lo que sigue, en 1911: «Carezco de tiempo para darles otros informes acerca de la legislación vasca, pero confirmo de nuevo que nuestros Fueros que, a menudo, contienen disposiciones relativas a la vida familiar, no aportan la menor referencia a esa extraña costumbre de la que habla Strabón, que se denomina la covada. No desconocen ustedes que ella consistía en que cuando nace el niño y mientras la madre se entrega a los cuidados de su hogar, el marido se acuesta en la cama, toma el niño en sus brazos y recibe los plácemes de los amigos de la casa.

Investigaciones muy minuciosas relacionadas con su búsqueda, nos permiten afirmar de la forma más categórica que esa costumbre no es conocida entre nosotros».

## Gran Bretaña

J. G. Frazer, en 1910 escribe: «No parece haber ninguna evidencia positiva de que las supersticiones, según las cuales, una mujer que usa vestidos de su marido disminuye, los dolores del parto, hayan originado las costumbres que se agruparon bajo el título de *couvade*» como lo cita Schmidt (pág. 14). Frazer rechaza la *couvade* para Francia y otros países europeos.

## Germania

Debemos al gran filólogo de Graz (Austria) Hugo Schuchardt el conocimiento de tres publicaciones que él mismo recogiera en 1912, procedentes de la Europa Central, pero sin la menor pizca de investigación original, sino mediante *el copio, copias, copiare*, sin espíritu crítico ni adecuada información personal, en esta «sogeannte» época científica.

El año 1912 escribía Hugo Schuchardt este gran rey de la Filología, en francés con citas en alemán, lo que paso a traducir al castellano. «La covada vasca no cesa de incubarse ella sola-o ella misma». Y cita los libros de Kunike, Weule y Wundt que paso a extractar tanto de sus mismos textos, como de Schuchardt con su juicio negativo.

La primera cita de Schuchardt es de 1912. WEULE anota que «la covada se extendió originariamente mucho por el mundo; así en la vieja Europa en el Béarn, entre los Vascos, los viejos Iberos y en Córcega».

La segunda es del famoso psicólogo WUNDT, quien toca el mismo año 1912 este problema en la siguiente forma: «Entre otras razas se encuentra la covada hasta en una de Europa, los Vascos de los Pirineos, resto curioso de una población preindogermánica de Europa; y ocasionalmente se presenta ahí en una forma más destacada quizá, por la carga mayor de trabajo de las mujeres, de manera que la parturienta cuida de su casa, mientras que el esposo recibe las felicitaciones de los parientes en su voluntario retiro».

La Tercera cita es la de KUNIKE, (al que subrayo) el año 1911, quien refiere a los Celtas la cita de Strabón, «Las afirmaciones de los antiguos han encontrado confirmación en época moderna por los informes de nuevos viajeros en el Norte de España, Sur de Francia, Cerdeña y Córcega, cuyos habitantes actuales conocen de igual forma la covada». «En el siglo XVIII y más tarde, la costumbre del puerperio masculino, es citada muchas veces (*vielfach*) en el Sur de Francia y ahí ha proporcionado el conocido nombre de *couvade*; Si recordamos que en las comarcas mencionadas, viven sobre todo, los Vascos, podemos sin *más*, pensar que esa costumbre es un residuo antiquísimo (*uralter*) que procede del tiempo en que esas comarcas no estaban colonizadas por los Romanos, sino que pertenecían a una población primitiva, cuyos descendientes son los Vascos. Cuando aquí y allá se discute la existencia de la covada en Vizcaya, Béarn y, en general, en el Norte de España y en el Sur de Francia, debe uno mantenerse firme (*festzuhalten*) (2) en la indudable presencia de esta costumbre, merced a los numerosos testimonios que hablan en pro de ella».

(2) «Sostenella y enmendalla», como decía el clásico castellano.

En la pág. 555 todavía habla del tercer centro principal de población, al S.O. de Europa. En estos lugares, su presencia estaría libre de objeciones (*einwandfrei*) por lo tanto, no se encuentra en las sedicentes razas activas de cultura superior.

Ahí me parece que los muchachos vascos que engañaron al reverendo inglés eran de una cultura -en eso- superior a la del británico en cuestión. ¿No es así?. Para Kunike hay dos clases de covadas: la impropia y la verdadera o efectiva. Uno pensaría que aquí el autor no colocaría a los Vascos en la segunda. ¡Pues no señor! Estamos en ella con todas las agravantes y en la grata compañía de los Iberos y entre los Miaotse y los Tibarenos.

Kunike extracta las referencias americanas de Rochefort en 1665, du Tertre en 1667 y Labat en 1724 en las Antillas, de Dobrizhofer en 1874 para el Paraguay y las del S. E. de Asia.

*J. DENIKER sobre HUGO KUNIKE 1912.* «En un artículo, M. Kunike ha hecho un inventario bastante completo de los estudios comenzados y de los conocimientos definitivos adquiridos sobre esta extraña costumbre de la covada, que fuerza al marido a tomar la plaza de la parturienta. El autor cree poder asignar a esta costumbre tres centros principales: El Sudoeste de Europa (Sur de Francia y Norte de España, Córcega y Cerdeña); después el Sudeste Asiático y al fin, la zona tropical de América del Sur. Conviene señalar por de pronto, que en lo relacionado al Sur de Europa, M. Kunike, no se halla al corriente de los últimos trabajos aparecidos sobre esta cuestión, principalmente los estudios de Vinson y Aranzadi, quienes han juzgado severamente la opinión errónea, que atribuía la costumbre de la covada a los Vascos y a los pueblos que de ellos descienden. Ni en Córcega, ni en Cerdeña se han podido descubrir restos de esa costumbre. El error realizado sobre este punto, se ha propagado, sin duda, a favor de una interpretación defectuosa de un pasaje de la geografía de Strabón.

Revisando Kunike las descripciones que diferentes viajeros y sabios antiguos y modernos, hacen de esta costumbre, entre los pueblos muy diversos que lo practican, le chocó la semejanza fundamental, que en aquéllas se descubre. Pues parece bien, que se trata siempre de sustituir a la madre por el padre y establecer entre éste y el niño, las relaciones que se muestran con evidencia, del hecho del parto, entre la madre y el niño. Este hecho es la causa, por la que el autor se adhiere a la teoría, que hace de la covada una consecuencia del matriarcado. El hecho de que se encuentre esta costumbre en el archipiélago de Malaca, (sic) donde el matriarcado existe, constituye un alegato en favor de esta tesis. El hecho también de que entre los Caribes, el marido es alimentado después del parto de su mujer, como un pequeño niño, y se identifica por ello de alguna manera con su hijo, es igualmente bien característico. Esta última nota refuerza la tesis que sostiene paralelamente Kunike en la práctica real de la covada -es decir, lo hecho por el marido de acostarse en el lecho mismo de la parturienta (3) el haber sido precedido por someter al padre a una dieta

---

(3) Que se puede hacer por necesidad o afecto.

especial, que lógicamente se hubiera creído que era más bien aplicable a la madre. Esta última forma, la manera más primordial, según el autor, se encuentra en América, así lo parece más primitiva. El punto esencial de esta extraña costumbre, no sería en realidad más que una deformación del uso americano al que acabamos de hacer alusión».

Plotz y Renz publicaron su III edición de DAS KIND IM BRAUCH UND SITTE DER VOELKER en 1916 en Leipzig, donde proclaman un IGNORAMUS sobre los motivos originarios de la couvade, en la pág. 211.

En 1919 Feist escribe (pág. 359) de los vascos: «la reliquia más curiosa de los tiempos prehistóricos es la llamada covada. (Cita al Kunike de 1911). Es muy difícil de determinar de dónde ha tomado su origen y por qué se ha conservado tanto tiempo en los citados territorios».

Feist, termina así: «Sea como fuere, la conservación de una costumbre que va hasta las más antiguas culturas humanas, habla de la gran antigüedad de los usos y costumbres del pueblo Vasco».

Feist habla del matriarcado y de la separación de sexos entre los Vascos y de ahí deriva su explicación de la *couvade*. Pero luego añade (pág. 362): «La vida familiar descansaba sobre la *poliandría* colectiva, pues todas las mujeres de una familia, poseían en conjunto a todos los hombres que a la misma pertenecían. El pueblo Vasco primitivo (*Urvolk*) se hallaba en la transición de la vida pastoril a la agricultura: trigo, maíz (grave error en lugar de mijo) y vino fueron cultivados (*angebaut*), pero todavía eran desconocidas las clases más finas de frutas».

Un hombre que creía que el maíz existía en Europa en la antigüedad, ¿qué vale para la historia de la cultura y la Etnología?

En la página 572 añade: «La última prueba de la persistencia en Vasconia procede del año 1723 (4). Más tarde fue citada por Francisque Michel». «Cita luego a Sto11 y a Schuchardt de 1912, de los cuales es extraño que haya podido tomar base para sus extrañas deducciones.

En 1919, REIK escribe las cosas más absurdas de la covada.

Settegast trató de la covada vasca en la cual creía en 1919, como hemos visto al tratar del Medioevo, pues escribía en una nota de la página 216 (5) lo que sigue: «Cómo y de donde ha obtenido el poeta su conocimiento de esta costumbre peculiar que, sabido es, se ha conservado en muchos pueblos hasta la época moderna, es una cuestión que no podemos responder, pero tiene *escaso interés para nosotros*.

Entre tanto debemos referirnos al hecho de que entre los países europeos, justamente son los Vascos a quienes la historia atribuye esta costumbre y que es entre ellos, donde más viva persiste hasta los días actuales.

Y ahí aparece como muy fácil la suposición de que lo que tuvo a la vista el autor, (6) fuera una costumbre vasca. Su conocimiento le habría adquirido, sea

(4) Lafitau, J. G.

(5) La que Suchier, Meyer-Lübke y Herbst llaman con error pág. 286. J. G.

(6) Del Aucassin et Nicolette. J. G.

con ocasión de una posible estadía en el extremo S.O. de Francia, habitado por aquel pueblo, sea en forma indirecta por medio de una fuente desconocida para nosotros».

A pesar de *su escaso interés*, ha escrito los dos últimos párrafos. ¿Qué sería si hubiera tenido mucho interés?

### Enciclopedias danesas

Salomonsens Enciclopedia, Copenhagen 1916. «Couvade» es conocida en muchas formas distintas y a menudo muy rudimentarias, entre otros lugares en el sur de Francia, de donde proviene el nombre «*couvade*».

De la otra Enciclopedia danesa editada por BERLINGSKE, conviene conocer el juicio que acerca de los vascos insertara. Con la ayuda de mis amigos Heming y Anna Rasmussen, consulté el artículo *Basker* de la misma, que extracto : «En la vida social, los hombres y las mujeres se mantienen separados, existen danzas y juegos especiales de cada uno. En ciertas partes del país es la hija mayor la que recibe la herencia de la familia. Se conoce también entre los Vascos la extraña costumbre de la *covada*, por la que el marido se encarga en parte del papel de la mujer parturienta».

Al leer eso, me pareció conveniente buscar allí la palabra COUVADE, hallando lo que sigue: «Designación francesa para la conocida y extraña costumbre de que el marido se acueste durante el puerperio en lugar de la parturienta. Se la encuentra entre los Vascos, algunas tribus del Indostán, los Dayakos de Borneo y algunos indios de Sudamérica: parece que antiguamente se la conoció también en el Sur de Francia».

Parecen olvidar que al Sur de Francia, existen Vascos y Bearneses, hecho real fundamental que ignoran, frente al otro conocimiento alucinatorio.

## EL LAMENTABLE REFLUJO DE LOS 20

### Alemania

SCHULTEN en 1920 escribía (pág. 98): «La costumbre de la incubación (sic) por los hombres, también señalada en Córcega, existía entre las tribus septentrionales de España» (Nota 8 de Strabón).

En 1920, HABERLANDT anota: «Si las familias son prolíficas, la covada que en otros tiempos existía, ha desaparecido hoy entre los Vascos, hasta en sus últimos residuos, mientras que hace poco se hallaba todavía en Cerdeña».

1922. Eduard Stemplinger con el título de *Encanto de protección (Schutzzauber)* dice «Otra forma de eludir a los demonios consiste en engañarlos y hacerlos equivocarse. Se consideraba a las mujeres como peligrando ante los demonios, especialmente en la cópula y el parto: por eso por ejemplo, el novio

de una isla del Dodecaneso, la famosa de cos (1), esperaba a su esposa vestido de mujer (Plutarco, qu. Gr. 58) y por el contrario la esposa espartana a su novio vestida de varón (Plutarco, Lyk, 15). Además, las mujeres, mientras que los maridos se acostaban en la cama, buscaban el superar lo antes posible la debilidad del puerperio. Esta costumbre (que sin embargo, ha sido muy discutida en sus significado) llamada *couvade*, se mantuvo con mayor duración en Europa, en el Sur de Francia...»

En 1922 (págs. 4, 8 y 264) Buschan no habla ya de la covada vasca en su *Vergleichnde Völkerkunde*, editado en Suttgart. ¡Aranzadi había vencido!.

SCHULTEN en 1923 escribía: «Se usaba también en Cantabria la *couvade*, es decir, la costumbre de que después del parto, el marido se echara en la cama, y fuese cuidado por la mujer» (pág. 50 de Strabón). Añade que entonces la covada *no* existía entre los Vascones (pág. 89).

En 1923, Kroeber nos ponía a la altura del indígena *brasileño* que no puede contar arriba de cinco. (Ortega, T. V. pág. 200) Vide la sección IV.

Al tratar de Kroeber y Kunike, he leído que los indígenas brasileños no contaban por encima de cinco. Henri Pelge nos presenta ese tema de interés en su trabajo sobre «la notion de *Googol* et le problème de l'origine des Basques» publicado en *Fontes Linguae Vasconum* de Pamplona (1973, pág. 19 y sig.) refiriéndose al número autóctono más elevado que emplea un pueblo o etnia. En la pág. 41 cita el vasco *amarreun* o sea mil (diez cientos) donde dice que se usa poco ahora. Yerra cuando escribe que noveno en castellano *es absoleto*. *Se usa, pero mucho más su femenino novena* en la liturgia católica. En la Argentina nunca oigo nono, quizá porque ese vocablo de origen italiano, se usa mucho en el país para abuelo.

Me parece que la definición de Polge debiera decir «*nombre simple*» y en ese caso debiera referir a los Vascos el número *eun* (cien) como *googol*. Polge parece creer que ese número estará tomado por los Vascos desde los pueblos hamitas o camitas de la Berbería o Africa menor, pero no presenta sus parientes, lo cual es una verdadera lástima.

Lo curioso es que para los Aries del Norte y del Sur de Europa, antes de su separación también *cien* era el *googol*, pues *tausend*, *kilio* y *milia* respectivamente en alemán, griego y latín, se crearon más tarde.

No cita el curioso *zwo* que se usa en el teléfono de Berlín para evitar la confusión fónica entre *zwei* y *drei* (dos y tres).

En 1923, los Vaerting hablan del señorío de la mujer sobre los varones en pueblos atrasados (*Naturvoelkern*) como las tribus vasco-ibéricas y otras muchas. Creek y Bachofen lo habrían demostrado entre los Cántabros y otros muchos pueblos, lo que equivale al derecho materno.

---

(1) *Koische* del original alemán que es el adjetivo, como su correspondiente *Coan* en inglés. J. G.

«*Das Kinderwårten* o cuidado de los niños es tarea exclusiva de los varones en la India entre los Batta y según los informes de Strabón y Humboldt (2) en las tribus vasco-ibéricas que tenían una destacada *ginococracia*. Las mujeres cuidaban del trabajo agrícola (*Feldarbeit*) y los niños se entregaban en seguida tras el parto, a los hombres para su cuidado. Además, aquí se trataba al padre como puérpero. Esta costumbre se ha conservado hasta tiempos recientes (*in die jüngste Zeit erhalten*) y, por lo que eso significa, tuvo también la mujer influjo político, puesto que hasta 1800, todavía tenían las esposas derecho a voto en los plebiscitos, de igual manera que los hombres».

En el capítulo II, escriben los Vaerting: «En los estados masculinos, los niños llevan el apellido del padre. En los estados femeninos, los niños llevan el apellido de la madre. Así hay informes de que entre los Cántabros, etc. etc. los niños se llamaban según la madre».

En la pág. 82, escribe que entre los Cántabros, etc. hasta el esposo tenía que admitir el apellido de su esposa.

Aunque no tenga relación directa con el libro que comentamos, merece mención el publicado en 1924 por W. Schmidt y W. Koppers «*Wölker und Kulturen*» como tomo tercero de «*Der Mensch aller Zeiten*», libro que es una etnología muy juiciosa en sus fundamentos generales; pero tropezamos en la página 292 con la *couvade* citada por nuevos observadores (?) de los Vascos y de Cerdeña: ¡Válgame Dios! Y en la página 263 también citados los Vascos como matriarcales. De su rectificación tratamos en esta IV sección, pág....

Una cita con errónea paginación del texto de Settegast que he podido verificar hecha por Meyer Lübke en 1924 (3) «se refiere al hecho real, de que entre los pueblos europeos son justamente los Vascos, aquellos entre los cuales no sólo se ha confirmado históricamente esa costumbre, sino que ha quedado viviente hasta hoy día. Y eso hace que sea muy fácil de suponer que el poeta del Aucassin, tuviera en vista precisamente una costumbre vasca» (Vide mi Sección II, pág....)

En 1924, el profesor de Bonn, Meyer-Lübke, a quien oí una conferencia en Bilbao en 1923, deplora que el acertado juicio de Schuchardt sobre la fantasía de Chaho (que hemos dado unas páginas más arriba) fue olvidado por desgracia por Gerland en la elaboración de una segunda edición.

Meyer-Lübke sigue: «En realidad de verdad, la cosa es así. Cuando Wentworth Webster en sus viajes por el País Vasco, persiguió la *couvade*, la fama se le anticipó, y en una de las aldeas, dos muchachos, hicieron la broma de presentarle cuando llegó, un puérpero (*Wöchner*). El tomó la chanza como moneda contante y sonante. Cuando más tarde se dio cuenta de la verdad del caso, se lo contó ocasionalmente a urquijo y éste restableció lo sucedido, en Riev V. 576».

(2) He leído mucho y bien a Wilhelm von Humboldt y nunca he encontrado esa alusión que me parece inventada. Ello me los torna muy sospechosos. J. G.

(3) A. Meyer-Lübke le designaban los franceses como «*maitre de l'inexactitude*» según me lo contó su sucesor en la cátedra de Bonn, profesor Harri Meier. Era suizo de nacimiento. J. G.

Termina Meyer-Lübke su trabajo así:

«Más tarde mostró Ph. Veyrin (4) en Gure Herria, 1922, pág. 233, que es cierto que Strabón cita la couvade entre los Iberos, pero que ningún escritor que se ocupe de los Vascos, supo algo de ello, hata que Chaho (8) que había leído a Strabón) citara esta costumbre de los iberos como todavía persistente (*Voyage en Navarre*). De ahí se toma la noticia para otros lugares, aunque ya Bladé en 1869, ese perfecto conocedor de la Etnología vasca, hubiera escrito: “Las numerosas imposturas históricas de Chaho, son hoy día tan evidentes como la luz del sol”. Por lo tanto, uno de los testigos de la corona (6), (*Kronzeuge*) es víctima de una broma y el otro (Chaho) es un embustero convicto. Con eso, se resuelve quizá para siempre (*wohl endgültig*) la cuestión de si el autor del *Aucassin* utilizó una fuente literaria o si habló de un uso viviente».

Luego añade que, según Aranzadi, ha desaparecido completamente entre los Vascos actuales.

El mismo año 1925 la presenta de nuevo Eduard Meyer en su famosa historia.

Haberlandt en 1925, cita a Laborde de 1817 y a Francisque Michel de 1857, cuyo nulo valor conocemos muy bien.

Lo curioso es que, a pesar de que Haberlandt cita en la página 653 a los germanos como influidos en sus linajes por el matriarcado, como lo revelan las matronas y el culto de las tres Vírgenes (Nornen=Parcas); de que Schinz (*Die germanische Familie in de Vorzeit*) recuerda la posición privilegiada del tío materno y de que Frobenius dé cierta importancia a que el sol sea femenino en Alemán; sin embargo, los indoeuropeos, -es decir los indogermanos-, (7) han de ser, según ellos, el prototipo de los pueblos patriarcales y todos los demás europeos, matriarcales».

Y sigue Arturo Haberlandt diciendo que «hay recuerdos de covada en Santander y León; en Soule y Labourt el contacto del padre asegura al niño la salud, y en el Noroeste de España y Baleares, el padre de un recién nacido queda en casa ocho días. En este último coincide que el marido está indispuerto aquellos días, se le burla diciendo que hace el *parterot*. En un *compte rendu de L'Anthropologie 1901*, el autor no se inclina a creer la couvade en los vascos, sino que la considera como un dicho satírico, inventado en pueblos vecinos, bajo la impresión de la consideración del derecho pirenaico a la mujer y del segundo término a que queda relegado al yerno en casa de su mujer».

«En el Sur de Francia refiere una fábula antigua del siglo XII o XIII, de un rey que está en cama y de parto, mientras la reina está ocupada en una guerra algo romántica contra huevos, queso y manzanas, y una frase francesa dice de un comodón... «cuando su mujer tiene dolores de parto, él se acuesta».

(4) Leyrin es una errata de imprenta. J. G.

(5) Se equivoca, pues Laborde, Zamacola y otros le precedieron. J. G.

(6) *Coroner* en inglés es fiscal de la corona. J. G.

(7) Es decir los Germanos. J. G.



En la página 595 habla de la antigüedad romana, con la que la palabra *matrimonio* indica herencia matriarcal y Plauto habla de materfamilias y nunca de paterfamilias.

En el capítulo de Patriarcado: Linaje, Comunidad casera, dice (pág. 605) que se observan casos de partición de la casa entre dos hermanos en los vascos pirenaicos, suizos, Vorarlberg y Tirol. En el resumen de evolución de la cultura popular europea dice (pág. 647) que lo folklórico no es supervivencia, sino estado de posesión, vivo y significativo de cultura popular de especie primitiva; y Riehl (pág. 649) dice que la *Volkskunde* (folklore) aprecia mejor que la *Völkerkunde* (Etnografía) el hecho de que toda cultura es algo orgánicamente desarrollado.

Observamos que Keyserling halla algo femenino en los varones alemanes.

El año 1926 Georg Buschan y Arthur Haberlandt escriben que, «entre los Vascos, las familias son numerosas y que la costumbre de la covada que ha existido hasta dentro de la Edad Media, ha desaparecido hoy, hasta en sus últimos rastros». Para ello copian a Francisque Michel y recuerdan que Laborde en 1817 da una noticia sobre la covada en Navarra (pág. 593).

Las leyendas tienen la vida más dura que la historia.

Telesforo de Aranzadi el año 1926 hace una crítica de Arturo Haberlandt. Está citado en mis «Viajeros Extranjeros en Vasconia», pág. 183.

...Continúa en la pág. 592 diciendo que «en oposición a los Cántabros, Strabón refiere de Lusitanos y otros iberos, que se casan como los Griegos, pero con todo, hay en la covada, que describe de los Iberos, un uso de origen matriarcal. La circunstancia de que la hubiese en la inmediata vecindad de pueblos matriarcales son patriarcales, parece significar la trabazón del niño al padre. La covada (pág. 593) persistió en Inglaterra e Irlanda en algunos sitios hasta tiempos modernos. De Vizcaya la cita Fr. Michel en el año 1857 y de Navarra, Laborde en 1817».

Al lector incauto conviene advertir que el año 1857 es simplemente el de la publicación del libro de Fr. Michel, «Le Pays Basque», donde tal dato proviene del *Voyage en Navarre* de Chaho y la de Laborde es la del *Itineraire descriptif de L'Espagne* (París, 1809).

Buschan en 1927 cita a Alberuni y escribe que «el dato de que en varios otros escritores, se encuentra siempre noticia de que la costumbre de la covada, también se halla entre los Vascos, no es cierto (*hilft nicht zu*) y procede de un error (*Missverstaendniss*) como lo han demostrado Aranzadi y Vinson» (pág. 374).

En 1927 Ploss hijo y los BARTELS escriben esto: «Cordier dice que más de un recién nacido Vasco ha pasado su primer día a la sombra de un árbol, mientras que su padre volvía tranquilamente al trabajo». Sólo esto bastaría para destruir sus otras afirmaciones, pero no se dan cuenta de que habían rectificado.

Añade más adelante: «Las mujeres Vascas por su fuerza corporal toman una parte considerable en el trabajo del campo y dan a luz los niños con la mayor facilidad».

En 1926 THURNWALD escribe: «Sobre el tema de hoy, solo diré de interesante que es conocida (la covada) de los Vascos». Escribe «es ist den Basken (s.d.) bekannt geworden», es decir, «la conocen los vascos».

Pero su abreviado *siehe dort* (véase allí) es equivocado, pues en el artículo llamado *Basken* han tenido el buen acuerdo de no mentar para nada la couvade. Esto me parece un nuevo caso de conversión a la razón, sobre esta materia.

Se ve que en esta época las enciclopedias de Etnología corresponden a lo que fueron antes las generales de erudición.

El Mayer Lexikon de 1927 dice de la couvade: «y se encontró largo tiempo -hasta la Edad Media, entre los Vascos, y hasta el siglo XVI en el Sur de Francia».

## Francia

El arquitecto Ch. Besnard, jefe de monumentos históricos, dice en 1921 que las tradiciones y las supersticiones desaparecen una tras otra, por desgracia (hêlas! «Naguère encore»), pero dice taxativamente que los vascos practicaban la covada. Y lo imprime en París.

Urbero afirma que «ya en la revista GURE HERRIA nuestro distinguido colaborador Mr. Ph. Veyrin, en 1922, ha mostrado que la historia de la covada entre nosotros era una pura invención».

En el artículo firmado por Louis *GERMAIN*, (1922), titulado «los orígenes de la Civilización precolombina y las teorías de Elliot Smith», dice lo siguiente:

«Un gran número de otras prácticas, costumbres y creencias, tienen una distribución geográfica coincidente, más o menos exactamente, con la de la momificación, los dólmenes y ritos funerarios... Entre ellos, la covada existe entre los Vascos y ha sido encontrada en casi todo el Africa, India, en las Islas Nicobar, Borneo, la China, California, México, Perú y Brasil».

Entre la bibliografía que acompaña, no existe ninguna con el nombre determinante de la covada, aun cuando es probable se halle incluida entre las que tratan de los usos y costumbres en general.

Ninguna de estas hipótesis, así como otras que se han publicado, satisface a Germain. Ellas contienen la equivocación de suponer a esa costumbre, una base lógica, que no es más que una explicación a *posteriori*. Es probable que la covada no posea en realidad, ningún fundamento racional, en el sentido que nosotros entendemos por esta palabra. En Chipre constituía un verdadero rito religioso. No podemos suponer, que estas ceremonias transmitidas por la civilización eliolífica y difundidas en el resto del mundo, hayan dado lugar a las numerosas formas de covada que se conocen actualmente. Seguramente habrá

sido difundida y modificada en cada pueblo, al mismo tiempo que el origen primitivo del rito, habría sido olvidado. Ahora han buscado y encontrado nuevas explicaciones que pueden convenir para cada caso particular, mas no son susceptibles de generalización. En cuanto a la causa de la ceremonia religiosa primitiva, el autor confiesa, que no puede hacerse actualmente la menor idea sobre la misma.

Jules Moulier en 1924 escribe lo siguiente: «*L'Illustration* del 12 de Enero de 1924 ha publicado el relato hecho por el comandante Marcel de su estadía entre los antropófagos del Putumayo. El comandante Marcel es un audaz. Su expedición en Marruecos antes de la guerra, fue muy notable. Su reciente viaje «desde el Pacífico al Atlántico», le coloca entre los grandes exploradores franceses de nuestro tiempo. Sus observaciones sobre las costumbres de los Indios, la exposición de su teoría acerca de la antropofagia, su muy vivaz descripción de un baile de los Ocaias, son una lectura agradable a la par que ofrecen un vivo interés.

Pero, ¿qué demonio ha tentado a Marcel, jefe del escuadrón, para que afirme hacia el final de su interesante relato que cierta costumbre de los Indios se practicaba no hace mucho tiempo entre nosotros, en el País Vasco? ¿Pertenece todos a no dudar a la confederación de Huitotos?.

Oíd al comandante Marcel: «Cuando una mujer está a punto de ser madre, abandona la cabaña (casa familiar) y se va al bosque y, si es posible, cerca de una corriente de agua. Da a luz a su hijo, sola del todo, alumbrada (8), y con el niño se sumerge en el río. Durante ese baño intempestivo, el niño se muere alguna vez, pero en cambio no hay ejemplo de partos difíciles. A su regreso, la madre entrega el niño y vuelve a cuidar de la cocina. El padre toma al niño en sus brazos, lo acuna, lo cuida delicadamente y comienza a lanzar gritos desgarradores. A esa señal, las gentes de las cabañas, acuden a felicitarlo por haber dado a luz ese niño y lo exhortan a soportar con valor los sufrimientos que son su consecuencia. Parecería ridícula esta parodia, si no poseyera un aspecto verdaderamente conmovedor. Durante un cuarto de luna, el padre no absorbe ningún alimento sólido y así tomará su parte en los sufrimientos de la madre. Ahora bien, y no es el aspecto menos curioso de este uso, esta misma costumbre existe en la Guayana holandesa y lo que todavía es más extraordinario; se practicaba no hace mucho tiempo en Francia en el País Vasco, donde se le designaba por la expresión «hacer la covada».

«Un mirlo blanco para el lector de GURE HERRIA que nos descubre la expresión vasca «hacer la covada». ¿Ven ustedes desde aquí al dueño de Etchegarai, de Ihartzia o de Jaureguia en la cama a la hora de las visitas con lágrimas en los ojos y al angelote al brazo? ¡Qué fiesta, amigos míos para los mozos (9) de aldea si semejante curiosidad pudiera producirse entre nosotros y qué ocasión inesperada para los improvisadores *o ditcholaris* desde Behorleguy a Saint Peé!

(8) Es decir, expulsa la placenta. J. G.

(9) En el original se leía *as* en lugar de *gars*, según mi amable corresponsal, en Llavallol, el padre capuchino Martín M.<sup>a</sup> Buenos Aires.

«Si el comandante Marcel se procura el placer de hacer una excursión de sólo ocho días en el misterioso Euskal Herri, habitado todavía por el primitivo Euskaldun, muy pronto se daría cuenta de que ha relatado una broma».

«Sí, mi comandante. Usted como muchos, ha sido inducido a error. No es necesario..., los senderos recorridos sólo en los bordes del Amazonas; y a veces un explorador debería desconfiar hasta del Diccionario Littré».

«Y a usted, querido Mr. Veyrin, le parecía que ya la última palabra había sido dicha por don Julio Urquijo al afirmar después de investigaciones muy minuciosas y de la forma más categórica que esta costumbre no es conocida entre nosotros».

«Usted sabía que hacia 1897, Mr. Webster no había dudado en reconocer su error y que hasta lo había corregido en sus escritos, pero he ahí que usted no había pensado en los exploradores franceses, practicando exploraciones en las riberas del Amazonas».

«Hoy es l'ILLUSTRARION la que nos sirve el plato, mañana será CO-MOEDIA u otra revista de alto vuelo. ¡Excelente propaganda!. ¡Son tan extraños los Vascos! Y el verano próximo los forasteros acudirán en masa a los Huitotos de los Pirineos».

Añade Moulrier: «Importa poco que Strabón haya mencionado la existencia de esta costumbre en los Iberos. Nosotros no estábamos allí, no es así? Y si Chaho, quien parece había leído a Strabón, se permitió afirmar que la covada era de uso corriente entre los Vascos. Quienes conocen su método histórico, no se conmovieron demasiado por ello. El escritor de Tardets era, como dijo Mirabeau de los publicistas de su tiempo, «más fecundo en afirmaciones que abundante en pruebas». Hay que ver cómo es tratado el desgraciado suletino por bladé en sus ETUDES SUR L'ORIGINE DES BASQUES».

Leemos en la CHRONIQUE MEDICALE en 1928 lo que sigue: *Se practica aún la couvade en Francia?*

«Un alto magistrado del Sur de Francia (Midi) nos remite la siguiente comunicación cuyo gran interés (tout l'interêt) apreciarán nuestros lectores».

«El Sr. Joseph Lecuona es un labrador de la Grand-Sedería en el municipio de St. Jean de Luz, a dos kilómetros o dos y medio de Guetary en el camino de Ahetza a donde se viaja por la carretera nacional de Burdeos a Irún.

El Sr. Lecuona tiene de 30 a 35 años y procede de un caserío situado en el municipio de Ascacis (10) en la ladera del Larrun. Esa granja pertenece a su cuñado M. Barthelémy Lissardy, esposo de Mlle. (sic) Marie-Joanne. M. Lissardy es también labrador de Grand-Sedería.

El Sr. Joseph Lecuona es francés: tomó parte en la guerra (11) y estuvo prisionero en Alemania. Habla bastante bien nuestra lengua (12) y es un exce-

---

(10) Ascain. J. G.

(11) I mundial. J. G.

(12) El francés. J. G.

lente jardinero. Es muy supersticioso y por ejemplo, cuenta que la figura que se ve en la luna es la de un *hombre* con un haz de argoma (sic) que se utiliza en Vasconia para encender el fuego.

Dios dejaba tranquilo a ese *hombre* (de la luna) si robaba la argoma sólo a los ricos (sic). Una noche fue a robarla a un pobre. Como la luna estaba llena, eso le molestaba y entonces consultó a la luna. Esta, con permiso de Dios, le llevó con su haz y se le ve en cierta fase de la luna.

El Sr. Lecuona cree que el hecho de matar una golondrina trae desgracias. Hay que evitar el destruir nidos de golondrinas en las cuadras.

El 21 de Mayo de 1923 tuvo el Sr. Lecuona un hijo (sic) y puede comprobarse la fecha de nacimiento en San Juan de Luz. Se llamaba Martín Joseph. Su esposa cuidó las vacas hasta la víspera hacia las ocho de la noche. Apenas tenía dolores al volver a casa, aunque se había ocupado todo el día en llevar a su casa «soustrage» (13) o sea argomas y helechos secos para la cama de los vacunos (litière) y también para combustible.

Hacia las once y media de la noche, Joseph Lecuona, porque su mujer tenía dolores fue a buscar a Mme. S. B. en la Petit Sedería. Mme. S. B. que fue enfermera durante la guerra, tiene ese título. Ella fue a casa de M. Joseph Lecuona y halló ya al niño recién nacido y aportó los cuidados necesarios.

Mientras duró el parto, estuvo encendido un cirio bendito de buen tamaño y el Sr. Lecuona se opuso a que se lo sacara de la habitación.

En la larga espera del alumbramiento, Mme. Lecuona se preocupó del atuendo de su marido para el día siguiente y le dijo que su camisa blanca había sido planchada.

No hizo ninguna otra alusión como no fuese que se avisara a su familia.

A las dos de la mañana, volvió a esa casa Mme. S. B. invitando a los esposos Lecuona a que dejaran tranquilo al bebé y que no le dieran de mamar, pues ella volvería al día siguiente (sic).

El Sr. Lecuona le respondió que el día siguiente *quien alimentaría al niño* sería él. Luego a las siete de la mañana, Mme. S. B. volvió a casa de la recién parida.

El Sr. Lecuona había salido para San Juan de Luz, a fin de declarar el nacimiento de su hijo. Al pasar por la casa de su suegro en Aldaya (grande y hermoso caserío vasco, probablemente un viejo solar, que se encuentra en el atajo entre San Juan de Luz y Sedería) rogó a su cuñada Gracieuse (Gachucha) que fuera a cuidar a su esposa.

Mme. S. B. cuidó a la madre y al bebé, diciendo que volvería a las cinco de la tarde y recomendó que dejaran tranquilos a Mme. Lecuona y a su hijo. En efecto, volvió a esa hora con Mme. A. B. su madre viuda: y preguntaron por el bebé y su madre (X). Gachucha les dijo que subieran a la habitación.

---

(13) Será el vasco *sustraye* o sea el *sustar* de Vizcaya. J. G.

Allí encontraron a José Lecuona acostado al borde de la *cama* (X) con Françoise su mujer. El bebé estaba entre ambos.

Mme. A. B. le dijo: «Oh Madame, *he sufrido tanto esta noche*» (sic).

Joseph se había arreglado bien. Vestía una linda camisa bien planchada y se había peinado con una raya bien hecha y la barba estaba recién afeitada.

Durante todo el día, alimentó al bebé con cucharada de agua azucarada con azahar. Los vecinos fueron a verlo (X) y recibió visitas durante toda la tarde.

Los esposos Lecuona son pobres. No *poseen sino una sola habitación*. No *tenían* cama (sic) (X): el jergón y el colchón estaban en el suelo, etc. Todo estaba muy limpio y en buen orden, a pesar de su evidente penuria.

No parecía que Joseph Lecuona se hubiese dado cuenta de la costumbre (usage) que observó.

Estos fueron los hechos vistos por las señoras A. B. y S. B.».

¿Existen otros ejemplos recientes de couvade como éste que se nos puedan señalar? ¿Esta costumbre ha quedado limitada al País Vasco?

He señalado con aspás diversos lugares en que se hace referencia a que el marido se sentó al borde de la cama donde yacía la parturienta.

En primer lugar no había otra cama.

En segundo lugar, aunque haya muchas, es costumbre mundial el estar cerca de la persona doliente en caso de enfermedad, traumatismo, parto o cualquier otro suceso parecido.

Está muy arraigada y equivale a la guardia por enfermeras.

Luego nos dice allí que los parientes visitaban a la púérpera y al neonato o recién nacido. Y no al padre en el relato.

¡Qué falta de sindéresis!

El Larouse en la edición de 1929 dice: «No hace mucho tiempo se observaban restos de esta costumbre entre los vascos» ¡Así se escribe la historia y se difunde la etnografía!

Urbero defendió la verdad contra el Larousse en 1929. Era un seudónimo corporeizado de un ex-aduanero vasco, conserje del Musée Basque de Bayonne, quien encubría a medias al comandante Boissel, a Veyrin, etc. quienes no querían prodigarse demasiado. Por esa causa, su escrito tiene mucha más autoridad que la aparente.

Ese error, ha pasado desde esos diccionarios a los otros ingleses, alemanes, daneses y suecos, donde está embalsamado e inmortalizado, pues el error es mucho más duradero y persistente que la verdad.

## Gran Bretaña

Escribía Urquijo en 1925 : «Wentworth Webster a quien los vascos gastaron la pesada broma de hacerle creer en la existencia de la couvade, con la

consiguiente exhibición de un marido en cama, al que servían caldo de gallina, y felicitaban sus amigos y el propio historiador inglés».

En 1925 Bowman hacía constar que era cierto que la covada existía entre los Vascos todavía en el año 1857; se basa para ello en el informe de Francisque Michel cuya fecha de publicación es esa precisamente; es decir, que la *covada existía en un libro*. Cita además a Wilken.

En 1929, Dawson cree que la leyenda de Aitor (invento de Chaho) y Lara (nombre que Chaho derivó de los infantes de Lara o de lord (Byron) «es una antigua leyenda atribuida al Bardo Lara (o Laurus) quien vivió en la época de las Guerras Púnicas, cuando los Cántabros eran los aliados de Cartago... Se dice que el bardo cantó la épica de Aitor (el año 341) el fundador tradicional de la raza Vasca».

Dawson cree este cuento, -igual que los cándidos vascófilos del siglo XIX-, lo que nos permite juzgar de su escasa capacidad crítica.

Y cita a mi amigo Chaho por sus obras que señalo en mi edición de 1933. Añade Dawson (pág. 98) que Chaho por y Cordier «quienes conocían las costumbres de esta región, afirmaron *definitivamente* que la couvade se practicaba en su tiempo».

En 1929, Dawson se refiere de nuevo a Strabón (61) y otros escritores por la supervivencia de la covada en el Norte de España desde donde la costumbre, - e t c - .

Dawson en 1929, no cita a Aranzadi sino en la bibliografía, pues es el texto, escribe sólo «un escritor más moderno», sin decir si es canadiense o japonés, tratando de asuntos vascos. ¡Qué honradez!

Con Vinson hace lo mismo y en el texto se refiere a sus propios hallazgos (?) diciendo «el resultado general de la investigación».

En cambio cita las opiniones de Quatrefages y de Fr. Michel que curiosamente no tenían opinión alguna, pues se redujeron a ser menos copistas adocenados sin crítica alguna. Cita también al ligero Zamacola por su nombre.

Este trato diferencial revela su tendencia personal. Dawson trata luego de Brissaud y de sus declaraciones de carácter puramente negativo. No sabe de qué otra forma se puede desmentir algo inexistente; me recuerdan la impotencia de un reo ante jueces de viejo espíritu: ¿Demuestra usted que no ha hecho ese crimen? La moderna posición es la opuesta,... en algunos países civilizados.

Leemos en la reseña por Vallois H. V. sobre Dawson W. R. 1930. «La curiosa práctica de la covada, ha suscitado ya numerosas publicaciones. La lista bibliográfica que da M. Dawson al final de su trabajo, no contiene menos de 185 títulos. El fin de su libro no es por consiguiente el aportar a la cuestión nuevos documentos, sino simplemente el reunir todos los ya conocidos, y seriarlos de una mera lógica, pretendiendo deducir de ello diversas conclusiones generales.

La exposición de hechos, forma los cinco primeros capítulos. El autor estudia paso a paso la covada en las cinco partes del mundo. Esta descripción está hecha de una manera muy cuidada, con un gran número de citas directas e indicaciones precisas de las fuentes de donde han sido tomadas las reseñas que se relatan.

De su lectura se deduce, que esta costumbre se presenta bajo numerosas formas. La primera corresponde a la covada clásica en la cual al momento del nacimiento del niño, el esposo se mete en la cama, se somete a un régimen alimenticio especial y llega, en los tipos más completos, hasta simular el dolor del parto. Las otras formas mucho más simples, especie de degeneración de la primera, consisten solamente en que el esposo sufre de ciertas restricciones como observancia de diversos regímenes o prohibiciones alimenticios, abstinencia de ocupaciones determinadas, etc.

En capítulos sucesivos, M. Dawson ensaya el sintetizar la distribución de la covada. Partidario de la teoría de Elliot Smith (ver *Anthropologie*, volumen, 32, pág. 93) admite que esta costumbre entra en el gran conjunto que se ha denominado de complejo cultural eliolítico, que es caracterizado por los monumentos megalíticos, la práctica de la momificación, del tatuaje, del corte en las orejas y de las deformaciones craneanas. Bajo el influjo de estas ideas, que están lejos de ser admitidas por todos los prehistoriadores, piensa que debe estudiarse la covada como llegando a diferenciarse, a partir del mar Mediterráneo oriental. Su centro sería la isla de Chipre, donde Plutarco señaló su existencia hace 20 siglos.

De allí se irradiaría por el mundo entero. En Europa se encuentran sus restos en Alemania, Inglaterra y, sobre todo, en el País Vasco.

Sólo le resta ahora, el buscar la significación de la covada, lo que constituye la finalidad del último capítulo.

Una opinión, fuertemente extendida, ha sido la de Tylor, abandonada después por él, mas aceptada por Frazer y otros: la covada expresaría la ligazón mágica que une al padre y al niño».

Otra de las teorías, la más generalmente admitida, es la de Bachefén, que fue adoptada por Tylor, y que quiere ver, en esta costumbre simbólica, el pasaje del matriarcado al patriarcado. Sería el signo por el que el hombre afirma su paternidad.

## España

En 1924 Enrique Casas dice que se llamabaparto *de Vizcaya*. Sería eso un nombre para la covada (pág. 6). Diré yo que así como covada no es término vasco, supongo que esa otra designación, será una moderna invención de gabinete, quizá de Lafargue. Vide la sección IV de San Sebastián, pág....

E. Casas cree en la existencia de la covada en las provincias bálticas (pág. 7). Para él, casi todo lo que rodea al parto, es siempre covada y por eso yo le otorgo nulo valor. Su libro está lleno de erratas.



Bonifacio Echegaray la despachó en 1926 con una postura a priori perfectamente inútil en la ciencia, aunque le asistía la razón.

Hay un novelista moderno de aspecto clásico en su escritura por su severidad de estilo y muy buena información. Se trata de Ramón Pérez de Ayala quien abunda en certeza hasta en sus conocimientos anatómicos como cuando habla «de los *oscuros agujeros* de sus pupilas» (pág. 16) lo que destaca sobre todo si lo comparamos con Unamuno quien creía que se podía grabar alguna imagen en sus pupilas y más aún con Salvador Madariaga, quien escribiendo con tono profesoral en el diario La Nación de Buenos Aires, sobre homeopatía y *diagnóstico por el iris*, había asentado anteriormente *supons asinorum*: unas «*pupilas azules*», en su novela «El enemigo de Dios».

Para ese Don Quijote de la Manchuria, conceptos como una trombosis de la arteria central de la retina, una hemorragia conjuntival o del vítreo, no existen. No sé como Testut pudo haber publicado jamás algo acerca de la túnica vascular del ojo con la coroides y el iris, y de las arterias ciliares, de no existir las mismas. Aconsejaríamos al soberbio gallego que viera por lo menos sus hermosas figuras en el tomo III de la edición Latarjet de 1930, pues otra cosa sería poco digerible a quien incide en la definición de Felipe II para el arquitrabe, que es la de «hablar de lo que no se sabe». Prueba de ello es que en sus MEMORIAS escribe que la sangre no entra en los ojos» (448). Ignora hasta el refrán castellano de «tenía sangre en el ojo».

En el ojo humano, sólo hay dos partes que no reciben sangre: son la córnea y el cristalino. Pero Madariaga cree con error que eso sucede en todo ese órgano.

Cierto que le faltaban a este buen parlamentario, los conocimientos básicos de filología, historia y anatomía necesarios para destacar en la novela y en la historiografía, en la cual siempre se olvida de mentar al jefe de su común partido, la Orga, el también gallego Casares Quiroga, uno de los principales culpables de la guerra española, tanto por su ineptitud, como por su declaración al solidarizarse completamente con los comunistas en el Congreso español, allá por Abril o Mayo del funesto año 1956.

En 1925 escribía Ramón Pérez de Ayala su novela «El curandero de su honra» y en esa novela, encontramos el siguiente texto, acerca de Asturias.

«Herminia dió a luz, felizmente, un rollizo varón, el mes de febrero. En el trance del alumbramiento se comportó con admirable fortaleza; devoró su tortura y no se le oyó exhalar un quejido. El que parecía estar padeciendo los auténticos dolores del parto fue Tigre Juan.

En las fragosidades de Traspueñas, de donde Tigre Juan era nativo, existía una costumbre curiosísima, milenaria, prehistórica. Así que la mujer penetraba en la agonía creadora del alumbramiento, el marido se metía con ella en cama, como si él fuese en realidad el parturiente. Lo mismo los procreantes como los testigos, nada escasos, del acto, aceptaban la solemne simulación de que el padre era quien había parido a la criatura. Este raro rito, llamado la *covada*, ingenuo y humano simbolismo, aunque al parecer contra *natura*, en-

cerraba alto sentido y social trascendencia: afirmar la línea de varón y transmitir al descendiente el apellido paterno, con la que contada prole legítima, se diferenciaba de la innumerable cría anónima, pues la mayor parte de los habitantes en aquella serranía eran hijos de madre soltera y padre desconocido.

Recordando esta costumbre de su tierra, Tigre Juan, mientras duró el doloroso misterio, permaneció encerrado en el angosto desván que le servía de laboratorio para sus drogas. Se revolvía furibundo entre las cuatro paredes, rugiendo a lo sordo, por ahogar la necesidad que sentía de expandirse en aullidos bestiales. Con cada ahogado aullido se le figuraba como si hubiese estrangulado a su hijo, antes de nacer. Su padecimiento era de orden moral, a causa de sentirse impotente para aliviar los sufrimientos físicos de su mujer, apropiándose una parte de ellos. «Señor y Dios mío -mascullaba entre dientes-: tu creación es una obra maravillosa, sin duda, si no hubiera que ponerle un feo lunar y grave reparo en eso del parto. En ese punto me atrevo a opinar que has acumulado complicaciones y dolores superfluos. ¿Por qué no ponen un huevo las mujeres; un huevo color rosa, o azul pálido, por ejemplo? Sería cosa preciosa. Luego, lo empollaríamos, por turno, el marido y la mujer, como sucede entre algunas aves. Envidio a los palomos, a los cuales permitiste que se pusiesen cluecos, lo mismo que las palomas. ¿Qué papel hacemos los hombres, ahora? Un papel vergonzoso, depresivo. Nosotros tan campantes, en tanto ellas sufren congojas de muerte. Está todo bien, ni medio bien? Al menos, pudiste haber dispuesto, por equidad, que el padre, dondequiera que se hallase, le acometise un cólico de padre y muy señor mío, al tiempo que la madre pasa lo suyo. No es que quiera enmendarte la plana Señor del cielo y de la tierra; pero no puedo aguantar que Herminia esté sufriendo, sin yo sufrir. No puedo. No puedo, no puedo.».

Tigre Juan puso lumbré a un hornillo de carbón de encina y colocó en la brasa las tenacilla con que hacía obleas y sellos. Se despojó luego de las polainas de paño. Cuando las tenacillas estuvieron al rojo, las aplicó repetidas veces a la molla de entrambas pantorrillas. La voluptuosidad del dolor voluntario insufló en su alma una sonrisa de ángel, y en su rostro una sonrisa de antropófago que se alampa y regodea con el husmo de carne humana tostada. Su felicidad era ya completa.

En 1929, el judío húngaro Oliver Brachfell dice que se practicaba el *covade* en Trapeñas, patria asturiana del «Tigre Juan», de Perez de Ayala, acostándose el padre. No sabiendo éste qué hacer, se quema varias veces las propias pantorrillas con una pinza al rojo.

He aquí lo que nos cuenta Barandiarán de su viaje de 1929. «Aranzadi en sus investigaciones del pueblo vasco no había hallado ningún vestigio de la práctica llamada *covada*, que algunos sociólogos atribuyen a los vascos. Por eso y porque lostestimonios de los que han hablado de la misma, no le parecían bastante fehacientes, opinaba que tal rito no había estado nunca en uso entre los vascos en los últimos siglos. Lamentábase de que Buschan, W. Schmidt y otros etnólogos de prestigio, hablaran todavía de la *covada* vasca. No perdía ocasión para hablar de ello a los más eminentes hombres de ciencia.

Así, en unas conversaciones que tuvimos en Viena con el profesor Haberlandt, le habló largamente del tema».

## 6. BAJAMAR EN EL DECENIO IV

### Francia

Veyrin se refiere en 1930 a los viajes que en el Eskual Herri y el Bearn efectuaba W. Webster y escribe: «La mayor parte de las veces, esos viajes tenían un objetivo preciso, tal como el asistir a alguna representación de Pastoral suletina, o el verificar la existencia de ciertas costumbres dudosas; la Covada por ejemplo. Esta extravagante costumbre atribuida a los Vascos por muchos escritores, hasta por el famoso filósofo Herbert Spencer, intrigaba mucho a Webster.

En cierta época, algunos testimonios le parecieron bastante probatorios para inquietarse por *ellos* (*en faire état*), pero pronto supo que se trataba de una estúpida broma. Desde entonces, Mr. Webster no desdeñó ocasión alguna para reconocer su error e impedir que en adelante se acreditara dicha covada».

### Alemania

En 1930, Paul Krische se declara creyente en dicho uso puerperal (sic). Habla primero de la ginococracia entre los Cántabros y los Iberos, así como entre los Vascos. Luego más adelante escribe: «Entre los descendientes de los Celtíberos, en el pueblo más primitivo y más viejo de Europa, -o sea los Vascos-, que asientan en los Pirineos Occidentales del Norte. de España y Sudoeste de Francia, se ha observado hasta nuestros días la costumbre de la covada».

Kummer escribe en 1932 que la afirmación de la presencia de la *couvade* tanto en Vasconia como entre los Yugoeslavos, ha sido rechazada por Stoll, pero por lo menos en lo que atañe a las comarcas del Sur de Francia, Stemplinger en 1922, no enmudece (*nicht verstummt*).

En 1932, W. Suchier (pág. 48 de su edición del Aucassin) designa el juicio de Settogast sobre la base vasca de la broma de ese puerto francés de la Camargue, como algo no bastante verosímil, aunque naturalmente no del todo imposible.

Todo aquello se escribió del Aucassin, a pesar de los muchos kilómetros que hay desde el golfo de Vizcaya y el Béarn hasta las Bocas del Ródano. Pero para el Padre Urbel están cerca, pues en viaje análogo hace retirar unas naves francesas desde Fuenterrabía a Marsella (?) en el Mediterráneo, en vez de Marcilly, cerca de Rochefort. Es de tierra adentro, marino de la meseta y el mar le marea.

Lehmann en 1935 recuerda el *Ignoramus* de Ploss de los motivos de la covada. Cree éste que se trata de una imitación de las mujeres por los hombres en ciertas ceremonias rituales.

Kornemann en 1935 escribe: «Pero esta costumbre (de la *couvade*) se encuentra ya (*es findet sich schon*) entre los Vascos, en comarcas Irlandesas y Escocesas y en las Baleares».

Friedrich Meinecke en 1936 escribe del padre jesuita Lafitau: «Fue quizá el primero que descubrió la amplia difusión del derecho materno (llamado por él *ginococracia*) en todas las partes conocidas del orbe terráqueo, hasta Africa, que todavía son perceptibles, en el derecho hereditario de los Vascos contemporáneos».

En 1936 Weinkopp escribía: «La covada deriva del cambio mítico, significativo entre los sexos, como mejor explicación».

Escribe Spamer en 1938. «La covada se veía en las aldeas medievales alemanas y en el Ródano (Rhön) -y aisladamente todavía en nuestra época- podría ser una maniobra de engaño, frente a los espíritus que amenazan al parto, sobre todo, porque a veces, la madre en seguida tras el parto, se viste el sombrero y el gabán del marido».

Y hace entrar en juego con motivo de la covada hasta a los transvestites.

## Gran Bretaña

En 1935, la *Britannica* dice que es observada como costumbre entre los Vascos españoles y los Gascones, pero que las investigaciones más recientes han desmentido enteramente tal cosa. Pero olvida que la segunda frase aniquila a la primera, que por ello debe desaparecer.

La *Britannica*, año 1937, anota: «Se dice que aún la siguen los vascos españoles, como los Gascones».

*Hodney Gallop*, conocido escritor y musicólogo, creía sin embargo, tener un testimonio seguro para la covada en el Béarn el año 1936. Este será otro *dupe* (cándido) británico como el viejo W. Webster.

Leamos en *su Couvade and the Basques*. 1936, págs. 310 a 313, lo que sigue: En «*A Book of The Basques* (año 1930, págs. 5 y 6) traté muy sumariamente de la supervivencia de la costumbre de la covada en esta antigua raza. Había para ello diversas razones. En primer lugar, como lo saben todos los que se han mantenido al tanto de los estudios Vascos, la leyenda de su supervivencia durante el siglo XIX, se ha acreditado, en la medida en que es posible hacerlo, para probar una negociación».

«Se ha mostrado que las fuentes que abogaban por su existencia eran totalmente carentes de valor, y como se verá, las pesquisas más exhaustivas por investigadores concienzudos, no consiguieron revelar el más ligero rastro de su existencia».

«En segundo lugar, todavía no había topado yo con «*The Custom of Couvade*» de Mr. Warren Dawson (Manchester, págs. 10 a 12 y 91 a 93, año 1929) el cual por cierto sólo ahora ha caído en mis manos. Por eso, yo no sabía que en la obra (que puede ser *standard* sobre la materia para los antropólogos

Británicos), se concedía tanto valor a las pruebas en pro como a las pruebas en contra, de la existencia de esa costumbre en el País Vasco. Sin embargo, había que adelantar que era difícil el que Mr. Dawson poseyera un conocimiento crítico y especializado de las fuentes vascas».

«Tampoco conocía yo la riqueza de las pruebas, tanto en el libro de Mr. Dawson como fuera de él, en favor de la supervivencia de dicha costumbre en otras regiones, cercanas en algunos casos, las que harían a la persistencia de la couvade entre los vascos, menos fantásticamente improbable de lo que creía yo, cuando escribí mi libro».

«Como Dawson se basa -al igual de Cordier, Spencer y prácticamente todos los otros del siglo XIX-, en Chaho (92 y 93), se debía esperar que supieran que Chaho fue el más fantásticamente inexacto y menos fidedigno de todos los escritores que en los siglos XVIII al final y XIX al principio, dejaron correr su imaginación».

«Cita la frase de Bladé en 1869; «Las numerosas imposturas históricas de Chaho son hoy tan evidentes como la luz del día».

«Cree Dawson poder rechazar la impugnación por Brissaud del *canard* o mistificación de Etchecopar, ignorando el inglés que Brissaud se apoyaba para ello en la confesión de los propios culpables, a cuyo sardónico y vasco humor había que referir tal metida de pata (leg-pull) naturalmente».

«Pero el Béarn, como veremos, puede ser otra cosa».

«Dos ejemplos bastarán para la demostración puramente negativa en el País Vasco».

«El pasaje antes citado de Bladé, uno de los primeros investigadores serios, continúa así: «Es imposible procurarse una prueba negativa: pero yo afirmo que durante mis frecuentes viajes por el País Vasco francés y español, en vano he ensayado el confirmar un solo hecho que me fuera posible verificar, por una pesquisa que estaba resuelto a practicar en el lugar».

«El conde don Julio Urquijo, cuyo conocimiento de su país y etnia es enciclopédico, habló (1) en el Congreso Histórico y Arqueológico del Sudoeste de Francia en los siguientes términos: «Investigaciones muy minuciosas sobre esta materia, nos permiten afirmar de la manera más categórica que esta costumbre no se ha conocido entre nosotros. Webster que en un momento de su vida creyó firmemente en su existencia y habló de la misma en sus trabajos, me autorizó poco tiempo antes de su muerte (2) a declarar, que su buena fe había sido sorprendida».

«Después de este testimonio, apenas es necesario para mí (decía Gallop) añadir que en mis propias extensas investigaciones jamás me he encontrado con el menor indicio de esta costumbre entre los Vascos y que no puedo aprobar a Mr. Dawson cuando escribe que «hay demasiadas pruebas tanto directas, como indirectas para que la explicación de Brissaud como una mistificación, pueda tornarse en cuenta (pág. 12)».

«Sin embargo, me inclino a pensar que la leyenda de la covada entre los Vascos, reposa no sólo en la referencia a Strabón, citada por Dawson (pág. 9), sino en algo más sustancial, a saber, en el predominio (prevalence) de la costumbre en la inmediata (?) vecindad del País Vasco».

«Se dice que existe la misma entre los misteriosos *Maragatos*, cerca de Astorga, en la provincia de León, según afirma el Dr. León Granizo (La Provincia de León, Madrid, 1929, pág. 49). «La cobada o acobada ejerce en esa ocasión un poder tan misterioso y un influjo tan ancestral sobre ciertos Maragatos, que una vez, un distinguido amigo me decía con pena. «Usted puede decir lo que quiera, pero cuando la ocasión se me presenta, no puedo conmigo e irresistiblemente, me siento flaquear y la practico. La covada consiste en que el padre vaya a la cama con el recién nacido bebé, siendo cuidado después con toda atención, como si en realidad fuera él quien había pasado la odisea».

«Un testimonio todavía más chocante me ha sido suministrado por don Pablo Martínez del Río, quien tenía un conocimiento directo de un caso de covada, cerca del límite de los Vascos, en la parte del Béarn, que se incluye ahora en el departamento de los Bajos Pirineos. El Señor N . . . . . M . . . . . alcalde de X . . . . . fue visto en cama con su esposa, inmediatamente después del nacimiento de su hijo».

Por especial ruego mío, el Sr. Martínez del Río me ha entregado una carta que contiene todos los detalles, la que he depositado en la Folklore society, para probar la buena fe del caso. Sin embargo, accediendo a sus ruegos no se publicaron los nombres verdaderos de la persona y el lugar implicado, pues podrían ser causa de que la persona interesada fuera expuesta a molestas y apuros».

A don Pablo Martínez del Río, se le debían antojarse los dedos huéspedes ya que vió otro caso en que el marido, un indio mexicano, sustituyó a su esposa en el lecho en la capital mexicana.

La preparación vascológica de Rodney Gallop no era excepcional como se demuestra con el consiguiente sucedido. Tras la revolución argentina de Septiembre de 1930 en la que el general Uriburu derribó del poder al presidente Irigoyen, salió una nota mía en *The Observer*, magnífico semanario de Londres, en la que declaraba que ambos apellidos vascos tenían una raíz común, pues tanto *Iri* como *Uri* tienen el mismo significado, que es el de casa, aldea, pueblo, ciudad y comarca.

Uriburu es lo mismo que el inglés Townsend y el francés Capdeville.

E Irigoyen se podría traducir como Upton y Hauteville.

En otro número del mismo semanario leí una nota del mismo vascofilo inglés en la que asentaba que a pesar de mi apellido vasco, y estaba equivocado, pues ambas palabras procedían de UY, que designa agua.

Yo no le contesté, pero al cabo de unos meses, recibí una carta suya en la que me declaraba que al reunirse con sus libros vascos, vió que la razón me asistía.

El que se lanzara con tan poco bagaje toponímico vasco, revelaba un defecto que, -como acabamos de ver-, repitió más tarde con su incursión en la couvade, con muy poca bibliografía y varios dimes y diretes.

## Italia

Llamé infundio a la covada pirenaica en mi nota a Chaho (1933, pág. 198), creyendo que tendría corta vida. Pero Raffaello Corso en la *Enciclopedia Italiana* en los treinta y tantos y época fascista, escribía: «Parece según Bowman que se ha observado hasta época reciente en el País Vasco y el Béarn».

## EN DIVERSAS LENGUAS DESDE 1940 HASTA NUESTROS DÍAS

Vamos a pasar revista ahora en orden puramente cronológico a los nuevos responsables, a los campeones de la resistencia tenaz.

En 1943 Adolf Schulten anota que la covada existía todavía durante el pasado siglo en el País Vasco. Cuando uno ve esa falta de juicio crítico y de tonta elección del lema straboniano para su libro, ¿qué ha de pensarse de su insistencia en la existencia de algún elemento en el Norte de España basado «en los preciosos datos de Strabón sobre los Cántabros?» (Pág. 26).

En 1943 Arnold Van Genner, anota: «Bastante esparcida entre diversos pueblos esta costumbre, no se ha visto comprobada, (n'est guère certifiée) en Francia, sino entre los Vascos, aunque se han creído discernir restos suyos en Béarn, Gascuña y Limousin, interpretando diversos detalles de ritos, que se pueden explicar de otra manera».

Su documentación para los Vascos es lamentable, por lo unilateral, pues cita a Fr. Michel, Piche, Lonchard, Anonyme, y a Enrique Casa (sic). Ignoro a quién se refiere en ambas fichas inéditas de su Suplemento.

«En el transcurso de los últimos 30 años, los que han hecho de la Antropología su profesión, han dejado de las bibliotecas, -donde sus colegas más viejos adaptaban y juntaban unos con otros, como si fuesen mosaicos, los relatos de los viajeros y las charlas de los misioneros y han empezado efectivamente a hacer vida en común con los seres que eran objeto de sus estudios... Se han ganado de este modo la amistad de los «salvajes» y han podido llegar a saber incomparablemente más que de lo que jamás llegó a descubrirse con respecto a sus modos de pensar» (Pág. 157).

La primera edición de Kroeber fue en 1923, pero en la segunda edición de 1948 aparece muy frenado respecto a la primera edición y a su traducción española de 1945, que sigue difundiendo estos despropósitos lamentables.

Entre las *ENCICLOPEDIAS* el Svensk Upplagsbok de Malmö, editado en 1948, escribe de la couvade que se la conserva en muchas partes como por ejemplo el S. E. de Asia, en Sudamérica donde se le conoce mejor y en el Sudoeste de Europa.

El que la familia real Bernadette fuera de origen bearnés, no impedía el escribirlo, en Suecia.

Cohen en su libro de 1949 nos habla hasta de la hueste antigua (estanti-gua) y de un negro sabio y ciego de orillas del Níger y aún del aumento del cloro en los enamorados. La lógica me parece muy deficiente en este libro. En 1 pág. 208 escribe que esta costumbre de la covada ha sido atestiguada en el País Vasco, Béarn, Baleares y Cerdeña. En la nota 8 de su trabajo cita la voz *cunuques* (sic) que ignoro qué sea.

Cohen llama a la *couvade* (pág. 215) «objeto de nuestras mofas de *asnos sabios*». ¡Vaya un lenguaje académico en un profesor de la Sorbonne!

Cohen en su artículo, utiliza calificativos feos e hirientes, acudiendo a la *última ratio* en el trabajo literario. Es la impotencia declarada de no poder allegar más datos bibliográficos, ni hallazgos en el terreno, ni reflexiones originales, ni elevado juicio crítico. Cuando uno insulta o miente es que de antemano sabe que no tiene razón suficiente.

Cita a Perceforet como si fuera «ex nihilo». Cohen y su esposa dicen haber visto algo parecido a la covada en Staphorst, cerca de Meppel, en la provincia neerlandesa de Over-Yssel. Recuerdo que Suchier había tratado ya del Limborch holandés: vide la Sección I y la pág.... de la presente III sección.

En 1954 Walter Hirschberg señala con poca precisión de la *couvade* que es una costumbre que se presenta en el Sud Oeste de Europa».

El Brockhaus, en 1955 dice que la covada se mantuvo entre los Vascos hasta mediados del siglo XIX.

Eleanor Kathleen Gouch en la enciclopedia Chalmers en 1955 escribe: «Se cuenta que los Vascos colocaban sus recién nacidos en contacto con el sudor de los padres, para identificarlos con estos». Si esos lexicones sirven para recoger cuentos, nada tendría yo que decir.

Todavía en 1958 el Berkersmann Lexikon dice que «los Bearneses hacían en otro tiempo (autrefois) de la misma manera» la covada.

También en 1959 Wilfried Nölle escribe de la «covada que es una costumbre que se efetuaba en la Europa del Sud Oeste».

Roger Vaultier escribe en pleno año 1960 que en el Limousin «unas par-turientas, se colocan sobre el vientre el gorro de noche de sus maridos. Cita al abate *Gorse* quien notó que ciertas madres daban a luz solas y en seguida, servían la comida a los hombres».

Cuvillier en 1968 escribe que todavía recientemente se observaban reli-quias (traces o survivances) en el País Vasco. Pero las bases de su afirmación son para decirlo claramente, lamentables, pues se reducen a Dawson y a Gus-tave Cohen.

Cuvillier es un caso único, pues no cree en la covada de Strabón, y sí en cambio en la covada de los Vascos. Eso es poner el carro delante de los caballos.



En 1969 el etnólogo norteamericano Fay-Cooper COLE, publica curiosamente en *Bilbao*, la siguiente frase, acerca de la couvade; «Parece ser que perduró entre los Vascos».

## España. Julio Caro Baroja

Por desgracia frente a todas esas acciones, un asunto que parecía que debía fenecer, fue revivido por la aparición de un libro en 1934: «Los pueblos del Norte de la Península Ibérica», donde Julio Caro Baroja, publicó en el mismo unas cuantas páginas sobre la materia. Podía en buena parte haber puesto punto final a esa cháchara. Pero no ha estado a la altura de su tarea, perdiendo una ocasión quizá única de su vida, pues tiene algunas afirmaciones que le hacen poco honor.

1. Que la bibliografía de segunda mano, es la más importante desde el punto de vista científico (pág. 171). Pero se contradice, pues ello lleva a fiarse de la misma lo que censura en la pág. 174, así como a los informes librescos que el mismo Caro critica en el reporte de Guernica (177).

2. Que supone que la moral de las amas de llave pueblerinas (pág. 174), llevaría a negar en redondo la existencia de la covada, olvidando que si participaran de la couvade, naturalmente la defenderían.

3. Que parece creer, que siempre que exista una creencia, tiene la misma algún fundamento positivo o *externo*. No tenemos que recurrir sino a la hechicería, para ver lo absurdo de tal tesis.

Caro Baroja, afirma varias cosas distintas y opuestas para un solo asunto concreto. La cronología no es su fuerte.

1. SIGLO XV. Así «Los Vascos. Etnología», editado en San Sebastián en 1949, escribe que a fines de la Edad Media y en el Renacimiento, algunos observaron la covada en el Béarn (pág. 315), pero no ha aportado ninguna cita de ello. Que lo haga si los posee.

2. SIGLO XVII. Por eso acierta más Caro cuando toma el siglo XVII como fecha de *atribución* de la covada a los bearneses (Los Pueblos del Norte, pág. 172).

Obsérvese que yo di un texto de 1612 del anónimo de Rouen, ya en 1942 para los vascos montañeses de Francia, recogido entonces en Vitoria, a 150 o a 200 kilómetros del Pirineo ístmico suletino.

3. SIGLO XVIII. Que la covada ha *podido* existir hasta el siglo XVIII (pág. 175) por el contexto entre la nota que se refiere a mí y a una referencia a la zona vasca, cree tal cosa de Vasconia, lo que me parece absurdo. Y eso parece una tontería o no quiere decir nada.

4. Anota Caro, que los datos más *antiguos*, exceptuando los clásicos como Strabón sobre la covada en España, *son del siglo XVIII* (Análisis de la Cultura, 1949, pág. 216).

5. Escribe Caro en la (pág. 19) que la covada ha tenido expansión relativamente *moderna* en territorio Cántabro-pirenaico. Yo creo que eso sólo reza en el campo literario y no el de los hechos o factual.

6. En los *Pueblos de España* (pág. 283 de 1946), lo dice de la segunda mitad del mismo siglo XVIII.

7. Caro Baroja en «Análisis de la Cultura», editado en Barcelona en 1949, presenta citas viejas de la covada en la isla de Ibiza y entre los Maragatos.

8. SIGLO XIX. Nos da el mapa núm. XIV, trazando una serie de zonas donde la *covada* ha existido, nada menos que hasta el siglo XIX (págs. 220 y 222). Aquí ya es categórico, pues incluye en ellas a Vizcaya, a la Vasconia francesa y al Beárn.

En «Los Pueblos de España» (pág. 283), escribe que ha acaecido la costumbre el siglo XIX en otras zonas del N. O. de España.

9. ACTUAL. Escribe (pág. 314) que parece que hay manifestaciones de la covada *en nuestra época* como ocurre en determinadas zonas del N. O. de España, a diferencia de entre los vascos y del Béarn (Pueblos del Norte, pág. 173).

10. En la última edición de su «Etnología de los Vascos» ya no menciona siquiera la palabra ni el asunto de la *covade*. Quiere algo más el lector?

A esas deducciones ha llevado a Caro una pregunta mal hecha, como él mismo lo reconoce (pág. 177, última línea) lo que confirma el Padre Schmidt (sección IV, 4.º capítulo). Pues define la covada como «costumbre de permanecer el padre, durante cierto tiempo en el mismo lecho que ocupan la madre y el hijo». Sin embargo, es la base de la creencia de Caro en la covada actual española.

Hay otro texto de Caro Baroja en RAZAS Y LINAJES de 1957, donde cree que las burlas y pullas sobre la covada, que se han aplicado a los naturales de ciertos pueblos de España, son la reducción topográfica a uno solo de ellos, de una costumbre que antes tuvo vigencia en una área relativamente amplia.

El año 1954 se publicó en Mendoza el tomo II del Homenaje a mi amigo el muy culto profesor Fritz Krüger, asociador precoz de la Etnografía y la Lingüística. Julio Caro insertó en el mismo volumen su trabajo EL SOCIO-CENTRISMO DE LOS PUEBLOS ESPAÑOLES (II, pág. 485) y de ahí extracto: «Juzgo que las burlas y pullas que se han dado unos a otros los naturales de localidades de diferentes partes de España, respecto a la costumbre de practicar la *covada*, obedecen a esta manera de formarse un juicio y también un *mote* por reducción».

Esta exposición crítica se hace en honor a la verdad y no quiere negar los grandes méritos que como escritor e investigador en materias de Historia y Etnología ha adquirido con justicia el Sr. Julio Caro, especialmente en cuanto atañe a Vascolología, a la que ha dedicado la mayor parte de su vida. Y no se olvide que yo mismo me. corrijo constantemente.

Habr  empleado pues con exactitud, pero modificado, el viejo refrán latino: «*Amicus Caro, sed magis amica veritas*», en el que reemplazamos el *Plato* (n) original.

### Otros hispano parlantes

Parece que el Dr. Emilio Zaragoza confunde *montanesa* o sea de Santander, con el concepto de *montaraz* o montesina o cerril que es el aplicable a las mujeres del pueblo de Caso, al este de Asturias (pág. 177. El mismo colega cree que en Santander se practicaba en 1901 la covada.

María Teresa León en 1944 dice (pág. 11). «El folklore español tiene declarada la guerra a los gallos, tal vez porque le recuerda el se oritismo demasiado altanero. Por esa misma simbólica guerra, las mujeres de otro pueblo, éste de la provincia de Segovia, entierran el día dedicado a las solteras, un gallo en la arena y pasan golpeando con varitas de avellano bien flexibles. A las muchachas se las ronda, como es sabido, enramando sus ventanas de flores, las vísperas de las fiestas, y se las enamora con guitarras, donde las hay, o el compás de las voces y panderos, si falta cosa mejor.

Esta costumbre de cortesía amorosa, la de hablar los novios por la reja en Andalucía, o por la gatera, en el valle de Pas, son cosas conocidas: *lo que ya no lo es tanto*, y resulta supervivencia peculiar de un pueblecito de Salamanca, es que *cundo nace un niño, quien se mete en la cama y se bebe los buenos caldos de gallina*, para asegurar el predominio *patriarcal es el hombre*.

Y para que lo dicho viva y perdure, unido a lo que callo para no hacer interminable esta enumeración, (pág. 12) comprenderéis la cantidad de cuentos, pregones, adivinanzas, conjuros, coplas, dicharachos y refranes que forman la literatura de esas costumbres, de esa artesanía superada hasta el arte, de esa acumulación de civilizaciones que forma la anónima cultura popular de España».

(El subrayado es mío).

López Cuevillas no cree en la covada actual en Galicia.

Martínez de la Riva, cree en la covada de Galicia moderna en 1945. Rub n García Alvarez, cree también en la persistencia de la covada de Galicia en 1951.

El Sr. Francisco Letizia, profesor de Humanidades y Etimología de Mendoza explicaba en su clase, como hecho inconcuso en 1954, la covada en Vasconia, según me cuenta el notable hematólogo y ex-discípulo mío Dr. Esteban Beris. Dicho señor Letizia se lo oyó a Ciuseppe Mastronardi, profesor de una universidad de Cerdeña.

En 1952 publiqué en Buenos Aires un ataque frontal contra la creencia de la covada pirenaica. En 1954, Imbelloni publicó en RUNA revista de dicha ciudad, un artículo suyo defendi ndola, como lo contaremos en la IV sección.

Por ello, movilizó en su ayuda, a Corso y a la señorita Carlucci, quien escribía que la covada fue practicada principalmente en el SO. de Francia y el

N. de España, según testimonio de los propios españoles hasta hace muy poco tiempo (pág. 174).

Vicente Urcola al tratar de *Caracterología Vasca* escribe en San Sebastián, todavía en 1963, en el Homenaje a don José Miguel de Barandiarán: *Una Jornada Cultural en compañía del Maestro de la Academia errante*, pág. 70: «Según Zamacola, al principio del siglo pasado, todavía se practicaba en Vizcaya la cobada. Si se acepta este testimonio, debemos de incluir este rito entre los propios de una sociedad en que el Derecho materno había tenido mucho desarrollo».

El doctor argentino Edgardo Morales en 1970 escribe que conocía la costumbre de la *couvade* de muchos sitios y finalmente del País Vasco.

Rasler en Chile, en un mimeógrafo etnográfico, nos dice tratando de la cultura vasca (en la pág. 3): «El griego Estrabón (Liber III, cap. 17) da noticia de que el niño recién nacido es recogido por el padre, al que se prodigan atenciones especiales. Esta costumbre es mencionada en todos los manuales de etnografía bajo el nombre de *covada*, al parecer con disgusto de parte de los intelectuales vascos. Estos hacen notar que existen pocos datos ulteriores a la cita de Estrabón que justifiquen la perseverancia en la *covada* en la literatura».

El último caso de la *pequeña* *couvade* me lo ha contado, como acaecido en New York, el escritor y lexicógrafo Manuel de la Sota y es claramente un caso, que no tiene significación etnográfica alguna, aunque se trataba de una familia euskariana.

Antonio Castillo de Lucas nos cuenta la práctica leonesa de que el marido se coloca en cuclillas dentro de un cesto y cacarea.

Recojo la explicación de Malargüe (Mendoza) porque no he visto parecidos en otra parte alguna. Le doy en el párrafo siguiente. Agüero Blanch cuenta que las remedieras de Malargüe, dicen que los maridos enferman porque en su vida intrauterina fueron niñas, que luego, antes de los tres meses, cambiaron de sexo por una gran emoción de su madre.

### «Simplificad y no compliquéis». Lamberti

Quizá sean la Filología y la Lingüística más precisas que la Etnología y las otras ciencias sociales y biológicas. De ahí la admiración de Napoleón por el latín y los mejores resultados que los alumnos de Gimnasios clásicos obtienen en las carreras de Ingeniería en Francia y Alemania.

Es sorprendente el acierto del lingüista Murray, que no me consta conociera Vasconia. Confirma mi tesis Claude Levi-Strauss en su «Parentesco» pág. 570.

Pero además había otra razón: la mayor frecuencia de los viajes a Vasconia y residencias allí por parte de los filólogos extranjeros desde W. von Humboldt y el príncipe Bonaparte, van Eys, Schuchardt, Spencer Dodgson y Meyer Lünke, quienes conocieron así la valía del gramático Arturo Campión, así como la del filólogo Azkue, rival muy superior (contra lo que creía Henri

Gavel) a Miguel Unamuno en el rendimiento científico de su materia. También los tres últimos conocieron a Don Julio Urquijo a quien se nombró doctor *honoris causa* de la universidad alemana de Bonn.

Los etnólogos, no residieron en el país, hasta Julien Vinson y fue el Padre Schmidt, quien reconoció la valía de sus colegas euskarianos Telesforo de Aranzadi y el Padre Barandiarán y les otorgó toda la razón.

Quatrefages sólo estuvo en la cosmopolita ciudad de San Sebastián y Karutz hizo un viaje corto, pero sensato.

En la *Couvade* se emplea el caldo de gallina como supuestamente más substancioso que su carne, idea falsa de dietética, pero muy extendida por el pueblo y en muchos países.

Schmidt (pág. 1) publicó en Regensburg en 1924 la I edición de su libro *Voelker rund Kulturen* en las págs. 289 a 295, su investigación sobre la *couvade*. Luego publicó una II edición en la que escribió algo a lo que ahora llama insuficiente (unzureichend) y poco satisfactorio (unbefriedigend).

En 1955, Schmidt desde la página 2 empieza a recoger los nombres de lo que él llama couvade pequeña o suave (schwache), a la que otros llaman modificada, debilitada, declinante, estadios previos, amortiguaciones (Abklingungen) y los califica de escaleras de servicio (Hintertreppen) las cuales son designaciones de emergencia y a la luz brillante del examen detenido, no proporciona ninguna próspera evolución (15).

En la antigüedad sólo hay dos casos de couvade completa: el de Apollonio de Rhodas entre los Tibarenes de la costa Nordeste de Anatolia y el de Diodoro de Sicilia en Córcega. Su gran separación hace que no pueda emplearse el criterio de la continuidad, Dawson da un salto en verdad estupendo (Sprüng... wahrhaft erstaunlich) pero sólo son *curiosidades* sin conexión histórica, cultural ni psicológica.

Confiesa Schmidt (pág. 3), cómo los Etnólogos -incluido él mismo- pasaron ciegos al costado de un fenómeno completamente natural, el cual hace un gran honor a la naturaleza humana.

Hace falta un cambio radical del frente de la investigación de campo y del tratamiento teórico en esta materia.

Schmidt (5) señala que varios autores -entre ellos Dawson- han ido demasiado lejos (zu weit) al admitir la presencia de una *couvade* y así de una sedicente reliquia (Spur) se llegó con demasiada facilidad (zu leicht) a convertirla en realidad.

Schmidt (8) escribe que es un trabajo poco agradable el orientarse en el embrollo de los vestigios, sedimentos y acepciones (Spuren, Ansätze und Absätze) de la *couvade* que diversos autores han aportado con gran celo e increíble falta de crítica (unglaubliche Kritiklosigkeit). También la misma exactitud de Dawson deja aquí bastante que desear y su juicio vacilante, -para no llamarlo equívoco- en todo caso, poco contribuye al desenredo.

Según Imbelloni, Dawson era médico (pág. 181) y el Padre Schmidt le censura el que recoja el mito de Plutarco, sobre Teseo para la *couvade*, después de calificarlo de «pura fiction». También el que recoja leyendas irlandesas que podría haber dejado de lado en una investigación científica, pues constituyen un lastre inútil y hasta perjudicial, el que por ende hubiese sido mejor que lo hubiera arrojado por la borda (Pág. 9).

Critica luego acerbamente los casos de Inglaterra e Irlanda que recoge Dawson sin pestañear (ohne die Wimper zu zucken).

Cree Schmidt (pág. 10) que el Béarn es la parte francesa de Vasconia. Eso solo sería verdad hacia la época romana y en la alta Edad Media.

Dawson creía que Chaho y Cordier «aseguraban definitivamente que todavía en tiempo de ambos se practicaba la *couvade*». Pero Cordier se rectificó y Chaho estaba convicto de imposturas históricas (Schmidt, 11).

Además Schmidt nos asegura (11) que Dawson falsificó (verfälscht aber) -ignora si con designio o sin él-, el resultado y la finalidad del artículo de Aranzadi.

En Cerdeña los esposos toman la comida en el mismo plato y hallándose la mujer en la cama, y entonces, naturalmente el marido se acerca a la cama. Dawson la llama costumbre que parece ser una derivación degenerada (debased) de la *couvade*.

Schmidt desecha la denominación de «puerperio masculino» (Männerkindbett) como lo había hecho yo en Tandil ante el profesor Oswald Menghin, quien la defendía. Yo sólo he leído de la cuarentena paterna en Marco Polo.

Schmidt llama a dicha designación (págs. 277 a 280) uno de los peores y no por ello menos frecuentes conceptos erróneos sobre la *couvade*, como si la *couvade* consistiera en que el varón se conduzca como si hubiera parido al infante o rorro (pág. 277).

«Esa expresión debe desaparecer totalmente de la terminología etnológica».

Ya el simple apellido de Warren DAWSON, me era sospechoso, pues a Charles Dawson se incrimina la famosísima falsificación prehistórica de Piltdown (Sussex).

Algunos autores como Wilhelm Ehgartner (Mitteilungen der Wiener Anthropologischen Gesellschaft 1954, pág. 200) en «Das Ende des Piltdown-Dilemas» y William L. Strauss junior en su trabajo «The Great Piltdown Hoax» (Science, 1954, vol. 119, pág. 265 y sig.) no acusan taxativamente al inventor del «Eoanthropus Dawsoni, el más antiguo inglés», y hasta consideran que debió ser enviado a un psiquiatra. Es indudable que no se tomó los trabajos de reunir diversos materiales óseos, pulirlos, tratarlos con solución de óxido de hierro y con otra de cromato potásico y usar un color térreo bituminoso, así como buscar un sitio adecuado para enterrarlos, si no con la única finalidad de desenterrarlos *él mismo*, porque cómo iba a esperar centenares o

miles de años a que alguien, por extrema casualidad, los descubriera? Así los desenterró en parte en 1908, para luego atraer a Smith Woodward en 1912 y al padre jesuita frances Teilhard de Chardin en 1913, para así despertar alegrías por sus respectivos descubrimientos y hacerles actuar como cómplices involuntarios.

¿*C'ui podest?* decían los latinos o sea: ¿A quién aprovecha? Pues únicamente a Chales Dawson. Pero el flúor bien administrado, la radiografía, la distribución de las capas geológicas, la mayor antigüedad de la flora acompañante, la histología de las fibrillas de colágeno por medio del microscopio electrónico, así como los trozos férricos de la lima empleada, y la cantidad de radioactividad que era de 1 a 3 en lugar de 27, que tendría si sus restos hubieran sido del Pleistoceno medio, como pretendía Dawson, lo hundieron, aunque originó más de 500 publicaciones sobre un falso tema.

Charles Dawson era abogado, -peligrosa profesión para investigar Ciencias Naturales-, y se sabe que había teñido huesos y que falsificaba de otras maneras antiguos hallazgos, según nos cuenta la Collier's Encyclopaedia, en el artículo HOAX tomo XII, pág. 163. Dawson murió en 1916 y su fraude se descubrió mediante las nuevas técnicas de determinación de la antigüedad en los fósiles en 1953. Ese artículo sobre algunos fraudes o imposturas célebres es muy divertido en su lectura.

Y hubo una publicación argentina en la que se hablaba del hombre de Pitcairn, no queriendo referirse a la nueva casta de la isla polinesia de ese nombre, sino al cráneo de Piltdown.

En la Prehistoria hubo, aparte de algún risible hallazgo en Alemania, contado por Ceram, otro que despertó gran expectación y división en el mundo entero de los antropólogos: el de los hallazgos de Glozel en Francia, que un empleado suyo, hizo desenterrar al conocido sabio Reinach.

Hay otro famoso asunto en el Loch Ness, un lago de Escocia con un pretendido monstruo inasible que leía yo en la prensa inglesa desde 1927. Citaré a propósito que George Borrow publicó a mediados del siglo XIX su novela «Lavengro» y en su página 16 de la edición Collins leemos: «que cuando ráfagas de viento agitan la superficie de cierto lago alpino, a veces tomaba la forma de monstruos». Ignoro si este texto se ha publicado en algún diario británico referido a este ruidoso asunto. Desde luego, yo creo más en lo que escribe Borrow, que en las explicaciones animales.

El sabio padre austríaco Wilhelm Schmidt acusa de falsificaciones de textos a Warren Dawson, autor de *The custom of couvade*. Aparte de ese parentesco *espiritual*, el etnólogo que engañó completamente a Rodney Gallop, ¿tendría también un parentesco de *sangre* con el falsificador de Piltdown?

Es una pregunta a la que no puedo responder, pero el falsificar historias es un medio de hacerse más o menos famoso, y yo conocí a un colega mío que lo hacía con sus historias clínicas, al publicarlas, según me lo declararon una monja y un asistente de su servicio.

He mostrado por qué no me atraía el apellido DAWSON y ahora explicaré cómo me sucedía lo mismo con el nombre de pila WARREN. Yo leía hace mucho diversos libros sobre geografía, historia, literatura, razas y lenguas del Indostán o Bharat, pero no sobre sus religiones que como a Goethe poco me interesan (lo contrario le sucedía a Schopenhauer y W. v. Humboldt) y en ellas me topé con Warren Hastings, un talentoso gobernador de Bengala a fines del siglo XVIII, quien por sus violentas exacciones a nahrajahs, ranis y nababs, empañó la buena reputación de su gobierno y su gran habilidad (expediency). Por ello, fue juzgado por la Cámara Británica de los Lords que tras ocasionarle grandes gastos, *solvitu ambulando*, le absolvió por gran mayoría. Véase su interesantísima biografía en «Leben und Leistung der Lords» por el gran historiador alemán Ludwing Reisner, München, editorial Beck, 1955.

Por otra parte, había tropezado también con la *unpleasant* obra de teatro de G. Bernard Shaw, titulada «Mrs. Warren profession».

## Epílogo

La llamada covada *completa* es un fenómeno insólito en su número de presentaciones bien observadas y fielmente relatadas, según el padre Wilhelm Schmidt, uno de la decena de conversos desde anteriores admisiones.

La llamada covada *pequeña* o incompleta nada tiene que ver con aquella y es sólo expresión del afecto y del compañerismo entre esposos y, muy a menudo, de la necesidad por carencia de otras camas y de la fatiga de la vela nocturna, por los cuidados que la parturienta requiere.

La completa tiene una manifestación claramente psiquiátrica descrita por Irethowan y Conlon y también lo son la mitomanía de los primeros tratadistas, que en Psiquiatría se llama pseudología fantástica, pero ha existido también bastante ignorancia, un tanto *copio, copias, copiare* y, sobre todo, el deseo de señalarse con hechos extraños, en la literatura etnográfica.

Tocaré de nuevo la hechicería para decir que no es caso de diabolismo, ni de antireligión sino puramente de psiquiatría, drogas y superstición con muchísima fabulación y perversidad para vengarse y apropiarse de bienes ajenos. Se siguen observando todos sus fenómenos en una sola clase de edificios: los manicomios, donde siempre debieron ser tratados.

Pero el final de ambos procesos era muy distinto. La covada terminaba en broma o *blague* y la hechicería, por desgracia, en confiscaciones, suplicios y harto a menudo, en fuego del Deuteronomio.

La hechicería tiene en mi opinión su base más importante en la psicopatía femenina.

Aquí es mucho menos importante, pero de todas formas existe un síndrome psiquiátrico de la covada y recojo aquí algunos datos iniciales sobre la misma.



Couvade no significa parto alguno, sino el empolle por aves de los huevos aviarios propios o ajenos, añadido yo.

Los caminos iniciales de transmisión de la leyenda han sido estos:

1. Desde Strabón hacia el año 20 antes de Cristo el anónimo de Rouen en 1612 que como quedó manuscrito, no tuvo prosecución.

Strabón no estuvo en España y fue invalidado por el Padre. W. Schmidt.

2. Jesuitas franceses en las Antillas que conocían el Béarn, como Rochefort en 1650. La palabra *couvade* tiene otra acepción según me escribe Manuel de la Sota y Aburto. Esos jesuitas fueron seguidos por Colomiés en 1675.

3. Strabón y Bayle en 1702.

4. Lafitau une las secciones 2 y 3 en 1724.

Sin duda Sacombe en 1792, 1796 y 1815, que era de Carcasonne, oyó la conseja de los jesuitas o leyó a Colomiés. Sacombe está convicto de calumniador según tres textos por mí hallados y publicados en Bilbao en 1968 (Sección IV).

Laborde antes de 1809, fecha de su viaje a España donde nos ensartó la leyenda, leyó sin duda a Sacombe por su gran reputación polémica (aunque mala).

Zamácola, muchos años desterrado en Francia por afrancesado, sin duda leyó el viaje de Laborde por su patria e insertó en 1818 su nota.

A Sacombe sigue Renouard que en su reedición de 1829 del libro de Legrand d'Aussy (de 1780) alteró un párrafo, agravándolo.

6. Chaho leyó a Zamácola, pues la primera anécdota de su voyage esta tomada de él como lo demostré en su artículo publicado en Bol. Amer. Est. Vascos, 1951, p. 11.

Quatrefages, metido a literato en 1850, copió al suletino Chaho, creyéndolo digno de confianza.

Francisque Michel que falló en dos cosas grandes que de los Vascos tocó (covada y canto de Aldabiscar) y acertó en mil pequeñas, se coló incontinente, siguiendo a los dos anteriores en 1857.

7. La falsificación de Ayherre de 1877 está demostrada por Haristoy y las rectificaciones del alcalde Londaits y del incriminado Larralde.

8. El cuento que le metieron a Wentworth Webster está anulado por las rectificaciones repetidas de este reverendo anglicano, por lo demás sensato investigador y buena persona. Quizá Menéndez Pelayo lo quería, por el daño que nos hizo con ese mismo error a los Vascos, pues la conseja se extendió a Gran Bretaña.

9. Desde Chaho, Quatrefages y Francisque Michel, Ayherre y Webster, el infundio se extendió por toda Francia, Suiza y Bélgica.

10. Los alemanes han resultado un enjambre ciego como los mejores copistas, pero también los mejores críticos como los filólogos Schuchardt y Meyer-Lübke. Así sucedió en Inglaterra con el muy juicioso filólogo Murray.

11. Warren Dawson rememora la leyenda en 1929 y Rodney Gallop la llevó al Béarn, España y México en 1936.

12. La pregunta defectuosa del Ateneo de Madrid en 1901, ha renovado la leyenda con el aluvión procedente de España misma y con Julio Caro Baroja, quien la ha difundido, desde 1943, siendo el suyo probablemente el *dernier cri*.

13. Mi crítica bonaerense de 1951 y 52, no produjo efecto, por no ser conocida en Europa la revista en que la publiqué.

14. El Padre Schmidt acusa de falsificador a Warren Dawson en el mazo definitivo de 1954-55, que produjo los efectos suficientes.

Todo esto, no ha constituido para la ciencia europea en general un honor, sino todo lo contrario.

Desea algo más el lector? Son estas pruebas negativas tan sólo, o por el contrario bien positivas de las cualidades negativas?

Al tratar de la covada, he presentado ese fenómeno como internacional y de ahí su importancia. Pero hay otros fenómenos que son nacionales ya por ignorancia de lo que fuera de un país sucede, como pasaba en España con la historia de la aviación, pues poquísimas personas leían diarios extranjeros y con la invención del submarino, pues nadie había leído una biografía de Fulton en inglés.

Pero hay otra clase de *hoax* o infundios que son muy curiosos y voy a citar tres.

A. En Alemania existe la creencia de que las colonias inglesas de Norte América al declararse independientes en el siglo XVIII, no adoptaron como oficial el idioma alemán por solo *uno o dos votos de diferencia*. Ese globo o *trola* -como lo denominaría Unamuno en su lenguaje bilbaíno- se lo oí yo a Hitler de sus propios labios en la primera conferencia que pronunció para estudiantes universitarios en la Rosenheimer Strasse de Munich la tardecita de un sábado en Julio de 1930, a la que asistí con mi esposa.

Me pareció ya entonces un absurdo, pero estudiando más tarde el origen de la nación norteamericana en varios autores y en especial en Vernon Parrington, vi que sólo había dos colonias con total libertad religiosa; Rhode Island y Pennsylvania.

Pero la primera era muy pequeña, pues tenía unos 3.276 kilómetros cuadrados y muy británica.

En cambio Pennsylvania era grande y rica (116.871 km<sup>2</sup>) y con su tolerancia admitió a anabaptistas, cuáqueros, amish, shahers, dunkers, mennonitas, Herrnhuter o hermanos moravos y bohemios (1) que Salvador Madariaga

---

(1) Unitas fratrum.

cree eran frailes católicos, cuando eran herejes hussitas, etc. etc. Muchos de estos adeptos eran de lengua alemana y ahí en ese estado de Penn es donde *casi* lograron la oficialidad del idioma alemán. Pero en cambio en los otros doce estados iniciales, en su mayoría no había *ni un solo alemán* en 1776.

Pues bien este infundio «agradable» ha encontrado extensión y sustentación en Alemania porque halaga su amor propio.

Esto se relaciona con la frase de Bismarck de que el hecho de que Gran Bretaña y los Estados Unidos hablasen el mismo idioma, condiciona el futuro de Europa y del mundo. Pero nadie le hizo caso y por eso fue Alemania derrotada en 1918 y en 1945.

B. En la Argentina hemos tenido otro infundio gozando de pleno favor hasta en profesores de Historia de las Universidades sólo una vez percibí una discrepancia de ese común sentir. La misma fue formulada por mi paisano Grandmontagne, notable escritor y periodista.

Yo había publicado que no creía en una imputación a Sarmiento de la traída de los gorriones, formulada por el poeta Anzoategui «como una broma» (según me contó un abogado amigo suyo en Córdoba en 1971) por varias razones; 1.º Sarmiento había publicado un artículo contra los gorriones y sería extraño que pensando así, los hubiera importado a la Argentina su bien amada patria. 2.º La primera vez que había regresado de Europa a su país, tardó desde 1847 hasta 1852 para tomar parte en la campaña que culminó en la batalla de Monte Caseros y la derrota de Rosas. No iba a tener consigo todos esos años una pareja de gorriones europeos.

3.º En el viaje de 1968 desde los Estados Unidos para ocupar la Presidencia del País, sólo introdujo un *mocking-bird* norteamericano, como nos lo cuenta en bella forma en su travesía marítima. El año anterior había estado en París en una Exposición Universal.

4.º La fábrica de cerveza Bieckert de Llavallol, partido de Lomas de Zamora, publicó un folleto con ocasión de su centenario y ahí relata cómo el alsaciano *Bieckert* trajo y soltó sus gorriones en la Argentina.

Por lo que yo sé Grandmontagne y yo somos las únicas personas que habían dudado y combatido ese común y falso aserto.

C. El tercer infundio es el de la creencia de los vascos en un falso patriarca llamado Aitor cuando Chaho, creador de la leyenda, dice que la va a crear *de toutes pieces*, es decir de caba a rabo. Vinson lo señala en la *Revue de Linguistique* en 1882, página 332, y Unamuno le copia, pero donosamente, cuatro años más tarde en 1886 en la *Revista de Vizcaya*, página 268. En 1933, en mi Epílogo a la versión del *Voyage en Navarre* de Chaho, publiqué página y media (247 y 248) acerca de ese tema y luego, tras la guerra, un periodista de Vera de Navarra, apellidado Seminario de Rojas, lo trató en la prensa bilbaína.

En 1951 volví a retornar el asunto en sendos artículos de Gernika (pág. 151) y del Boletín Americano de Estudios Vascos (págs. 15 y 16) ambas revis-

tas de Buenos Aires. Ahí relataba el caso de la medium canadiense que localizaba al barbado Aitor en Norteamérica hace dos mil años.

Con estos datos, deseo contribuir a que sea menor el número de crédulos ingenuos a los que los franceses llaman *dupes*.

## SECCIÓN IV

### LA COVADA PIRENAICA Y SU REPERCUSIÓN EN AMÉRICA

*A mi paisano vergarés Don Telesforo de Aranzadi y Unamuno, profesor de Antropología en Barcelona, tratadista prolífico de ella y de Botánica, y traductor de Wilhelmon Humboldt.*

La couvade chez les Basques, ne cesse pas de couvrir elle-même. (La covada de los Vascos, sigue incubándose a sí misma). Hugo Schuchardt. Rev. Intern. Estudios Vascos, 1912, pág. 284).

#### SUMARIO:

Introducción.  
Etnólogos vascos.  
Rochefort en 1650.  
Colomiés en 1672.  
Bayle en 1702.  
Lafitau en 1724.  
Reflexiones sobre el error.  
Fantasía Americana de un socialista.  
El absurdo en América del Norte.  
Mis conclusiones de 1952.  
El profesor Imbelloni en 1953.  
Las conclusiones del P. Wilhelm Schmidt, en 1954.

## INTRODUCCIÓN

Muchos materiales en este asunto proceden de un defecto francés: el de la ligereza parecida a la obligada periodística, donde a una facilidad y amenidad en el escribir, se une una falta extraordinaria de preparación geo-etnográfica. Cuando ella no existe, el resultado es magnífico como se ve ahora desde Paul Hazard hasta mi amigo Philippe Veyrin, pasando por Marcel Bataillon.

Interesó a Goethe, Schiller y los Humboldt la Fisiognómica de Lavater hasta que más tarde la juzgaron y rechazaron como leemos en Beil (p. II 1). Se cree en algo, hasta que por algún motivo, deja de hacerse. ¿Qué sucedió en Medicina con la afirmación de Mechnikoff de que la leche ácida hacía que sus bebedores fueran longevos? Yo encontré que lo mismo pasaba con los negros de Cuba, el Mokri y los habitantes de Marruecos y los indios bolivianos que no consumían tal leche. Pero tenían de común con los búlgaros, caucasianos y mongoles, la falta de registro civil para inscribir a sus recién nacidos, hoy centenarios.

En muchos años que llevo escribiendo de cosas vascas, nunca ha surgido una imputación de que no usara el *fair play* en ello, ni de que los afectos nublaran mi juicio. Me ha gustado estudiar las falsificaciones literarias, como la del canto de Lelo. No vacilé en demostrar que fuera falsa una carta de Juan Antonio Aldasoro, arrogándose la introducción del trigo en la Argentina en 1516.

Margaret Lucas, duquesa de Newcastle, hacia 1650, se expresaba acerca de la cuestión de la investigación científica con locuacidad, diciendo: «I confess I have but little faith in... telescopical, microscopical and the like inspections, and prefer rational and judicious observations, before deluding glasses and experiments». Eso mismo creen muchos de los que han procedido en la difusión del infundio de la covada.

Si yo comparara este estadio de la nueva ciencia de la Etnología con la evolución histórica de la Biología y de la Medicina (que profeso), me parece que colocaría aquélla en un grado parecido al de los médicos que glosaban los escritos sagrados del griego Galeno y del persa Avicena, en lugar de la observación directa, en bastantes casos.

Por otra parte, observaré con Keyserling que en el 60% de la literatura culta de Alemania, existe escasamente una idea original en cada mil páginas. Eso ha hecho que crean demasiado a algunos escritores franceses. Me parece que en los otros países es peor aún. Voy a citar a Hoche (184) psiquiatra cuyas lecciones yo oí en Freiburg de Baden: «Poseer algo de segunda mano, un saber a medias, no es ser culto: para ello hace falta una participación voluntaria consciente y crítica».

No basta la opaca pomposidad y oquedad viscosa de algunos profesores para hacer verosímiles sus afirmaciones. Y no aludo a ningún etnógrafo. El *magister dixit* exige que por lo menos se elija bien al maestro, infalible sólo en apariencia. No se trata pues de meros argumentos ad hominem.

## ETNÓLOGOS VASCOS

Muy grave es el desconocimiento de la existencia entre los vascos de grandes etnógrafos como Aranzadi y Barandiarán o de personas de gran reputación literaria como Unamuno o científica como mi maestro Julio Urquijo, que han negado paladinamente la covada pirenaica. Han vivido entre los vascos o de ellos se han fiado, magníficos científicos extranjeros, que en esto tuvieron su salvación como ha sucedido con Vinson y Hugo Schuchardt, Meyer-Lübke y Stoll, el Padre Wilhelm Schmidt y Buschan (2.<sup>a</sup> etapa). Ellos han debido pensar así: «Si estas gentes que viven ahí y llevan largos años observando y trabajando y hablando con médicos y parteras y conocen su literatura, infinitamente mejor que nosotros, lo niegan y nos parecen honrados, ¿cómo nos vamos a atrever a disputar con ellos?»

Stoll fue muy inteligente cuando reconoció el valor de las afirmaciones de Unamuno, como lo fueron Buschan (2.<sup>a</sup> etapa) y el P. W. Schmidt para las de Vinson y Aranzadi. Aquellos señores recogieron observaciones *sur place* y no escribían en sillones de habitaciones lejanísimas con buena calefacción y mucho humo de tabaco y cerveza o vino según climas y razas.

En estos escritores, vemos una extraña predilección por los trabajos de recopilación en *arm-chair* contra los de campo de viajeros observadores y de autóctonos estudiosos como el Prof. Telesforo Aranzadi, Miguel Unamuno, el P. José Miguel Barandiarán y Pío Baroja, cuatro grandes hombres.

Y en este asunto de la «couvade o covada» de los vascos, no hay sino sensacionalismo periodístico y ligereza científica y ningún viaje serio de estudio por Vasconia. Así como en la *couvade* parece que se quiere demostrar quién es el padre de la criatura, yo voy a tratar de hacer lo mismo aquí con los padres putativos reales del infundio de la covada de los Vascos.

Hubo un joven que en el último Congreso de Estudios Vascos, en 1948, celebrado en Biarritz, creyó podría disertar allí en sentido afirmativo sobre este absurdo tema.

Muchas han sido las polémicas y censuras sobre la famosa covada pirenaica; así por ejemplo, Vinson contra Nicolai, Aranzadi contra Buschan (1.<sup>a</sup> etapa), Tylor contra Murray, Schuchardt contra Gerland y Buschan, Meyer Lübke contra Settegast, Haristoy contra Etchecopar, Caro contra Haristoy, Goetz contra Reik, yo contra Chaho y Caro.

En todo este anegadizo terreno, ¿cómo no caer? Sólo siendo un miembro de la verdadera ciencia crítica europea y no un mero copista sin cernido de las fuentes.

Ortega y Gasset es, como escritor, original y cultísimo, honrado y brillante, y, como Pío Baroja, tenía cultura y sentido etnológicos, al contrario de Unamuno y Marañón, quienes no los poseían. El filósofo madrileño escribe con mucha razón lo que sigue: «Todo lo que sea mirar el hecho sobre el fondo de un área, que es sólo parcial, lo desdibuja y falsea automáticamente. Para comprender bien un hecho histórico, hay que contemplar *en toda su extensión*

el área de realidades humanas a que el hecho citado pertenece» (Estudios sobre el amor, p. 201). Aquí se trata del área vasco-bearnesa y de todo el mundo.

Me parece que todavía hay secciones demasiado libres e imaginativas en la Etnología, sea dicho ello con todo respeto. La gente que ha creído en Pilt-down, Glozel, etc., no tiene mucho derecho a echársela de científicos ante los Vascos, para tratar de asuntos genuinos de esta etnia. Son los sucesores de idénticos ataques ridículos so pretexto de la brujería, en donde, cosa curiosa, tratan peor a las pobres víctimas que a los fanáticos jueces.

¿Acaso no escribió Labastide que los vascos hablaban el fenicio? ¿Y no le siguieron personas tan inteligentes (no en eso desde luego) como Joseph Garat, Juan José Moguel, Víctor Hugo, Emerson y Sarmiento? Y no dudo habrá otros varios que yo no he encontrado, pues Bertholon habla de la identidad vasco-fenicia, en el Bull, de la Soc. d'Anthropologie de París todavía en 1896 (página 663).

Se me permitirá, pues, echar mi cuarto a espadas en este asunto, con un conocimiento del País Vasco muy superior al de los dilettanti lejanos, de los periodistas franceses y yanquis y de los viejos etnógrafos que no quieren desprenderse de prejuicios e ideas preconcebidas o premasticadas. Ya antes aporté a ésta controversia varios testigos viejos desconocidos como en el año 1942 al anónimo de Rouen y en 1951 otro de Paul Lafargue.

En otras materias etnográficas, he tratado tanto de la comunicación de la muerte del patrón a las abejas, como del significado sexual del tocado corniforme en forma objetiva, y al parecer, en contra del prestigio cultural del pueblo vasco. Tampoco vacilé en verter por vez primera al castellano un juicio peyorativo de Houston Stewart Chamberlain acerca de los Vascos, mis paisanos.

## ROCHEFORT EN 1658

Ese año publicó la 1.<sup>a</sup> edición de su «Histoire Naturelle et Morale des Antilles de l'Amérique». La 2.<sup>a</sup> edición en 1665 en Rotterdam y la traducción inglesa por Davier salió en Londres en 1666.

El trabajo antillano de Rochefort en medio del siglo XVII aportaba la voz *couvade*, como yo suponía en la primera redacción que de este trabajo entregué al Prof. Schobinger (de la cual creo guardará copia) antes de conocer el extracto del jesuita francés que he visto en Tylor. Y yo añadía: «Convendría cotejar el contexto para ver si hay una intoxicación híbrida, procedente de los Cántabros de Strabón y de la palabra bearnesa *couvade*, que se aplicaría a los amerindos por misioneros de esa región, lo que para mí sería una explicación del infundio».

Desde Rochefort a Webster varios se preguntaron, ¿cómo existe en el Bearne un nombre para una costumbre que no existía? No pensaron en que seguramente la palabra *couvade*, tiene un sentido traslaticio desde las gallinas a



los amerindios. Igualmente Webster sólo encuentra un argumento interesante que es la existencia de la palabra COUVADE (del latín *covare*) en el Bearn, que se aplicó a la costumbre de los amerindios. Aquí va otra pieza de convicción de paralelismo en el juicio por excesiva aplicación de un simple dato. Es esta carta de un bearnés:

«Muy estimado Doctor:

A vuelta de correo le mando la traducción del pasaje sobre los indios que practican la Couvade y que se ha debido practicar en el Bearn, pues la palabra es específicamente bearnesa.

Salúdale muy atte.

*Jean Badenas.*

Tandil, 28 de marzo de 1960.»

Aquí se ve que el razonamiento puede ser actual y también absolutamente erróneo y que la historia se repite.

E. B. Tylor introdujo de nuevo el vocablo COUVADE en la literatura en 1865. Tres escritores le seguirán con intervalos de unos 25 años entre sí.

El P. Rochefort sobre los Caribes y al menos en la segunda de sus ediciones, escribe del tema lo que sigue: «Al mismo tiempo que la mujer da a luz, el marido se acuesta en la cama para lanzar allí lamentos y hacerse la parturienta; costumbre que aunque sea salvaje y ridícula, se encuentra sin embargo, *a lo que se dice*, entre los aldeanos de cierta provincia de Francia. Y a eso, ellos lo denominan hacer la covada».

Lo tardío de esta aplicación filológica sería la explicación de que no se atribuya a los Bearneses el uso de la covada en textos conocidos antes del siglo XVII, lo que Caro no comprende (172). Este texto que yo hacía buscar en París, nos lo da ya el Prof. Tylor en 1865 y 1892.

¿A quién se refiere ese *ellos*? se preguntaron Murray y Mayhew en 1892. En la misma revista THE ACADEMY que acogió esa polémica, escribe que la palabra *couvade* no significaba en la frase de Rochefort, lo que significa en el día de hoy. Lo mismo que con *faire la couvade* pasaría con *faire maigre* y *faire queue*. Hubo eruditos franceses que investigaron para Murray el asunto y descubrieron que la voz *couvade* era ya obsoleta o arcaica hacia 1690. Saint Palaye hacia 1750 (?) recoge la palabra *couvade* en su «Dictionnaire historique de l'ancien langage francais», editado por L. Fabre, y la mienta como arcaica y fuera de uso.

Du Tertre entre 1667 y 1671 publicó en París su «Histoire generale des Antilles habitées par les Français».

## COLOMIÉS EN 1675

Colomiés publicó en 1675 esto que sigue y que tomo de Murray quien lo difundió en 1892. Yo supongo lo tomaría de Vinson. Lo traduzco del inglés

así: «Era una costumbre bastante divertida una que se seguía en *otro tiempo* en el Bearn; cuando una mujer daba a luz, ella se levantaba y su marido se acostaba en el lecho, haciendo la comadre. Creo que los Bearneses habían tomado ese uso de los Españoles, de los cuales Strabón escribe lo mismo en el libro III de su Geografía».

Me parece que la obra de Rochefort fue leída por Colomiés quien 17 años más tarde publicó sus MELANGES HISTORIQUES en Orange y habló de su creencia en la COUVADE del Béarn AUTREFOIS, es decir, que no la vió él, ni siquiera dice que se hacía en su tiempo. Colomiés añade que la costumbre sería de origen español. El era súbdito de Luis XIV. Caro lo da un poco más resumido, por tomarlo al parecer del Diccionario de Bayle en 1702. Creo que es el primero que lo ha copiado en España.

No veo la justeza de Caro, cuando llega a concluir (175) que la covada ha podido existir hasta el siglo XVIII. Yo no lo creo, lo que no me impide seguir a Pearson con su motto: «Ignoramos, laborandum est».

## BAYLE EN 1702

Bayle era también pirenaico pues nació en Foix. Enumera a Colomiés y a los clásicos Strabón, Diodoro Sículo y Apollonio de Rhodas en 1702 en su Dictionnaire historique et critique que ha citado Julio Caro, con lo que nos ha hecho un servicio muy útil. Sobre la curiosísima persona que era Bayle, véase «La crisis de la conciencia europea» de Paul Hazard, Editorial Pegaso, Madrid, 1941.

El desconocimiento de la labor de Pierre Bayle, ha permitido llegar al hecho de que Friedrich Meinicke en 1936, escriba: «Lafitau ha sido el primero acaso que descubrió la vasta extensión del matriarcado- llamado por él ginecocracia- en todas las partes conocidas de la tierra, incluyendo a Africa y con vestigios en el derecho hereditario de los vascos actuales».

Caro cita los artículos Nymphodore y Tibareniens del Dictionnaire de Bayle, 2.<sup>a</sup> edición de Rotterdam y tomo 3.<sup>o</sup>.

También Marcelo Bórmida hace al P. Lafitau iniciador de la Etnología diacrónica. El Padre W. Schmidt parece indicarlo (página 4.).

## LAFITAU EN 1724

Joseph François Lafitau nació en Burdeos en 1670 y llegó a ser un célebre jesuita; escribió en 1724 sus «Moeurs des Sauvages Américains», París, tomo I, donde en la pág. 49 cita a Strabón, Diodoro Sículo y Apolonio de Thodas, lo que sin duda tomó de Bayle, que era hugonote, sin citarle. El P. Lafitau fue pues el segundo en comparar datos de amerindios con otros de la antigüedad clásica y eso además utilizando a Bayle. Corrijo en eso su biografía del Espasa, a Meinicke y a Bórmida.

Labat, Jean Baptiste, (abbé) es autor del «Nouveau voyage aux isles de l'Amérique», París, 1722. 6 vol. 8.º Lk 12, 13. Labat cita algo de la covada entre los caribes (II, 123).

Lafitau la relacionaba con el pecado original y hablaba de la venida de los Iberos de Asia a España y su retorno allá, (Dawson. p. 72) nada menos.

Como yo suponía, el P. Lafitau emplea ya la voz covada (tomo I, pág. 48 y 49, lo que se cita concretamente hasta en el Espasa) mucho antes que Tylor, quien para Schmidt (pág. 3) sería el primero. El P. Lafitau escribe «esa voz debió de haber existido, en igual sentido previamente entre los Bearneses». Pero ello me parece un juicio infantil, una *petitio principii*, pues al decir de nosotros que uno EMPOLLABA los libros antes de los exámenes, tampoco pensábamos en la covada. Lo mismo podía haber pasado con el *brüten* alemán y el *brooding* inglés. ¿Acaso la palabra UNICORNIO ha creado ese fantástico animal?

Según el P. Schmidt (pág. 4), Lafitau señala que ese ritual era practicado aún en algunas provincias del norte de España. Pero el P. Schmidt yerra, pues Lafitau escribe: «Elle est aujour d'hui dans quelques unes de nos Provinces voisines de l'Espagne, où cela s'appelle faire couvade». Sospechaba yo en la primera redacción de este trabajo que Lafitau en 1724 siguió a Rochefort y eso lo ha confirmado Murray, pero con la agravante de que a lo que se *dice* de una época, Lafitau lo convirtió en un hecho consumado de la historia (1) y ello dos generaciones más tarde, ¡74 años después! Así se escribe la historia y ese hecho hace para Murray muy sospechoso el valor del resto de la afirmación de Lafitau. Ello a pesar de todos los elogios de la Enciclopedia Espasa, que en la biografía del Padre Lafitau dice que su método de trabajo es el moderno de la etnografía: «visitar personalmente el país o informarse con personas que lo conozcan a fondo». Pero el jesuita bodelés no lo siguió por desgracia al tratar de la covada pirenaica.

Antes, en 1718 escribió sobre el ginseng, planta tártara con la que se han intercambiado mucho los yanquis y los chicos. Falleció en Burdeos.

## REFLEXIONES SOBRE EL ERROR

Es algo curioso que han creído más en la covada los etnógrafos y literatos como Francisque Michel, el cual por otra parte y en su propio terreno, escribió nada menos que esta hoy curiosísima frase: «Je crois pourtant á l'antiquité du chant d'Altabiscar». (Pág. 235 de su gran obra LES BASQUES) y estampó su creencia en la honradez científica de Chaho, con lo cual a mi entender quedó muy deslucido, por mostrar que tenía muchísima más erudición y habilidad literaria que buen juicio prudencia.

Los filólogos se han salvado mucho más a menudo como vimos en Schuchardt, veremos en Murray en otro trabajo mío, en oposición a Tylor y con

(1) Lo mismo pasa con Chaho, en una nota de la pág. 198 de mi edición bilbaína de 1933.

otro que vamos a presentar allí mismo; Wilhelm Meyer-Lübke, profesor de Bonn.

A juicio de Tylor, Vinson critica demasiado adversamente la opinión según la cual la couvade era practicada aún entre los Vascos modernos. No sé cómo se puede escribir eso, cuando se combate un infundio absurdo, pues nunca son más perdonables los excesos, que en defensa de la verdad, como escribía Chesterton. Así y todo, Vinson pudo detener a esa impetuosa corriente.

Que Besnard, un arquitecto que no sabe una sola palabra de Etnografía y que un teósofo medio loco como Weiss, crean en esa conseja, ¿nada quiere decir para esos profesores cultísimos y de juicio vacilante?

La lista de frescos, teósofos, impostores, ligeros de cascos, conversos y psicoanlaistas, tiene para mí, un valor apodíctico de esta cuestión, y me sirve como prueba negativa, por lo negativo de sus cualidades. Es una selección al revés.

La razón es la de que la covada vasca ha pasado ya a las enciclopedias, fondo de cultura de mucha más gente de lo que se piensa en general, que a menudo no sabe reaccionar contra aquello que se lee.

Así cierta vez un profesor universitario de Letras me dijo que eso era inconcuso, pues que esta escrito hasta en esos grandes y voluminosos libros.

Un ingeniero de Minas sueco apellidado Zetterstrom le contó a un amigo mío de Stockholm de origen bearnés y empleado de Kungliga Bibliotheket, que él creía que eso no se hacía regularmente en los Pirineos vasco-bearneses.

Hay una razón común a muchas de las anteriores presentadas. Es la de tener a mano una explicación y pensando en lo lógico y racional de la misma, olvidaban algo muy importante; el buscar si ha existido jamás la covada en algún lugar de la tierra. Que es lo que en resumidas cuentas el famoso P. Wilhelm Schmidt en un libro escrito en 1954, niega casi paladinamente, sin conocer lo que yo había publicado pocos años antes en Buenos Aires.

Alfred E. Hoche escribe que lo más duradero de este mundo lo constituyen los errores humanos, los cuales creen por ciertas estructuras espirituales conforme al destino (*Jahresringe*, página 269, año 1934).

Un gran escritor báltico Frank Thiess dice que el hecho de la presentación de algo, presupone siempre una situación psicológica que hace verosímil lo charlado, aun cuando esto sea inventado (*Das Reich der Dämonen*. Cap. *Die Jugend einer Kaiserin*).

Un inglés dice que cuando un error muere, se le embalsama con cuidado y así nunca desaparece.

## FANTASÍA AMERICANA DE UN SOCIALISTA

Paul Lafargue fue un socialista francés, nacido en Santiago de Cuba en 1842. Vuelto a Francia con sus padres (?), estudió en la Facultad de Derecho de París y se casó con Laura Marx, hija del famoso Karl Marx.

En 1884 publicó «Le Materialisme economique de Karl Marx» un tomo en 16.º. Se hizo famoso con ocasión de la represión contra los obreros en Fourniés, cerca de Lille en 1891, tras lo cual fue elegido diputado, el mismo año. Leyó su tesis de doctorado en 1898 en París.

En 1904 publicó su libro «La Question de la Femme» en 12.º. A pesar de su socialismo, o quizá por ello mismo, riñó con Jean Jaurés y se suicidó en 1919.

D. Ladeyace ha traducido del francés -y no muy bien- con el título de «El Matriarcado» un trabajo de Lafargue, así como otros artículos, incluidos en dicho título común y editados en Buenos Aires en 1947, por la editorial Intermundo: el libro fue distribuido por Peuser. No olvidemos que era anti-llano de nacimiento y sin duda lector de Rochefort, de Lafitau y de Francisque Michel. Transcribimos del mismo en el capítulo sexto denominado «La farsa después de la tragedia», pág. 55.

«Conócese la simulación del llamado *parto de Vizcaya*; la mujer pare, el marido se acuesta, gime y se contorsiona y los compadres y comadres del vecindario van a cumplimentarlo por su feliz alumbramiento».

«Esta curiosa costumbre que Strabón había observado entre los iberos, se ha conservado hasta nuestros días».

«Creíase (2) que sólo eran los vascos, los amigos de representar ante sus amigos y compañeros tan grotesco espectáculo. Pero cuando los europeos descubrieron América, comprendieron que sus paisanos de Vizcaya y Guipúzcoa (3), no eran los únicos en que el hombre simulaba el parto real de la mujer».

«El falso alumbramiento de los vascos era sólo objeto de risa y de broma, tanto que se creía simplemente que era una particularidad de un pueblo tan original; pero el hecho de encontrar la misma idea en distintos países y *hasta en el mismo Olimpo* (4), vale realmente la pena de ser tenido en cuenta. El hombre más cruel y el animal más grotesco, transforman a veces los más grandes fenómenos sociales en ridículas ceremonias».

## EL ABSURDO EN AMÉRICA DEL NORTE

1.- A. I. Kroeber, de la Universidad de Berkeley en California, es autor en 1923 de la *Antropología General* (traducción castellana, México 1945). A pesar

(2) No se ha publicado texto alguno anterior a 1492.

(3) Verdadera petición de principio.

(4) Véase «Il rito della covata in un racconto popolare della Corsica» por Raffaele Corso en el T. II del Homenaje a Fritz Krüger, págs. 357 a 367, 1957. Mendoza. Universidad Nacional de Cuyo.

de que en el prólogo afirma que revisaba cuidadosamente los textos, es un modelo de frescura periodística. Es muy curioso topar con varias perlas de dicho profesor de tan afamada Universidad. Paso a copiarlas:

«92. *La couvade* (pág. 209). La couvade es una costumbre que hasta hace uno o dos siglos practicaban los campesinos en los Pirineos.

Cuando una pareja tenía un hijo, la esposa se levantaba y hacía su trabajo cotidiano, tan pronto como podía, en tanto que el marido se acostaba para yacer en estado (?) y recibir las visitas de los vecinos. Se pensaba que esto era en bien del recién nacido.

La misma costumbre, se encuentra entre los indios del Brasil, quienes creen que el hecho de violarla, traía enfermedad y mala suerte al pequeño. Consideran al recién nacido, como algo nuevo y delicado, como un ser que no sólo requiere nutrición física, sino también protección, mediante prácticas religiosas y mágicas.

Los Vascos de los Pirineos y los indios del Brasil son de razas diferentes, de orígenes separados y sin contactos históricos conocidos. Hace mucho que la identidad esencial de la costumbre que entre ellos existe, condujo a explicarse como el resultado de un impulso instintivo del pensamiento humano...

Los campesinos Vascos son, por supuesto, un grupo más adelantado que los caníbales del Brasil (5). Pero forman un grupo antiguo y conservador que durante mucho tiempo ha vivido aislado en su montañoso distrito; y así se puede argumentar que retuvieron la costumbre de la couvade como una supervivencia de su primitiva condición de transición del reconocimiento de la descendencia de la madre por el padre».

«94. *Distribución geográfica* (pág. 212). Como los Vascos y los indios del Brasil se encuentran geográficamente separados, existe una probabilidad clara y determinante de que la covada sea el *resultado de orígenes independientes*».

2.- E. V. Durling escribió una breve nota en Boston, aunque fue en el día de los Santos Inocentes de 1953, día de las bromas en España; el subtítulo y el texto dicen lo que sigue:

«ES UNA VIEJA COSTUMBRE VASCA, EL PADRE RECIBE UNA RUIDOSA PROCESIÓN DE VISITAS».

¿Es usted soltero? ¿Conoce usted muchachas de origen vasco? Hay unas pocas en California. Son muy bellas. De todas formas, muchachos, si ustedes se casan con una belleza vasca, pueden experimentar una inesperada sorpresa. Según una vieja costumbre vasca, llamada la COVADA, el padre adquiere una importancia máxima en un fausto suceso. La madre queda reducida al estado de una mujer olvidada. El padre recibe las felicitaciones y los regalos. Después del parto y tan pronto pueda hacerlo, la madre se levanta y reanuda sus tareas domésticas. Entonces, el padre se acuesta junto al recién nacido y se queda allí

---

(5) ¡Muchas gracias!

durante diez días. Naturalmente, todo este período recibe todas sus comidas en el lecho y es atendido por la esposa o mamá».

«No puedo decir si esta COVADA se sigue en los Estados Unidos por todos los vascos que aquí residen. De todas maneras, la próxima vez que vaya al frontón Jai Alai en Tijuana, voy a preguntárselo a algunos de los pelotaris del mismo. La mayoría de ellos son vascos y deben saberlo».

El grabado presenta a un andaluz con patillas y barretina catalana, que por lo visto la usa acostado. Entre las cajas de regalos, sobre la cama, hay una con el letrero BERET o sea boina, presentando una dentro de la caja abierta y



otra boina sobre la colcha. Estas deben ser para la calle. Hay otras cajas cerradas y de alguna ha sacado el padre feliz, una pipa. A su lado, hay un niño que aparenta tener unos seis meses, con los bracitos en alto y chillando al parecer. La esposa, le trae una bandeja con manjares y una botella. Tiene un vestido de estampados multicolores probablemente, un chal y un collar de abalorios.

Tijuana se halla en México, estado de Baja California, cerca de la frontera con los Estados Unidos.

## EL INFUNDIO EN AMÉRICA DEL SUR

Unas veces, la contextura mental de los escritores covadófilos, nos explica la ligereza de sus orondas afirmaciones. Otras veces, la absoluta desorientación lingüística del publicista, nos permite juzgar de su intrepidez y de lo

inane de sus declaraciones en Etnología. Estos son los colegas que para sus afirmaciones tienen destacados profesores de Etnografía y Antropología del continente americano.

1.- El comandante Marcel ejerció en 1922 la función de Director de la Escuela Militar en Lima. Terminada su misión decidió llegar al Atlántico, siguiendo el curso del Amazonas; salido el 22 de setiembre de Lima, llegó al Atlántico el 22 de mayo de 1923, después de haber recorrido 12.000 kilómetros. A fines de 1923, publicó el relato de su viaje en *l'Illustration*, de París.

Al llegar a San Antonio de Ica (6), confluencia del Amazonas y del Putumayo, decidió remontar el curso de este último río para internarse en el Ecuador hasta los pueblos de El Encanto y la Chorrera en cuyos alrededores vivían, al parecer, los últimos antropófagos, que están en vía de desaparición, pues según dice el Comandante Marcel, los indígenas, en 1916, habían masacrado 16 empleados blancos y por primera vez, habían respetado sus cadáveres.

Y aquí está el relato de lo que concierne a los indios del Putumayo: Las tribus que practican la Couvade son los ERAYES que pertenecen a la confederación de los HUITOTOS, fracción de la gran familia de los MIRANHAS, que pueblan la ribera izquierda del Amazonas y lo que dice el Comandante Marcel de los Erayes, es aplicable a las demás tribus.

«Antes de penetrar en las tribus que vecinan La Chorrera, es sin duda interesante conocer sus costumbres. Los tres actos más importantes de la existencia -el nacimiento, el casamiento y la muerte- permiten apreciarlas.

Cuando una mujer se halla a punto de ser madre, abandona la casa familiar y se aísla en la selva, lo más cerca posible de un río. solita pone su hijo al mundo, lo limpia, se libera ella misma (7) y después con su crío se tira al arroyo. A veces a consecuencia de este baño intempestivo, el niño muere, pero en cambio no hay ejemplo de partos difíciles».

«Durante la ausencia de la mujer, el marido se ha acostado. A su vuelta, la madre le entrega el hijo y vuelve a sus quehaceres en la cocina. El padre, habiendo tomado al hijo en sus brazos, lo mece, lo arrulla y se pone a largar gritos desgarradores. A esta señal, la gente de las casas viene a felicitarle por haber dado ese niño al mundo y lo exhortan a soportar con valor los sufrimientos consiguientes. Esta parodia parecería ridícula si no tuviera su lado enterecedor: durante un cuarto de luna, el padre no absorberá ningún alimento sólido y así tomará una parte de los sufrimientos de la madre».

Y ahora viene lo que nos interesa hoy: «Lo más curioso del caso es que esta misma costumbre existe en la Guayana Holandesa y lo que es más extraordinario todavía, se practicaba, no hace mucho tiempo, en Francia, en el País Vasco, donde se la designaba, con la expresión: hacer la couvade».

---

(6) Iza en realidad.

(7) ¡Querrá decir que liga y corta el cordón umbilical?



El comandante Marcel en *L'Illustration* en el N.º del 12 de enero de 1924, escribe lo siguiente: «Los testimonios de Laborde, Zamacola, Ripley y Le-grand d'Aussy dejan poca duda sobre la existencia de la covada en la Navarra Española, en la Francesa y en el Bearne hasta comienzo del siglo XIX y quizá un poco más tarde (p. 217). Esta costumbre no se ha comprobado en Francia más que entre los Vascos. «n'est guère certifié en France que chez les Basques». Pág. 218.

Debo este texto a mi amigo de Tandil, M. Jean Badenas.

2.- En la Facultad de Derecho de Santa Fe en la Argentina, explicaban los profesores Enrique Aftalión rumano y García Olano, lo que sigue: «Hay una antigua práctica vasca, la *couvade*, por la que al nacer el hijo, el marido se acuesta y recibe en la cama las felicitaciones de sus relaciones, mientras que la parturienta se ocupa de los menesteres domésticos». Pero en la nueva edición de su obra, muy mejorada por cierto en su conjunto, han suprimido con muy buen acuerdo, ese absurdo engendro.

3.- Mme. Simone Garma, esposa del doctor Angel Garma Zubizarreta, dió en l'Alliance Française de Buenos Aires, una conferencia en la que aludió en forma inexacta a la covada, lo que le dió ocasión a que M. Michel Iriart, le rectificara en «Le Courier de La Plata» en octubre de 1943.

4.- De aquello que dije al comienzo de este capítulo es buena muestra el botón siguiente, tomado del diccionario especial para la lectura más fácil de la obra del Dr. Adolfo Weiss, donde dice que el Euskera, vascuence o lengua vasca procede del céltico, de los dialectos de los negros y de los dialectos de los rojos. Es decir, un digno hijo espiritual de Florencia Basaldúa y de Paravey, para quien los muyscas o chibchas de Colombia procedían de la mezcla, nada menos que de los vascos, de los árabes y de los nipones. ¡Y todavía hay gente que padece de mal humor, leyendo regocijantes teorías! Véase esta perla filológica y etnográfica:

«VASCONES: Restos de los habitantes primitivos de España viven al Sur y Norte de los Pirineos y son descendientes de los antiguos Iberos. Los Vascos se han afanado siempre con gran tenacidad a su carácter especial y a su idioma, mezcla del *céltico* primitivo con los dialectos de la antigua raza Negra, y sobre todo, con los de la antigua raza *roja*. Lucharon por su independencia en innumerables sediciones y así otra vez más, también en nuestros días (8); aún hoy, se mantiene entre ellos la costumbre de la «*couvade*», el sobreparto de los hombres con lo cual, en vez de la mujer, el hombre queda en cama para adquirir, por este acto simbólico, el pleno dominio del hijo».

Weiss es un esotérico que sigue al conde St. Ives d'Alveydre, muerto en 1892. Tiene parecido con el ing. Basaldúa en su manera de discernir y el mismo escribe (pág. 7) que «la obra corresponde a sus *visiones*». Con esto queda bien claro, el valor de cuanto escribe con la imaginación más desenfrenada. El que una persona así, crea a pies juntillas en nuestra *couvade*, tiene el valor de un reactivo psicológico y de teoría del conocimiento.

(8) Debe de referirse a la guerra de 1936-39.

## MIS CONCLUSIONES DE 1952

Cierta vez le decía yo al Prof. Menghin que la palabra *Männerkindbett* no me gustaba nada para expresar la idea de la *covade*. Pero él la defendió. Sin embargo, leo en Schmidt (p. 30) una comprobación de mi postura: «Creo que la expresión *Männerkindbett* debe desaparecer totalmente de la terminología etnológica, pero que la voz *covade* debe de ser usada con la limitación indicada». En la pág. 277 se extiende en esa demostración.

Karsten le llama Male Childbed: es la literal traducción de *Männerkindbett* en inglés. Kunike escribe (págs. 38 y 39) que *Männerkindbett* es una demostración defectuosa, pues en los países en que domina la covada, no existe el puerperio femenino (das Kindbett der Frauen). También Lippert rechaza a priori como mala esa expresión alemana.

Por parte alguna ha aparecido quien diga: «Yo he visto practicar la covada a los vascos». Además, nosotros sabemos que puede verse algo en el centro visual de la cisura calcarina, sin que los ojos tengan ello delante, como sucede en las alucinaciones. Recuerdo la intoxicación con cornezuelo de centeno en setiembre de 1951, en Saint Foy (Francia), en que sucedió lo mismo.

Julio Caro Baroja llega en 1943 a la extraña conclusión de que «la covada ha podido existir entre los vascos hasta el siglo XVIII, aunque no exista ahora». «Si no es que se sigue practicando la (covada) en algún apartado rincón del Norte de España», ha escrito el mismo en la pág. 171, posibilidad que me parece remotísima, por no decir nula, en absoluto.

Tras el *cunctare* romano, o sea el *wait and see* que recomendaba Asquith, como conveniente para ocasiones semejantes, he formado ya mi opinión que es más extremada aún que la de Veyrin: «Si los vascos pudieron conocer esta extraña costumbre -lo que a priori nada tiene de imposible-, parece ya es seguro, que hace milenios que perdieron hasta su mero recuerdo».

Contra lo que dice Caro, la covada es sobre todo una fantasía a costa de los vascos en el positivista siglo XIX, sin el menor fundamento real. Hay en ello mucha ligereza, algún erostratismo y bastantes bromas pesada.

No sé cómo se puede presumir de etnólogo y escribir acerca de un país sin conocerlo o creyéndolo quizá como Menéndez Pelayo, quien suponía a Alemania entre brumas forestales como en la época romana de Tácito.

Mi provincia natal de Guipúzcoa tenía 1.900 kilómetros cuadrados, 350.000 habitantes en 1936 y ya en 1910 una red telefónica que incluía a todos sus 90 ayuntamientos y a muchos barrios. Ultimamente, hasta las cumbres de algunas montañas tenían instalaciones telefónicas. Vizcaya con sus escuelas tenía atendidas todas las barriadas lejanas. El número de médicos era tan repartido que era imposible que en ninguna de esas provincias pudiera efectuarse una covada, sin enterarse en seguida el médico y los colegios y Academias provinciales de Medicina. Guipúzcoa y Vizcaya son las que más libros compran en España, por habitante.

Alava era una provincia aún más adelantada respecto al reducido número de analfabetos. En cuanto al País Vasco Francés, su standard de vida y de cultura era todavía más elevado. Navarra está menos adelantada, sobre todo desde la guerra contra Napoleón. Su criminalidad era muchísimo mayor que en las otras provincias vascas y hace siglos ya de ello, según Iribarren, en «Burlas y chanzas», pág. 111, año 1951.

Para hacer Etnografía vasca hay que conocer primeramente esta geografía vasca elemental, que al parecer algunos ignoran todavía. Quienes creen esos infundios del País Vasco, son por lo general, gente que ni siquiera tienen la menor idea *de visu* de su standard de vida y costumbres. Son gente que escribe en sus despachos a muchos miles de kilómetros de Vasconia. De ir allí, se llevarían una gran sorpresa.

Julio Caro parece creer que siempre que hay una creencia, la misma tiene algún fundamento positivo. Yo opino lo contrario, pues la verdad puede a veces ser totalmente negativa, como me cupo ver variantes de la reacción de Abderhalden. Y eso que Abderhalden era en esa época el químico fisiológico de mayor reputación en Alemania, y uno de los que más la tenían en el mundo. Y Sellheim, que defendía una variante de aquélla, era profesor de Ginecología y Partos en halle an der Saale y pasó luego a Leipzig, en parte por ese pretendido mérito.

¿Me querrá decir Julio Caro, cuándo se ha visto volar a una bruja sobre una escoba, partiendo desde la chimenea de su casa? Y sin embargo, esa disparatada creencia (confesada por las propias víctimas) ha hecho que se quemaran en Europa unas 300.000 sedicentes brujas o hechiceras.

Mucho más acertada que la postura de Imbelloni y de Caro Baroja, me parece ser la que se trasunta en las palabras de don Manuel Orozco y Berra, mexicano de vascónica estirpe. Me complazco en repetir las aquí: «Las leyendas maravillosas son obra de las imaginaciones populares. Rastreado con persistencia hasta llegar al origen de estas fábulas, casi siempre se da con una persona que afirma haberlas presenciado. Puede entonces quedar la duda acerca del testigo; si es un malévolo que miente, para burlarse de los demás o especular con una mentira; un loco, refiriendo las visiones de un cerebro trastornado; un juicioso, engañado por una aberración pasajera de los sentidos; un imbécil, juguete de su propia incapacidad o de la astucia ajena: un inteligente, que ha estado en presencia de una ley natural por él ignorada».

## EL PROFESOR IMBELLONI EN 1954

Si el profesor Imbelloni hubiera publicado en la revista «RUNA» mi trabajo «Todavía la covada vasca», no hubiera cometido una *plaisanterie*, de la que hablaré luego al tratar del mismo tema. A causa de aquel rechazo del profesor Imbelloni, publiqué mi trabajo en el Boletín Americano de Estudios Vascos en los números 7 y 9 de 1951 y 1952. Quien quiso, pudo leer mis

alegatos, sin esperar a la aparición en 1954 tres años más tarde, de un brillante y científico libro escrito en lengua alemana, por el P. Schmidt.

El cultísimo profesor Imbelloni, escribió en 1954, un artículo llamado DESBROZANDO LA COUVADE, y de su página 197 copiamos lo que sigue, donde los subrayados son míos: «En lo que concierne a la persistencia de la couvade en ciertos países *actualmente* civilizados, esta cuestión incide por un lado en la definición del grado de la tenacidad de la costumbre, que en la literatura antigua figura notable, y por otro, en el orgullo de los pueblos, que se resiste a admitir lo que le resulta hoy denigrante. Esto vale especialmente con respecto a la región pirenaica. Para la vertiente española, se ha venido acumulando una copiosa literatura que niega la *couvade*, buscando desmentir la no menos copiosa más antigua que la documenta; los franceses en cambio admiten pacíficamente (9) que *faire la couvade*, fue en el Béarn, una costumbre que se conservó hasta el siglo XIX.

Yo no sé realmente qué pensar de muchos vascófilos, los cuales por una parte postulan para el pueblo euskero nada menos que una antigüedad paleolítica, mientras que por la otra rechazan las más características expresiones de antigüedad cultural».

Según su criterio, deberíamos admitir también la persistencia hasta hace poco de la antropofagia entre nosotros (9 bis), ¡donosa manera de discurrir! Esta es una vieja culebra que ha dejado ya muchas veces su cáscara. Podrían haber explorado en la Argentina entre los pastores vascos, inmigrados desde los más apartados riscos pirenaicos, que son los que más emigran, tanto aquí como al Far West; así no hubieran seguido fantásticos relatos. De esa manera pude yo confirmar en Tandil la veracidad de la comunicación de la noticia del fallecimiento del patrón del rancho a las abejas en la colmena familiar.

Muy curiosa es la reacción que a algunos escritores de Etnografía produce el que algunos escritores vascos reaccionen ante esos infundios, pues, a pesar de no ser sabios, conocían bien su pequeño país, «poco mayor que un pañuelo». No parecía natural la reacción de los vascos y sí la suya secundaria. Y esto se ve claramente en Imbelloni, quien, por ello, además elogia a los bearneses que no han reaccionado en contra. ¿Qué dirían a esto M. Barthou, el asesinado en Marsella, y los Bernadotte de Suecia, todos de origen bearnés?

V. Lespy, secretario general de la Société Scientifique de Pau, se inclinaba a la negación de la covada en el Béarn (citado por Piche). Parecida es la reacción de Gustave Cohen, para los aliados de los vascos, pero tiene mucha más gracia.

El Profesor Imbelloni habla de países *actualmente* civilizados. Por lo que a los vascos atañe diré que desde 1470, término de las luchas de los clanes de banderizos, han conducido una vida bien civilizada con las interrupciones propias de toda guerra, comunes a muchos otros países, que se decían alta-

(9) No todos, como sucede con Bladé, Haristoy, Vinson, Brissaud y Veyrin, pues cuando un francés tiene además seriedad y profundidad, hay que declarar que es único.

(9 bis) Que Juvenal atribuye a los vascos, según Montaigne.

mente civilizados, aun en pleno siglo XX. Véase para ello la preciosa carta de W. Humboldt de 20 de junio de 1801, una de sus siete inéditas que yo hallé y publiqué. Después de todo, vale más quedarse con la divertida covada, que es nuestra leyenda negra, como las de otros son el *mariage à trois*, la circuncisión, los campos de concentración, que no son tan falsos, por desgracia. Apenas habrá necesidad de mentar cómo se ahorcaba en Inglaterra el siglo pasado a niños de ocho años y niñas, pues lo escribió Arthur Koestler en «The Observer», y no se le desmintió en el Parlamento Británico. Ni que el Landgrave de Hessen cedía por una libra esterlina un soldado a los ingleses para luchar contra los yanquis en 1775, pues hasta lo dice Schiller en *Kabale und Liebe*. Y que las personas del campo eran siervos, adscriptos a la gleba (leibeigene), en Austria-Hungría, hasta el emperador José el Ilustrado, hijo de María Teresa y coetáneo de Mozart en 1800. Poco antes en Prusia y sólo en 1861 en Rusia, fueron liberados las «almas», sus iguales. No creo que haga falta digamos nada sobre China.

Los textos que basan ese infundio pirenaico son muy inferiores en precisión, localización y detalle a *La Pelle* de Curzio Malaparte. ¿Sería legítimo extender a la península italiana esa costumbre, dadas las precisiones de dicho malhadado libro? Según su donosa manera de discurrir, se podría tomar en ese sucio libro el capítulo titulado *El Hijo de Adán*, donde hay una *figliata* de uranistas con simulacro de un parto por un homosexual pasivo, con presentación de un fetiche como resultado. Tampoco quiero hablar de la expansión a toda Ausonia de la otra parte de este cuadro plástico, lo que sería absurdo.

Coincidí con el profesor Imbelloni en su juicio áspero acerca del vasco-etrusquismo de Monseñor Esandi. Y le agradecí mucho su favorable comentario en *Histonium* de un libro mío acerca de Guillermo de Humboldt, así como por la inserción de un par de trabajos míos, sobre etnografía en Runa. Por eso me sorprende tanto su postura en este asunto, en el que ha elegido el lado débil de la polémica, que yo estoy obligado a atacar con todo respeto.

Italia es un país de grandes individualidades que yo admiro, pero, a su lado, hay el hecho de que con una colonia numerosa y rica en Tandil, no había una sola enciclopedia italiana, frente a varios Salomonsen, Berlingske, Britanicas, Centurys, Brockhaus, Larousse, Espasa y Salvat de las colonias danesa, británica, alemana, francesa y española, respectivamente. Raffaele Corso escribe esto: «Appare presso le popolazione incivili dell'età nostra», por la *couvade*. Dada esa premisa de la incivilidad, ¿qué pensará Raffaele Corso de la ciudad de Bonifacio, tan cercana a su sangre y a su historia cultural?

Según María Angélica Carlucci en 1954 (pág. 174), la *couvade* se practicaba hasta hace poco tiempo, principalmente en el SO. de Francia y en el N. de España, según testimonio de los propios españoles. Supongo que ambos escritores se basan sólo en las publicaciones de Julio Caro, que le ha valido una buena reputación. Lástima que no llegó en este asunto a una valiente y clara decisión mental, que hubiera rendido óptimos frutos.

## LAS CONCLUSIONES DEL PADRE WILHELM SCHMIDT EN 1955

### 1. Un gran libro

Pero, por fortuna, nuestra postura ha tenido una brillante confirmación posterior del célebre P. Schmidt en ese texto, que no he conocido hasta junio de 1958, cuando me lo ha prestado amablemente el Prof. Schobinger, de Mendoza.

Aquel sobresaliente miembro del Instituto für Völkerkunde de la Universidad de Viena había creído, en 1924, en la couvade vasca junto con Koppers. Este último prologa el libro. Su conducta de retractación de un error, igual a la de Webster, difícil y de mucho valor en dos sacerdotes católicos, ha dado un ejemplo a tanto etnógrafo extraviado. Después de habernos prestado este servicio de gran sensatez y tras una vida muy laboriosa y sumamente destacada en la ciencia, ha muerto el 10 de febrero de 1954, antes de que saliera a luz su magnífico libro cuyo título traducido reza: *Costumbres del marido durante el embarazo y el parto con la crítica del concepto de la couvade*. Es un honor para la ciencia de lengua alemana esta clarísima rectificación.

Hay errores imputables al hecho de que las pruebas de imprenta fueron corregidas por el estudiante Helmut Fuchs. Al P. Schmidt no le hubieran pasado desapercibidas Labrode por Laborde, Cordica por Cordier, Brissant por Brissaud, Doussat por Donnat y el que feche en Auch la primera edición del Zamacola en 1918 en lugar de 1818. Paso a traducir al benemérito etnólogo austríaco.

### 2. Algunas afirmaciones del P. Schmidt

«Muchos autores han ido demasiado lejos al admitir una couvade, convirtiendo con mucha facilidad un indicio en una realidad». (pág. 5) «Hay numerosos casos en que ejemplos más o menos creíbles de couvades a través de siglos, y algunos desde los escritores clásicos, han sido repetidos por los autores, de uno a otro en forma nada crítica. El lío creció sobre todo en países donde la etnología carecía de disciplina científica. Aquí hay que abandonar mucho lastre que se ha traído consigo» (pág. 6.).

En conjunto, el P. Schmidt sólo admite «la covada completa en Córcega y en el Mar Negro entre los Tibarenios». «Leyendas como la de Plutarco acerca de Theseo hay que echarlas por la borda, pues no prestan servicio alguno en una pesquisa científica y hasta forman un lastre pernicioso». Formula críticas a Mr. Pennant -como yo se las hice a Freud por su tratamiento de los platos rotos- y le exige, primero, que haya sido testigo ocular de un parto en Escocia; segundo, testigo auditivo de los gritos del padre. «Faltan para su completa validez de testimonio esas dos pequeñas circunstancias», escribe el P. Schmidt. Yo creo que ésta es la buena vía y no la segunda mano científica que indica Caro Baroja en extraña forma (p. 171 de LOS PUEBLOS DEL N. DE ESPAÑA).

En la página 10 parece que el P. Schmidt cree que «el Béarn es la parte francesa de Vasconia». Y eso no es cierto como no se trate del grupo sanguíneo Rh-, en lo que parecen Vascos aún más puros que nosotros. Pero su dialecto es románico hace siglos y lo usan esos que en la Argentina se llaman *biernesés*, quizá de Biarno, como llaman al Bearne los vascos norteños o de Francia y llamaban antes en Navarra: Lacarra cita DE BIERNESIBUS en 1458 (Peregr. 11.421).

Creo que vale la pena de traducir lo que dice de la covada vasca el P. Schmidt con el título de:

### 3. Casos de la Vasconia francesa y de la española

«Nos queda la grave tarea de examinar *«los restos»*, etc. de la covada, con los que diversos etnólogos, especialmente franceses, han cargado injustamente a la desventurada España, y al mismo tiempo, al Béarn, parte francesa del País Vasco (?). Es expresar por qué este territorio del Sudoeste de Europa ha llegado a recibir tan dudosa distinción. No hay autores antiguos que de ello traten; pues, como ya hemos visto, Strabón no entra para ello en consideración. También Dawson participa con entusiasmo en el traslado de la covada desde Córcega a España. Se señala más tenazmente a los Vascos como ejecutores de la covada. Pero los Vascos son un pueblo que todavía vive y la etnología se ha desarrollado bien y en forma estrictamente científica entre ellos. De manera que los Vascos pueden por sí mismos tomar posición para aquellos juicios, por ser *ellos* las *autoridades primeras y más competentes*. Esto lo hizo un reputado vascólogo, el Prof. Dr. Aranzadi, en su artículo «De la covada en España» (Anthropos, t. V. 1910, u. 775). Para él, los autores euskarianos y extranjeros tienen la arraigada costumbre de confundir los Vascos con los Cántabros y los Iberos y a ello atribuye el que se adjudique a los Vascos, algo que *quizá* perteneciera a los otros dos pueblos. Destaca además Aranzadi que ni el profesor Vinson, el más viejo y destacado vascólogo de Francia, ni la amplia pesquisa efectuada por el sabio español D. M. de Unamuno (a instancias del etnólogo suizo Stoll) han encontrado un mínimo resto de la existencia de la covada entre los Euskarianos.

En el Congreso Internacional de Estudios Vascos de París, declaró Vinson: «Se debe ya terminar de una vez con esta leyenda de la covada vasca que nada ha confirmado y que recibió algún crédito por la delirante fantasía de Chaho». Con esa frase despacha Vinson a J. Aug. Chaho -(al cual Dawson designa, página 98, como conocedor íntimo de las costumbres de esta región)- con su obra «Voyage en Navarre pendant l'insurrection des Basques», París 1836 (10), y su «Histoire primitive des Euskariens Basques». Bayonne, 1847.

(10). Da la casualidad de que conozco dicha obra como muy pocas personas en el mundo, por haber sido el editor y anotador de la traducción castellana que mejoré mucho en 1933. La frase referente viene en su pág. 198 y dice así: «Hay valles en esta región (Vasconia occidental) cuya población recuerda por sus usos a la sociedad primitiva; las Vascas abandonan el lecho inmediatamente tras el parto y el montañés se acuesta al lado del recién nacido».

Conocía en efecto nuestras costumbres, pero además las falsificaba, lo que no sabían Dawson y otros muchos.

De igual manera, elimina Vinson a E. Cordier «Le Droit de la Famille aux Pyrénées» (*Revue historique de Droit Français à l'Étranger*, París, V. 1859, pág. 370) cuando Chaho y él, según Dawson, aseguraban en forma definitiva que la covada se practicaba aún en su tiempo. Según el juicio de Vinson -al que yuxtapone el de Aranzadi- sabemos qué es lo que hay que retener de esas afirmaciones, acerca del territorio vasco.

También cita Dawson (p. 11) el artículo de Aranzadi, pero *falsifica* -ignoro si voluntariamente o no- su resultado y su designio, pues escribe: «Un nuevo escritor ha citado buenas bases en pro de la opinión de que los Vascos no practicaban *ahora* la covada, ni lo han hecho hace poco». Pero no es así, pues la finalidad expresa de Aranzadi era afirmar que los vascos nunca han practicado la covada; llega hasta abogar por la opinión de que no existe motivo, ni la base más mínima para buscar el origen de la covada en la mentalidad de los Vascos (Aranzadi, p. 776).

Su repulsa de la covada vasca, completa a la otra de Brissaud con su artículo «La couvade au Béarn et chez les Basques» de la *Revue des Pyrénées*, Toulouse, 1900, págs. 225 a 239, a la que cita Dawson, págs. 11 y siguiente, y a la que, en vano, rebaja en calidad».

Vamos a traducir el párrafo siguiente del P. Schmidt:

#### 4. Caso de los Cántabros, los Baleares y los Sardos (pág. 11).

«Los Cántabros y los Iberos no existen ya como pueblos propios y, por eso, no tienen un fuero particular, para defenderse contra imputaciones inexactas que sobre ellos se vierten. Pero podemos hacernos un juicio tras lo que hemos oído por autoridades competentes sobre los escritores que cita Dawson (pág. 10 y siguientes): A. J. L. Laborde: *Itineraire descriptif de l'Espagne* (6 vols. París, 1834, III edición), quien atribuye la covada a los Cántabros de Navarra (¡), y D. J. A. de Zamacola: *Historia de las Naciones Bascas* (3 vols., Auch, 1818), quien afirma claramente que los Cántabros y los Vascos tenían los mismos usos y costumbres. Así las investigaciones sobre la presencia de la covada entre los Cántabros y los Vascos tenían los mismos usos y costumbres. Así las investigaciones sobre la presencia de la covada entre los Cántabros, y con ellos para España, no han proporcionado ningún resultado positivo sobre el que fiarse. En dicho sentido se expresó también A. Z. Ripley en su conocida obra «The races of Europe», London, 1900, pág. 182: «No existe otra comarca en Europa donde la covada hubiera podido sobrevivir más fácilmente que aquí, en los Pirineos. Pero hay que reconocer que no puede encontrarse allí ninguna prueba directa de su existencia en el día de hoy, por mucho que los manuscritos de viaje puedan afirmar *en contra* de ello».

Aranzadi aporta un ulterior refuerzo para toda España (p. 777), al comunicar que en 1901 la Sección de Ciencias Morales y Políticas de la Universidad de Madrid, difundió por toda España un pliego de cuestionarios bien elaborados sobre «Nacimiento, matrimonio y muerte» en el que también se encontraba la expresa pregunta sobre la presencia de la covada, pero en forma extraña



(11), que, al parecer, fue inspirada por la experiencia personal de un tío del doctor Puyol, organizador del cuestionario, quien, como éste, procedía de la provincia de León. Las palabras del cuestionario decían: «Existe la covada, o sea (12), la costumbre de que el padre durante cierto tiempo permanezca en la misma cama que ocupan la madre y el niño». El Prof. Aranzadi (p. 778) recibió sobre ello la comunicación de dicho tío del Dr. Puyol, de que entre los Maragatos (al oeste de Astorga) existe la costumbre de que la madre toma el caldo de gallina y de que el padre se come las tajadas (13), pero que, por lo demás, ese hábito nada tiene de festivo ni de ceremonioso en sí, careciendo de toda fórmula y significación de aspecto jurídico, tanto actual como consuetudinario.

Ni con la mejor voluntad, a estos hechos se les puede llamar una covada, ni siquiera la ligera y mucho menos la grande. El Prof. Aranzadi la llama también sólo una costumbre y nunca una covada.

Añade luego: «Parece que esta costumbre existe en otras provincias del Noroeste de España, así como también en las Baleares, y que en algunos lugares se reduce a que el padre no puede salir de la casa durante ocho días. Tampoco los habitantes isleños (14) de los mares cercanos han quedado eximidos de la imputación de practicar la covada. Aquí efectúa Dawson otra *falsificación* de un dato de Aranzadi (14 bis). Lo que Aranzadi informa como una costumbre muy circunscrita que existe en las Baleares (p. 10 arriba) la designa Dawson (p. 11) nada menos que como costumbre o tradición de la covada».

## 5. Resumen escrito por el P. Schmidt (p. 13)

«Resumiendo, vamos a establecer con firmeza que de los cuatro escritores clásicos, dos deben ser eliminados totalmente como testigos de la covada: Strabón, al que en última instancia siempre se remonta Dawson, cuando otros casos pueden ser tenidos por dudosos o ilusorios, y Plutarco.

Ya Letourneau se extrañaba de la separación entre el Mar Negro y el Oeste de Europa en *su Evolution du mariage et de la famille* (París, 1888, p. 394 y sig.). Y su credibilidad es tal que atribuye a Leon Donnat el dato de que en la isla de Marken, en el Zuiderzee, se practicaba la covada. Y en Letonia (15) se lo cree a un ruso anónimo, frente a los folkloristas suecos y fineses.

Pero lo que es asombroso -añade Schmidt- es que todos los casos relatados del Oeste de Europa, ni uno solo resiste un análisis serio. En Francia y

(11) En lo que hay que insistir, coincidiendo con Caro (p. 177, últimas líneas en «Los pueblos del N. de España». Fue el ateneo y no la Universidad.

(12) Esa igualdad es totalmente errónea.

(13) El texto trae aquí la curiosa palabra EINNIMMT, en la pág. 12 que sobra y viene como una resonancia (que el corrector se ha olvidado de suprimir) de igual verbo en la frase anterior.

(14) I b i z a

(14 bis) Wieder eine Färlhung.

(15) «Provinces Baltiques» en el original lo que se relaciona con la frase de Mme. Flahaut-Souza-Botelho en la pág. 248 del TALLEYRAND por Duff-Cooper. La referencia es a Doro-tea, hija de la duquesa de Curlandia y esposa de Edmond, conde de Perigord.

en España, *hay que terminar de* una vez con la charla sobre la existencia anterior y actual de la covada en el pueblo Vasco (m?m). No irá mejor a las imputaciones de la existencia de la covada entre los Cántabros. Cierta uso, y no una covada, es lo que se encuentra en las Baleares y de igual manera una costumbre parecida, y no covada alguna, es citada para Cerdeña.

Realmente, se respira libremente, al ver eliminada toda mescolanza de noticias que no llegan a ninguna firme realidad, que son malsanas e inconsistentes y presentan toda clase de coloridos. No se debe intentar el valorarlas de nuevo, mediante escaleras de servicio, como reliquias, grados inferiores y residuos y otras denominaciones parecidas de transacción, que, a la luz precisa de un examen más detenido, no llegarán a ningún *crecimiento próspero*. «Sólo se conocen veinte casos de *couvade* total» (pág. 303) (16).

«Carl von den Steinen cree que los indígenas del Brasil suponen que el varón es el portador de los huevos que coloca directamente en la mujer y que ésta incuba durante el embarazo. Así sucedía entre los Tupinamba y los Mandruku».

---

(16) En todo el mundo.

## SECCIÓN V

### NUEVA BIBLIOGRAFÍA ESPECIAL

Un anticipo para los lectores de América, salió en 1951 y 1952 en el Boletín Americano de Estudios Vascos de Buenos Aires con el título de «Todavía la covada Vasca». Su poca eficacia por lo limitado de su tirada, me convenció que *no* debo tirar contra la arboladura, sino contra el casco.

Di el primer tirón a la sección tercera inédita en Febrero de 1967, mes que pasé con mi esposa en el hotel Francisco Aguirre, de la encantadora ciudad chilena de La Serena, dotada de clima paradisíaco, en la costa del Pacífico.

Y el último tirón fue aquí en Mendoza, bajo los Andes gigantescos.

Esta obra es un todo constituido por los estudios siguientes:

1. El origen de nuestra leyenda y su localización en Vizcaya que se titula «La Fantástica Historia de la Covada Vizcaína». Fue publicada en el tomo II del Libro Homenaje a don José Miguel Barandiarán, editado por el Museo Etnográfico Vasco y el Museo Arqueológico, ambos de Bilbao, enf 1966. El Homenaje constaba de dos tomos.

2. La posición de los sabios europeos ante el problema, durante el siglo XIX, publicado en los Anales de Arqueología y Etnología de la Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza, Argentina) en 1961.

3. Análogo tema durante el siglo XX y una vista general de la materia que *es inédito* y la título «Una patraña entre científicos», pues la revista RUNA de Buenos Aires, que la iba a publicar, se ha extinguido.

4. «La Covada pirenaica y su repercusión en América», publicado en la revista Munibe de Ciencias Naturales de San Sebastián en el Libro Homenaje a don Telesforo Aranzadi en 1962, editado por dicha revista y el Museo Etnográfico Vasco de San Sebastián.

**BIBLIOGRAFÍA.** Aunque no se encuentra en este volumen, forma parte de este trabajo una bibliografía especial, con mucho la más completa

sobre el tema en todos esos aspectos, pues contiene unas 270 fichas bibliográficas.

Puede ser consultada con provecho por los curiosos en los Cuadernos de Etnografía de Navarra, Pamplona, 1975, págs. 386 a 406 y dada su gran extensión, he resuelto no repetir aquí sus 26 páginas, por su mayor facilidad para la consulta.

Un traspies involuntario en Navarra, en el que no tuve parte alguna, afeó mi trabajo por interpolaciones tras un *telescopage* con la bibliografía de EL AVISO A LAS COLMENAS DE LA MUERTE DE SU DUEÑO, aunque traté de repararlo en mis ADICIONES Y CORRECCIONES (1976, págs. 305 a 307).

Debo agradecer a Vinson el hecho de su inconsecuencia, admitiendo relatos de la *covada* en una bibliografía del euskera, a pesar de que dicha palabra no es euskérica, ni él creyera en su realidad en Vasconia. Por él, he logrado que sea mayor nuestra bibliografía franco-inglesa.

5. Añado este Complemento bibliográfico con otras 59 fichas inéditas cuyo contenido procede en buena parte de la amabilidad del Sr. Hans Schöbinger, profesor de Antropología y Prehistoria en la Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza) al que agradezco mucho su espontáneo ayuda, así como, a Jon Bilbao por su artículo en su EUSKO-BIBLIOGRAFIA, y a mi fino amigo Juan León Cruzalegui.

Antes que suprimirla, he preferido dejar incompleta alguna cita bibliográfica, pues es un estímulo para su complementación, como *Desiderata*, en las bibliotecas europeas, tan lejanas de mí. En estas listas no se incluyen las citas en los textos que no hagan referencia expresa a la *covade*, por ejemplo Bastiat, de Lancre y Hoche.

6. El síndrome psiquiátrico de la *covade* lo coloco como publicación médica, al final de la obra, pues no hay que olvidar que soy médico internista.

Todo ello me ha permitido tanto la mejor elaboración del cuantioso material que acumulé, sobre todo en mi viaje europeo de 1959, como su presentación a la crítica de los especialistas, lectores principales de dichas cuatro publicaciones, que no me han formulado censura alguna.

He introducido pequeñas correcciones en los textos ya impresos y se han conservado algunas repeticiones de asuntos, pues había que dar por ejemplo los juicios que el gran mistificador Chahó y el gran engañado W. Webster, suscitaron en los diversos escritores acerca del tema, una verdadera patraña tratada por los científicos, según sus especiales caracteres personales.

No se incluye en mi bibliografía la general y axótica de la *covada*, sino la que tenga precedencia cronológica o supuesta relación con la pirenaica.

Para mi objeto es importante el aspecto genético de cómo se ha llegado a producir esa hipótesis aventurada de la *covada* europea y ahora me limito a lo supradicho.

Además de la materia del título, recojo la bibliografía de los territorios hispano-parlantes y franco-parlantes por su estrecha vecindad y gran influjo en la literatura castellana.

Al citar Alemania, Francia y Gran Bretaña en los títulos de capítulos, quiero referirse más que a su territorio, al empleo de la lengua correspondiente, aunque difiere en sus límites del estado citado.

Yo quisiera que los lectores obtuvieran la optimista conclusión de que si el error fructifica tanto entre los extranjeros, debemos seguirles sólo en sus buenos métodos y aún en ellos, con constante aplicación de la crítica.

Lo único que solicito del amable lector, es que juzgue por la totalidad.

## COMPLEMENTO BIBLIOGRÁFICO

*A Jon Bilbao, rey de la bibliografía euskariana en el horizonte de su extensión y en la constancia en su prosecución.*

- ANONYME DE ROUEN: 1, d. Idem GARATE, 5 de Cuadernos de Etnografía. 1, 3. Vide GARATE, 8 de Cuadernos de Etnografía.
- ARANZADI, Telesforo: Euskal Erria tomo 43, pág. 445. San Sebastián. Congrès International des Etudes Basques, 2 de Septiembre en París. 1900 a 1902, pág. 14.
- ATENEIO DE MADRID: 1901.
- BASTIAN: Zeitschrift für Völkerpsychologie und Sprachkunde, 1867, vol. V, cuaderno II, págs. 156 a 160.
- BAUMANN, Hermann: Berlín, 1955, F. 656. b.
- BEBEL: Die Frau. Stuttgart, 1892, F. 655. so.
- BLONDO: Vide HENAO.
- CONGRÈS II: D'Histoire et Archeologie du S. O. de France. 1911, sección III págs. 18, 34 y 35.
- CONGRESO DE BIARRITZ DE ESTUDIOS VASCOS: 1946, pág. 139.
- DICKENS, Charles: 1) a) . . . Household Words. Londres, 185.  
2) b) Die Basken und ihre nationale Sonderbarkeiten. Revista Das Ausland Stuttgart, 1959, págs. 594 y 595, volumen 32.
- EL IMPERIO DEL SOL: Film sobre el Perú y Brasil en el cine Fantasio de Mendoza, 1957, 13 a 19 de Agosto.
- ENCICLOPEDIA ALEMANA: Marcusses'n Handwörterbuch, 1956, núm. 6, artículo Couvade por REITZENSTEIN.
- ENCICLOPEDIAS INGLESAS: 1. Britannica. Artículo Couvade. 1959. T. 6, p. 674. Chicago, Londres, Toronto.  
2. Colliers, «Couvade», vol. 7, 1964 por Leslie Spier.  
3. Chambers, «Couvade», tomo 4, pág. 200, 1959. Londres.  
4. Every man's. vol. 4, 1931 «Couvade».  
5. Oxford English Dictionary, «Couvade» 1933.

- ENDRES: Kulturgeschichte der Frau. Bern. 1942, F. 664, ai.
- FLASCHE: Vió Aucassin en el Teatro Guignol de París en Mayo de 1948 (Conen, p. 19).
- FRAZER, James: Totemism and Exogamy. IV, 1910, págs. 250 y 254.
- GARATE, Justo: 1. La baronesa d'Aulnoy en Vasconia y Castilla. Homenaje a Julio Urquijo, tomo II, San Sebastián, pág. 266.  
2. La covada pirenaica. Patrañas y fantasías. Cuadernos de Etnografía de Navarra. Pamplona. págs 386 a 406, 1975.  
3. Adiciones y Correcciones. Cuadernos de Etnografía de Navarra, 1976, págs. 305 a 307. Pamplona.
- GARCÍA y BELLIDO, Antonio: España y los españoles hace dos mil años. Cita a la covada en Galicia, Asturias, León, Santander, Burgos y Huesca. Comunicado por León Cruzalegui.
- GERLAND: Archiv für Anthropologie tomo 22, trimestre 1/2.
- GÓMEZ PICÓN, Rafael: Orinoco, río de libertad. Afrodiseo Aguado 1953. Madrid, págs. 122 y 127. En la 83 leemos: «En los restos de las naciones de Babidas, Bares, Cabres, Caruzanas, Curripacos, Guaypunabis, Manitivitanos, Marepizanas, Parenos, Piacomos, Stalivas, Uarequenas (Aruequinas) y Yeviteiros que se movían por esa extensa región (Negro, Casiquiare y Orinoco), el padre guarda cama ocho días, pues de lo contrario podría causar daño en el ombligo al recién nacido» Comunicado por Iñaki Urreiztieta.
- GRASLIN: De l'Ibérie. París, 1838.
- GUNDLACH, Fritz: Aucassin et Nicolette, págs. 61 y 62, 1891. Leipzig. Verlag Reclam.
- HEINE, Heinrich: Cuadros de viaje. Cartas desde Berlín de 26 de Enero y 16 de Mayo de 1822, págs. 28, 45 y 46, Madrid, 1921, Col. Universal, tomo III.
- HERTZ, Wilhelm: IV edición en 1912 en Stuttgart por Legrand y d'Hericourt, págs. 435 a 455.
- KAREFF: Probable adaptación teatral en 1822. Vide HEINE.
- KARSTEN: The couvade or Male-Child-bed, among the South American Indians. Helsingfors. 1914-15, pág. 32.
- KAUFFMANN, Paul Adolphe: 1. Les mariages pittoresques. Recueil des coutumes regionales, París, 1935. F. 5942.  
2. Hochzeitsgebräuche in französischen Baskenlande. Ueber Land und Meer. 1898-99. Pág. 53.
- KLEMM: Allgemeine Kulturgeschichte der Menschheit. Leipzig. 1843, págs. 15 y 24.
- KOHLER, Josepg: 1. Kritischer Vierteljahrsschrift für Gesetzgebung und Rechtswissenschaft. Neue Folge. 4, pág. 182.  
2. Recht, Glaube, Sitte, Zeitschrift für die private und öffentliche Recht de Gegenwart, tomo 19, pág. 570, 1892.
- KOLLING: Engische Studie der Liebrecht IB, pág. 133.
- LEVI-BRUMI, L.: Denken der Naturvölker. Viena, 1921, págs. 225 a 229. Utiliza el concepto de los padres y el niño en forma mágica desde el embarazo.
- LUBBOCK, sir John Avebury: Die Vorgeschichte Zeit. Jena, 1874, pág. 260.
- MARCUSSE: Handwörterbuch der Sexualwissenschaft. Citado por GOETZ.
- MARQUEZ MIRANDA, Fernando: Historia de América. Los aborígenes de América del Sur. (Tupis-Guaraníes). Tomos II y III de Jackson. Buenos Aires, 19... Yamanes y Jíbaros.

- METRAUX, A. : La couvade. Handbook of South American Indians. V. págs. 369 a 374. Cita del Padre Schmidt.
- MONSEUR: 1 a) Bulletin du folklore walon. Tomo II, 1895, págs. 378 a 380.  
1 b) Revue de l'Histoire des religions, XXXI, págs. 301 y 302, edición aumentada.
- MOREAU DE JONNE: Naturgeschichte des Weibes. Citado por PLOSS.
- MÜLLER, Friedrich Max von: Beitrage zu einer wissenschaftlichen Mythologie. Leipzig 1869 y 1898. Mithologie comparée. Traductor Penot, Paris 1873.
- MURDOCH: Nuestros contemporáneos primitivos. Huitotos de México? Noroes-te del Amazonas.
- NISSEN: Italienische Landeskunde. I, 352.
- OPPEL, Otto: Die Couvade. Die Natur. vol. 42. N. F. tomo 19. Halle, 1893, págs. 211, 212 y 219, 220.
- PESCHEL: Völkerkunde. Leipzig. 1895, pág. 25, VI edición por von Kirchhoff.
- RASKOWSKY, Arnaldo: Conferencia psico-analítica en Buenos Aires.
- REITZENSTEIN, Ferdinand: Artículo Couvade de la Enciclopedia de MARCUSSE, Bonn, 1962.
- RIVERA, José Eustaquio: VoráGINE, Espasa Austral. Buenos Aires, 19..., pág. 110.
- SPIER, Leslie: Artículo Couvade de la Encyclopedia Collier's, vol. 7, 1964.
- THALAMAS LABANDIBAR, Juan: El origen sacro de las instituciones vascas. Boletín Amigos del País, San Sebastián. 1975, pág. 324.
- WERNER, Henry: Einführung in die Entwicklungspsychologie. Leipzig II edición. 1933, pág. 377.
- WINCKELMANN: Mal traductor de ARANZADI, Vide mi página 18.
- WIRT: Danae.

## BIBLIOGRAFÍA PSIQUIÁTRICA

- CLEMEN, C. : Die Anwendung der Psychoanalyse auf Mithologie und Religionsgeschichte. Die Couvade. Leipzig, 1928. Págs. 80 a 92.
- CONLON: Vide Trethowan.
- CURTIS, J. L.: United States Armed Forces Medical Journal. 1956, pág. 6, 1937.
- GOETZ, Bernadt, Dr. (de Berlín): Die Couvade. Der Versuch einer psychiatrischen Deutung des Männerkindbetts. Zeitschrift für sexuelle Wissenschaft und sexuelle Politik, año 1930, vol. 16, cuaderno 7, enero, pág. 477, editado en . . . (Leído en München).
- LEADING ARTICLE (editorial): Couvade Syndrom. British Medical Journal 1965, núm. 5.461, pág. 550.
- REIK, Theodor: 1 a) Probleme der Religionspsychologie. Das Ritual. Vienen 5 ensayos y el II se llama «Die Couvade und die Psychologie der Vergeltungsfurcht. Internationale Psychoanalytische Bibliothek, 1919. Leipzig y Viena. Aparece en el tomo V, págs. 1 a 58. Y no en el tomo I como escriben Goetz y Lehmann (Leído en Heidelberg).  
1 b) Su traducción inglesa. The couvade and the psychogenesis of the fear retribution. Imago 3. Cuaderno 5.
- SÍNDROME PSIQUIÁTRICO DE LA COVADA: Enfermedades y síndromes raros. Productos Roche, Buenos Aires, 1968, núm. 1.

TRETHOWAN W. H. y CONLON, M. F.: British Journal of Psychiatry, 1965, 111; 57.

### CITAS AMERICANAS DEL PADRE WILHELM SCHMIDT

Me parece que a guisa de completud (der Vollständigkeit helber), debo proporcionar a renglón seguido una lista de citas que serán muy útiles para aquellos a quienes interese especialmente la covada entre los Amerindos:

Bolivia,	página 473	Moabing,	página 169
Caribes,	„ 187 y 287	Negritos de Filipinas,	„ 338
Chaco,	„ 170	Nicaragua,	„ 174
Chibchas,	„ 174	Orinoco	„ 171
Ecuador,	„ 73	Paria,	„ 173
Maiortzu,	„ 31 y 32	Tarascos,	„ 166
Makchif,	„ 169	Tuois,	„ 172, 287
Mayas,	„ 167	Yamanas de Cusinde,	„ 169
Miaotsu,	„ 31 y 32	Zardandan,	„ 15 y 33
Su grabado del Albert Victoria Museum,	„ 31 y 32		

Y a propósito de la palabra *amerindos*, más corta y expresiva que la de *indoamericanos*, se me va a permitir una pequeña digresión. Yo la aprendí en el tercer año de mi bachillerato, en un texto de «Historia de España» de Alfonso Moreno Espinosa, tan ameno que me aficionó al estudio de la historia en general. Luego en Buenos Aires se la enseñé al sabio dominicano don Pedro Henríquez Ureña, experto tanto en Ciencias del espíritu como en las de la Naturaleza.

Y ahora un sucedido con alguna relación con el vocablo *amerindos*.

Cierta vez en una reunión de un sanatorio argentino (del cual yo era accionista), empleé la palabra *indígenas* para los autóctonos o aborígenes de este territorio como equivalente del *natives* inglés, lo que suscitó algunas dudas.

Se pensó que Indi-gena designa a los originarios de la India, a la manera en que se derivó Erigena, de la procedencia irlandesa del heresiarca Scoto Erígena.

Pero yo había leído la palabra indígena en viejos escritores latinos que no conocían la existencia del Indostán, y sabía que la palabra en cuestión no era sino una variante del griego *endógenos*. O sea nacidos dentro del país.

Para terminar concedo poco valor a la conversión de las Enciclopedias a la verdad en este asunto de la covada pirenaica, pues al contrario de lo que sucedió el siglo XVIII, hoy día son sobre todo un lento depósito de pasadas y ajenas investigaciones. Así la Britannica la desacredita ya enteramente como existente entre los vascos.

Por esa misma razón, he decidido no continuar citando ninguna otra edición de las Enciclopedias ya conocidas por el amable lector.



## SECCIÓN VI

### APÉNDICE

#### EL SÍNDROME PSIQUIÁTRICO DE LA COVADA

Ya dice Strauss que el tema de la *couvade*, no es para etnógrafos sino para psicólogos y psiquiatras.

El síndrome médico de la *couvade* es el pendant del supuesto rito etnológico de la *couvade*. Es un trastorno abdominal pasajero que sobreviene en soldados durante el tiempo en el que sus esposas comienzan a sufrir dolores de parto. También puede presentarse en la vida civil.

I. L. Curtis publicó en 1955 una serie de 55 padres expectantes de partos de los cuales 22 presentaban este síndrome, que incluye molestias gastrointestinales.

Trethowan y Conlon presentan dos casos muy curiosos en un histérico y un esquizofrénico. El primero se trata de un soldado australiano de 26 años con *dos* hinchazones de vientre de 22 meses de duración, con las características de un embarazo a término coetánea una vez del embarazo de su mujer, y la otra vez, 12 años más tarde, con motivo de la separación de entrambos.

Y otro caso de un esquizofrénico de 29 años, con síntomas parecidos a los de su esposa pregnant, con gran desorden del pensamiento, ilusiones múltiples y alucinaciones somáticas y auditivas.

Un cuestionario efectuado con 327 esposos en estado de expectación paternal, dió 57% de signos positivos menores gastrointestinales y en 221 controles

-que eran maridos cuyas esposas no habían tenido embarazo durante los últimos 9 meses-, se les obtuvo en el 46% de los casos. Aparecen los primeros síntomas desde el tercer mes del embarazo femenino. La estadística me parece poco significativa.

La causa básica es la ansiedad sobre los peligros del parto, la cual puede aparecer en forma somática o como reacciones de conversión, ambivalencia marital, envidia o emulación del parto y mecanismos de identificación. Son formas infrecuentes en frecuentes enfermedades psíquicas.

Por televisión he visto en 1975 un film llamado A VEINTE AÑOS DE DISTANCIA cuya heroína era Irma Roy y su marido Papalev, actores argentinos. El esposo aparentaba sufrir de dolores de embarazo cómico, perteneciendo así al cuadro de la *couvade* psiquiátrica.

## PSICO-ANÁLISIS

Publiqué en 1954 unas «Reflexiones críticas acerca de Freud» que no obtuvieron respuesta alguna por parte de los numerosos adeptos de esta secta. Las envié directamente a destacados miembros de la secta.

Yo decía allí que sólo creía en un 15% de las afirmaciones del maestro moravo instalado en Viena y finalmente en Londres. Los freudianos creen en el 105 % porque la creen hasta en sus erratas de imprenta.

Una gran parte de su doctrina se inspira en la interpretación de los sueños y yo escribía: *Unus testis, nullus testis*, que en Derecho equivale a «un solo testigo es lo mismo que ningún testigo». Y eso sucede en los ensueños, donde además el único testigo *está dormido*, es decir, sólo es *medio testigo*.

A menudo es neurótico y eso le hace ser sólo un ¼ de testigo

Luego va a ver a diversos psiquiatras y a menudo cada uno de ellos, le da una interpretación distinta. ¿Qué ciencia se puede edificar sobre ese andamiaje de arena?

Yo hacía la crítica de mi experiencia de rotura de platos tanto personal como histórica y demostraba la inanidad de la interpretación por Freud del episodio de Goethe con los hermanos Ochsenstein.

También recordaba lo que contaba Emil Ludwig sobre los dos idiomas de Moisés en su obra de crítica que traduje en 1951 del alemán para la editorial Losada de Buenos Aires.

Demostradas en *pays de connaissance* las faltas de lógica de Freud, cómo admitir que ésta existía en ese nuevo y quebradizo camino?

Yo estimo que dentro de unos 40 años muy poco de lo que ahora se escribe de esa especialidad, va a quedar *en pie*. Por cierto que Emil Ludwig vale bastante más que muchos de sus críticos, que aún albergan un embozado hitlerismo nazi.

El doctor Marañón gustó tanto de dichas «Reflexiones» que me escribió dos cartas entusiastas de felicitación, a pesar de mi estilo telegráfico.

De Freud compré yo en París de paso para Heidelberg, en 1927, su libro «Totem et Tabou», pero no lo leí por fortuna hasta unos cuantos años más tarde. En el entretanto había leído yo muy buenos libros de etnología. Digo esto, pues, al estudiarlo detenidamente más tarde, me dí cuenta de que era poquísimo lo nuevo que el profesor de Viena aportaba, al contrario de lo que sucedió a muchos psiquiatras, quienes, por ignorar la etnografía, creían que cuanto presentaba dicha obra, era creación original de Freud.

Ahora es bueno que para juzgar del valor de ese trabajo freudiano, lean los interesados las páginas 568 a 570 de la gran obra de Claude Lévi Strauss que se llama «Las estructuras elementales del parentesco» y verán si de Freud queda algo en pie, en el terreno del parricidio primitivo de Robertson Smith, en el que se había engolfado.

Después de todo, nada atrae a los lectores tanto como las polémicas y de esta forma y manera, hacemos más divertida a la Vascoología. Ya Hegel escribía que «nada hay grande en el mundo que no haya nacido de la pasión».

Thoreau bebió «fuentes indostanas y como se expresa en *The diamond body*» por David Little, se anticipó a Freud al escribir que «la mayor aproximación a descubrir lo que nosotros somos, se halla en nuestros ensueños» (1, pág. 253). Y a Jung al tratar del «real uno mismo» y de la realidad impersonal (*Thoreau Quarterly Journal*, April, 1975, pág. 24).

El neerlandés Johan Weyer (1515-1588) fue un hombre genial. Médico privado del ilustre duque Guillermo de Berg, Cleves y Jülich, que le defendió contra toda acechanza, publicó tras 12 años de trabajo en 1563, su gran obra *De Praestigiis Daemonum*. Véase Zilboorg (págs. 213 a 265), donde explica claramente la hechicería por procesos psicopáticos, a pesar de que conocía una psiquiatría apenas iniciada entonces.

El genial Goya intuyó lo mismo cuando escribió que esas visiones eran ensueños de la razón.

Yo no hubiera concebido los campos de concentración nazis, de no haber conocido con anterioridad los procesos de la hechicería, como lo expresé en Buenos Aires en una conferencia en Septiembre de 1945, al final de la segunda guerra mundial. Lo mismo dijo dos meses más tarde el famoso psiquiatra alemán Jaspers en la ZUERCHER ILUSTRIERTE ZEITUNG.

Del bagaje cultural de Theodor Reik hablo en la Sección I o bilbaína en su última parte que apareció en 1966, la cual, como las otras, no ha obtenido

respuesta alguna. En el aspecto que ahora examinamos sigue Reik a Robertson Smith en el tema del parricidio primitivo y atribuye la covada al arrepentimiento por el mismo hecho y para evitar que se mate a un niño pequeño y vengador. ¡Qué galimatías! Véase también en Emil Ludwig cómo Freud se adhiere a Robertson Smith, que ha sido desechado por sus colegas etnólogos (1).

Aún desde un punto de vista freudiano, -que es el suyo-, Goetz, psiquiatra berlinés, aplicó en 1930 una fuerte crítica contra su colega vienés o sea Th. Reik.

Para mí, las dos bases del enorme desarrollo del psicoanálisis son las carencias de cultura psicológica y de capacidad crítica.

Aranzadi se dedicó a probar por psicología que la covada no podía darse en el pueblo vasco. Eso me parece algo aventurado, pues la humanidad es capaz de cualquier disparate, y mejor hubiera sido el limitarse a probar que las pretendidas realizaciones eran falsas.

---

(1) Véase *Magia y Sacrificio en la Historia de las Religiones*, por Hubert y Mauss, editorial Lautaro, Buenos Aires, 1946.